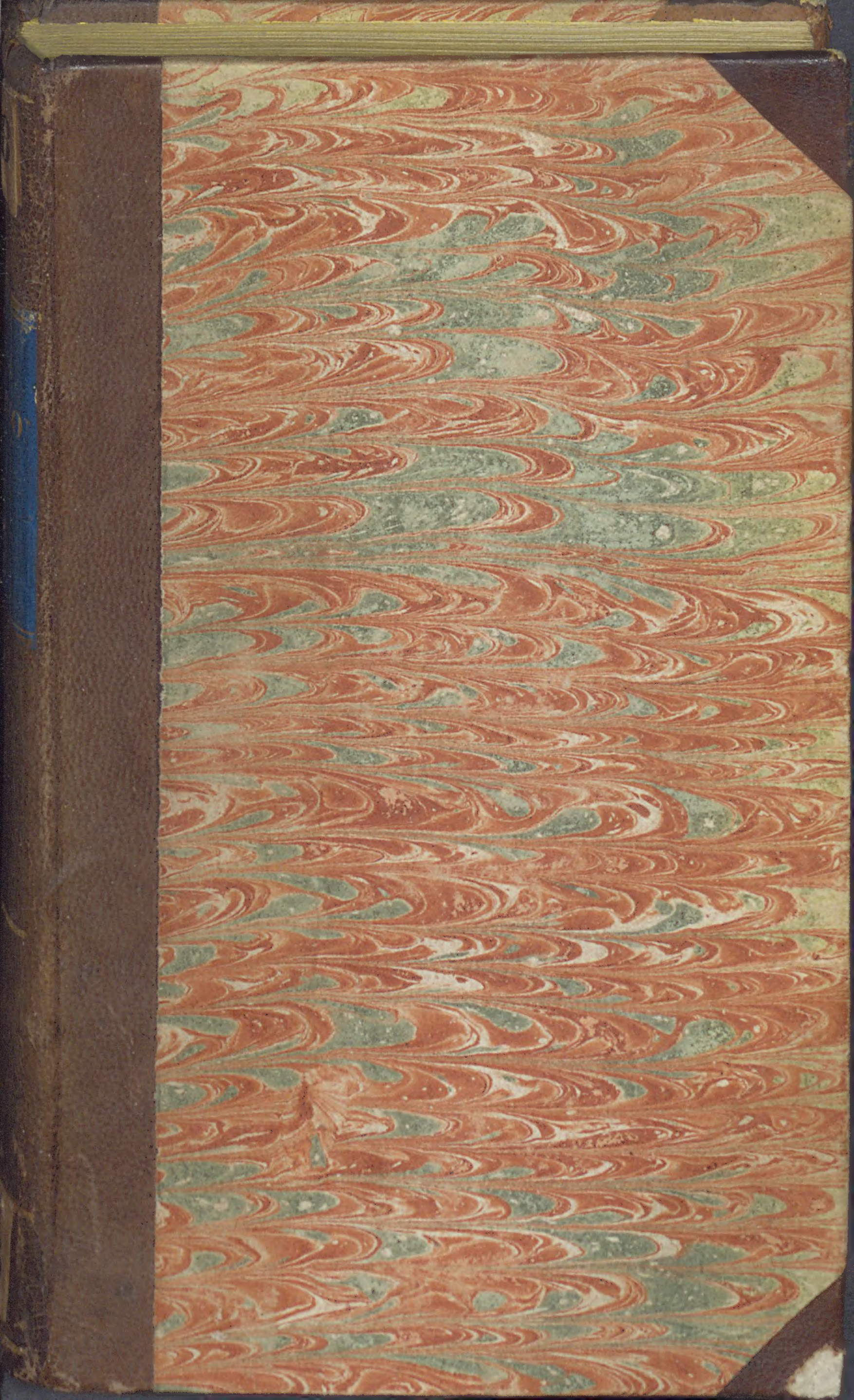


BIBLIOTECA



de Religion,

ó sea

Coleccion de obras contra la incredulidad y errores de estos últimos tiempos.

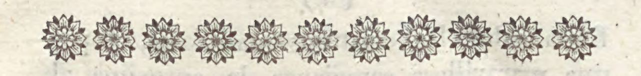
Comede volumen istud, et vadens loquere.
EZECH. III. V. I.

TOMO XI.

Con órden Real.

MADRID:
Imprenta de D. E. Aguado, *bajada de santa Cruz.*

1827.



DE LA INDIFERENCIA

EN MATERIA

DE RELIGION.

CAPÍTULO IX (*).

Profecías.

Pues que el mundo hoy se precia de filósofo, hablemos primero filosóficamente. El hombre, igualmente que todos los seres dotados de inteligencia, existe á un tiempo en lo pasado, en lo presente, y en lo por venir. Tiene memoria de lo que fue, sentimiento de lo que es, prevision de lo que será. En esto consiste el grande don del pensamiento, que le eleva á una altura in-

(*) Seguimos el órden de capítulos conforme al tomo anterior: en el original corresponde al 33.

*

finita sobre las criaturas materiales, y por una maravillosa semejanza le aproxima al Criador (1).

Sin embargo, el hombre cuyo espíritu puede conocer la verdad, *ó lo que es*, en todos los puntos de la duracion; el hombre que por la parte mas noble de sí mismo existe ya (sobre lo que se deberia hacer mas reflexion) en espacios ilimitados, y aun mas allá del tiempo (2); el hombre que todo lo puede conocer pues conoce á Dios, no puede sin embargo conocer cosa alguna (*) sino por una verdadera revelacion, cuyo medio es la palabra.

En el principio Dios reveló al primer hombre todo lo que le era entonces necesario saber: le dijo lo *pasado*, es decir, el modo

---

(1) Es cosa muy notable que la palabra hebrea *Jehovah* ofrece tres modos de existencia, unidos en el mismo nombre, como lo estan en el mismo ser. Razon porque san Agustin llama á este nombre *nomen æternitatis*.

(2) *Cogitavi dies antiquos, et annos æternos in mente habui.* Ps. 76, v. 6.

(*) Sobrenatural, se supone: si en lo natural puede ó no, véase la Advertencia preliminar en el tomo anterior; y el modo como espresa esto Mr. de La-Mennais.

con que le habia sacado de la nada, y á todo el Universo que se ofrecia á su vista. Le dijo lo *presente*, es decir, le enseñó lo que él era y eran los seres que le rodeaban, los medios de conservarse, los deberes que imponia á su razon, á su corazon, á sus sentidos. Le dijo lo *por venir*, instruyéndole de sus inmortales destinos.

El hombre para ser lo que Dios queria que fuese, debia conocer todas estas cosas; y como este conocimiento era igualmente indispensable á todos los hombres, el Padre del género humano lo transmitió de palabra á sus hijos, y éstos á sus descendientes. He aqui el orígen de la tradicion.

Pero una mutacion deplorable se habia obrado en los destinos del hombre despues de su caida. Lo futuro no podia ser lo mismo para él despues del pecado; y debia ser diferente aun, segun que Dios se determinase á usar de misericordia ó de rigor. Mas si el hombre culpable hubiese ignorado el por venir que le esperaba, no hubiera sido hombre, sino otro ser indefinible é incomprensible, que privado de los bienes anejos á su estado primitivo, y no conservando de lo pasado sino la memoria de un crímen

inexpiable, habria caminado bajo este peso en tinieblas eternas. Si hubiera ignorado los designios de Dios sobre sí, el lugar que le destinaba la justicia suprema, los nuevos deberes que ésta le prescribia, ¿cómo habria podido concurrir libremente á las voluntades de este Dios ofendido, y obedecerle? El órden moral se habria destruido con toda religion; porque ¿qué religion, qué ley moral podria existir para un ser que no sabia lo que debe creer, ni lo que debe obrar, ni lo que debe esperar ó temer?

Asi que la Religion, la moral, la inteligencia misma suponen el conocimiento de un cierto orden relativo al ser inteligente, orden que abraza lo pasado, lo presente y lo por venir, y que depende de la voluntad libre de Dios.

Era sin duda necesario ó que el hombre despues de su caida dejase de ser hombre, ó que Dios le revelase lo que habia determinado respecto á sus futuros destinos. Era necesario que Dios le hablase de nuevo, y que el hombre á quien hablase, transmitiese á los otros hombres su palabra necesaria á todos. He aquí la profecía, y se comprende que ella forma una parte esencial de la revelacion, del orden moral y religioso; en

una palabra, de todo orden relativo á los seres inteligentes.

Si se preguntase, por qué Dios no ha revelado inmediatamente á todos los hombres lo porvenir que les interesa, esto no sería pedir la razon de la profecía, sería preguntar por qué todos los hombres no son profetas.

A esta pregunta hay una respuesta de hecho sin réplica: Dios no lo ha querido. ¿Qué importa saber ó no los motivos? Sean cuáles sean, son dignos de él, y no habria punto de locura mas grande que sacar argumento de nuestra ignorancia contra su sabiduría.

Pero ademas, ¿no se vé que la revelacion de lo futuro hecha inmediatamente á cada hombre, trastornaria el orden que Dios ha establecido, y está fundado en la transmision de los conocimientos necesarios por el testimonio? ¿No se vé que lo que se pide respecto á la profecía, se podria pedir con igual razon de todo lo demas; y que esta pregunta particular envuelve en sí esta otra general: ¿Por qué Dios no revela inmediatamente á cada hombre todo cuanto le es necesario saber? Es decir: ¿Por qué cada uno de nosotros no es independiente?

¿Por qué hay sociedad? ¿Por qué hay lenguage, tradicion, autoridad, obediencia? ¿Por qué hay fé? ¿Por qué hay religion? ¿Por qué hay hombres? A esto no tenemos mas que una palabra que responder: Preguntádselo al que lo ha hecho.

Lejos pues de que la profecía ó la prediccion de las cosas futuras, que el hombre no ha podido conocer sino por una revelacion divina, sea increible en sí, es imposible, existiendo el hombre, que no la haya. Y como los motivos por los que Dios se determina á revelar lo futuro, pueden y deben ocultarse muchas veces á nuestro entendimiento, todas las cuestiones que pueden racionalmente formarse sobre las profecías, se reducen á dos de hecho, á saber: la realidad ó existencia de la profecía y su cumplimiento; ó en otros términos: ¿Es cierto que se ha hecho tal profecía? ¿Es cierto que se ha cumplido? Dos hechos de los cuales, como de todos los demas hechos, puede el hombre asegurarse por el testimonio.

Esta sencilla observacion basta para dar á conocer el monstruoso absurdo de lo que dice Rousseau en el Emilio. "Ninguna pro» fecía podria tener autoridad para mí, por» que para tenerla serian necesarias tres co-

»sas, cuyo concurso ó union es imposible,
»á saber: que yo hubiese sido testigo de la
»profecía, que lo fuese del suceso, y que
»me fuese demostrado que este suceso no
»habia podido concurrir fortuitamente con
»la profecía; porque sino, aun cuando ella
»fuese mas precisa, mas clara, mas lumino-
»sa que un axioma de Geometría, pues que
»la claridad de una prediccion hecha casual-
»mente, no hace el cumplimiento imposible;
»este cumplimiento cuando se verifica, en
»rigor nada prueba en favor del que lo
»predijo (*Emile*, lib. 4, t. 3.)."

Volvamos á las cuestiones arriba indicadas. ¿Es cierto que tal profecía ha sido hecha? ¿Es cierto que se ha cumplido? Para estar cierto de ello sería necesario, responde Rousseau, que yo hubiese sido testigo de la profecía, y que lo fuese del cumplimiento. ¿Luego, segun él, no se puede estar cierto de que una cosa se haya dicho si él mismo no la ha oido; ni que un suceso haya acontecido si no lo ha visto por sus propios ojos? ¿Luego concede mas confianza al testimonio único de sus sentidos, que al testimonio uniforme de los sentidos de muchos hombres, y aun de todos los hombres? porque nada hay que modifique su propo-

sicion. Niega pues la posibilidad de asegurarse de ningun hecho por el testimonio; y especialmente niega que pueda uno estar cierto de la autenticidad de un libro cualquiera, pues que la naturaleza de las cosas que contiene, es indiferente para el caso propuesto. En efecto, si es permitido dudar del testimonio general de los hombres cuando afirman que otro hombre ha dicho ó escrito que el Sol cesaria de salir el año siguiente, lo es tambien el dudar de su testimonio cuando afirman que un hombre ha dicho ó escrito que el Sol salió el año pasado. Si suponeis que los sentidos de un gran número de personas han podido engañarlos en esta circunstancia, que es posible hayan creido ver ú oir lo que ni vieron ni oyeron; ¿sobre qué fundamento pretendeis que vos mismo no habeis podido ser engañado por vuestros sentidos; que su relacion os es siempre fiel, y que único entre los mortales, veis siempre realmente lo que creis ver, oís lo que creis oir, y que la certeza negada al resto del género humano es un privilegio personal que esclusivamente os pertenece?

Ni es esto todo: hay una muchedumbre de hechos de los que, siguiendo las máximas

de Rousseau, ningun hombre podria jamas asegurarse, y son precisamente aquellos que, en sentir de todos los hombres, son los menos susceptibles de duda, los que interesan á un pais, á un pueblo entero; que se manifiestan á un tiempo en muchos lugares, y muchas veces no se cumplen sino en un tiempo bastante largo; por egemplo: una vasta inundacion, una peste universal, un levantamiento general, una conquista, la caida de un imperio. Rousseau pues para adquirir el derecho de dudar de las profecías, entre las cuales hay algunas que anuncian acontecimientos semejantes, trastorna la base de todas las historias, igualmente que de todas las ciencias, que se componen casi enteramente de hechos generales, conocidos únicamente por el testimonio de observaciones y cálculos tan numerosos, que un hombre no podria sin locura emprender el verificarlos. Trastorna la sociedad misma, destruye el fundamento de todas las relaciones que ella establece entre los hombres; pues que no es posible á ninguno de ellos asegurarse por sus propios sentidos de la existencia de todas las leyes, de todas las instituciones, de todas las costumbres y de todos los tratados; en una palabra, de hechos

innumerables sobre los cuales reposa el órden público y el comercio del género humanó.

Ademas de la condicion de ser testigo de la profecía y del suceso que anuncia, Rousseau quiere tambien que le *sea demostrado que este suceso no ha podido concurrir fortuitamente con la profecía; porque,* dice él, *la claridad de una profecía hecha á la ventura, no hace imposible su cumplimiento.* De donde, segun Rousseau, se sigue que no se puede estar cierto de que una prediccion es realmente profética, sino *cuando su cumplimiento es imposible.* De este modo, por una parte si hay profecía, es imposible que se cumpla; es decir que no hay profecía: y por otra si se cumple, no es una profecía, porque el suceso prueba que su cumplimiento era posible. ¿No admirais esta victoriosa lógica?

Si Rousseau pretende únicamente (aunque sus palabras casi no admiten esta esplicacion) que se debe estar cierto de que el cumplimiento de la profecía no es un simple efecto de la casualidad, nada dice que todos los hombres no confiesen sin dificultad; y todos tambien le dirán con el Orador romano, "que la casualidad no imita

»jamas perfectamente á la verdad, ni se le »parece jamas en todo (1).” Que el sentido comun distingue facilmente lo que puede ser un efecto casual ó fortuito, de lo que se debe atribuir á una causa cierta, sin la cual no pudiendo aun imaginar la existencia del orden, no tendríamos ninguna idea de él.

“Convengo que no debe sorprenderme »que una cosa suceda cuando es posible, y »la dificultad del suceso está compensada »con la cantidad de las combinaciones. Sin »embargo, si se me viniese á decir que en »una imprenta una porcion de letras tira»das á la ventura habian dado formada to»da la Eneida, no me dignaria dar un pa-

---

(1) *Quidquam casu esse factum, quod omnes habet in se numeros veritatis? Quatuor tali jacti casu venereum efficiunt; num etiam centum venereos, si CCCC talos jeceris, casu futuros putas? Adspersa temerè pigmenta in tabula, oris lineamenta effingere possunt; num etiam Veneris Coæ pulchritudinem effingi posse adspersione fortuitâ putas? Sus rostro si humi* A *litteram impresserit, num propterea suspicari poteris Andromacham Ennii ab ea posse describi? Sic enim se profectò res habet, ut nunquam perfectè veritatem casus imitetur.* Cicero, *de Divinat.* lib. 1, cap. 13, n. 23.

»so siquiera para ir á verificar la mentira.
»Os olvidais, se me dirá tal vez, del núme-
»ro de las letras y combinaciones; pero bien:
»¿cuántas combinaciones de estas se necesi-
»tan que yo suponga para hacer la combi-
»nacion verosimil? Yo que no veo mas que
»una sola, apostaré mil contra uno, que su
»producto no es efecto de la casualidad (1)."

Sofista, reconoced vuestras palabras, y no digais ya que *no haciendo la claridad de una profecía imposible su cumplimiento, este cumplimiento, cuando se verifique, en rigor nada prueba en favor del que lo ha predicho;* porque la posibilidad de que este cumplimiento sea efecto de la casualidad puede ser, por confesion vuestra, tal, que no tenga en su favor sino una suerte contra una infinidad de ellas. Ahora bien, cuando se *puede apostar mil contra uno* que un hombre es verdaderamente profeta, hay lugar á pensar que en todo *rigor* esto *prueba* alguna cosa en su favor; y esta prueba es tan fuerte á vuestros mismos ojos, que os valeis de ella para establecer la existencia del Ser Supremo (quiere decir, Dios).

---

(1) *Emile*, lib. 4, t. 2, p. 312.

Aún mas: escluyendo la condicion contradictoria de una imposibilidad *absoluta* en el cumplimiento, todas las condiciones exigidas por Rousseau para que una profecía *tenga autoridad*, condiciones, *cuya concurrencia* juzga *imposible*, pueden encontrarse, y realmente se han encontrado. Los Apóstoles oyeron ó pudieron oir á Jesucristo predecir su resurreccion. Los Apóstoles vieron ó pudieron ver á Jesucristo resucitado. La resurreccion de un muerto es un suceso que la *casualidad* no ha podido obrar. Luego puede haber profecías que, segun el mismo Rousseau, *tengan autoridad*; y los PP. tuvieron razon para decir que la profecía es una señal, un carácter distintivo, y el testimonio auténtico de la Divinidad, que es la única que conoce lo futuro; porque ella sola conoce sus voluntades y las voluntades libres de las criaturas (1).

---

(1) "La profecía es el carácter distintivo de la »Divinidad: el conocimiento de las cosas futuras es »superior al entendimiento humano. Luego el cum»plimiento de la profecía es una prueba incontesta»ble de que Dios es su autor." *Origen. contr. Cels. lib.* 6, *n.* 10.=*Idoneum, opinor, testimonium Divinitatis veritas divinationis.* Tertul. Apol. c. 20.=S.

Considerando la naturaleza del hombre y las leyes que de ella se derivan, hemos reconocido que la Profecía es una consecuencia necesaria de estas leyes, y que todo el orden de nuestros deberes descansa ó se apoya sobre la revelacion de lo porvenir. Pero aun cuando fuésemos incapaces de concebir la necesidad, ó sea la utilidad de la Profecía; aun cuando nuestra razon no llegáse á percibir sus relaciones con el órden general, su existencia testificada por todos los pueblos en todos los siglos, sería aun un hecho indudable, un hecho tan cierto como la existencia del hombre mismo.

Esta conformidad universal, que segun Aristóteles, forma la *prueba mas eficaz y poderosa* (1), habia llamado ya la atencion de Ciceron. "Es, dice, una opinion muy »antigua, que viene desde los tiempos he»róicos hasta nosotros, afirmada por el con»sentimiento del pueblo romano y de todas

---

Iren. *lib.* 1, *cap.* 13, *n.* 2.=Auth. *quæst. et respons. ad orthod. resp. ad qu.* 146.=Minut. Felix *in Octavio.*=S. Hilar. *lib.* 9 *de Trinit.*=S. Aug. *de Divinat. dæmon. cap.* 5.

(1) *Potentissima probatio est, si in id quod dicitur omnes consentiant.* Arist.

»las naciones, á saber; que hay entre los »hombres una cierta divinacion á que los »Griegos dan un nombre que significa *pre-* »*sentimiento* y ciencia de las *cosas futuras.* »Cosa magnífica en verdad y saludable, si »alguna lo es; y que mas que ninguna otra »aproxima nuestra naturaleza á la naturale- »za divina..... A la verdad, no veo nacion »alguna, sea culta é ilustrada, sea bárbara »ó salvage, que no crea que lo futuro es »anunciado, y que algunos lo conocen y »pueden predecirlo (1).

Esta creencia estaba fundada, en primer lugar, en la tradicion primitiva. Desde el

---

(1) *Vetus opinio est, jam usque ab heroicis ducta temporibus, eaque et populi romani, et omnium gentium firmata consensu, versari quamdam inter homines divinationem, quam Græci* μαντικὴν *apellant, id est, præsensionem et scientiam rerum futurarum. Magnifica quidem res et salutaris, si modo est ulla; quaque proximè ad deorum vim natura mortalis possit accedere. Gentem quidem nullam video, neque tam humanam atque doctam, neque tam immanem atque barbaram, quæ non significari futura, et à quibusdam intelligi, prædicique posse censeat.* Cicero, *de Divinat.* lib. 1, cap. 1, n. 1 y 2.=Vid. *et* Origen. *contr. Cels.* l. 1, n. 36.=Machiavel, *Disc. sur Tite-Live*, l. 56.=Maistre, *Soirées de St. Petersbourg*, 11 *entret. not. tom.* 2, p. 348 y sig.

principio hubo Profetas (1). El primer hombre supo de Dios que de la muger saldria una *semilla de bendicion*, un hijo bendito que quebrantaria la cabeza de la serpiente (2). Henoch, segun san Judas y Filon (3), Noé (4), Abraham (5), Isaac (6), Jacob (7), Joseph (8) recibieron de Dios el espíritu profético; y se ha visto que todo el género humano habia conservado la memoria de los antiguos oráculos que anunciaban al mundo un Libertador (9).

En segundo lugar, aun despues de la Ley escrita, Dios no cesó de suscitar entre los gentiles verdaderos profetas (*) para

---

(1) S. Epiphan. *adv. hæres. p.* 6.
(2) *Gen.* 3, *v.* 15.
(3) S. Jud. *Epist. v.* 14.=Phil. *lib. Quis rerum divin. hæres. p.* 517.
(4) *Gen.* 6.
(5) *Ibid.* 20, 7.
(6) *Ibid.*
(7) *Ibid.* 49.
(8) *Ibid.* 37.
(9) Véase el *Cap.* 5 *del tomo anterior.*
(*) En las páginas siguientes se verá á los Santos Padres decir lo mismo. En el interin oigamos cómo se esplica sobre el particular el V. P. Fr. Luis de Granada. "No contento el Señor, dice en el »Símbolo de la Fé, con el testimonio de los Profetas,

procurar á todos los hombres el medio de conseguir la salvacion, y asegurar particularmente la de los escogidos. Balaam es un egemplo de ellos. "En todos tiempos, dice »Orígenes, la sabiduría divina descendien- »do á las almas de los justos, hizo de ellos »profetas y amigos de Dios (1)."

San Agustin se esplica en términos no menos espresos sobre el particular. "Si ha habido Profetas, dice, en el pueblo Judío,

»quiso que contestase con ellos el de las Sibilas, »que testifican lo mismo, para que pues el *Criador* »*de todos venia para comun salud y remedio de Ju-* »*díos y Gentiles, en ambas gentes hubiese Profetas,* »que profetizasen sus obras y maravillas (*Part. 4,* »*trat. 1, cap. 4, §. 1.*)." Lo mismo repite en el cap. 21, y aun hácia el fin añade una cosa particular, que con su lenguage magestuoso la llama: *cierto cosa de admiracion;* y es "que segun Marco »Tulio se notaba que juntando las primeras letras »de los versos sibilinos, unas en pos de otras, »significan algo; y si se hiciere esta diligencia en »los versos griegos de la Sibila Erithrea, contienen »estas palabras: *Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador.*" Lo que hemos querido añadir por si á alguno le pareciese estraña la espresion de La-Mennais; pues no creemos haya un Católico que no respete la piedad y saber del V. Granada.

(1) Origen. *contr. Cels. lib. 4, n. 7*, traduc. de Gourcy.

*

los ha habido tambien en los otros pueblos, y ellos han predicho cosas que dicen órden á Jesucristo. (1)." Y en otra parte: "Se cree con razon que ha habido en las otras naciones hombres á quienes fue revelado el misterio de Jesucristo, y que fueron movidos á predecirlo (2).

Clemente de Alejandría no dudaba de ello, y sus palabras manifiestan que miraba este sentir como una tradicion apostólica (3). No nos debemos admirar de oirle

---

(1) *Siquidem de populo Judæorum fuerunt Prophetæ, per quos Evangelium, cujus fide credentes justificantur, ante promissum esse testatur.....; fuerunt enim et Prophetæ non ipsius, in quibus etiam aliqua inveniuntur, quæ de Christo audita cecinerunt.* S. Aug. *Epist. ad Rom. inchoat. Exposit. cap.* 3, *part.* 2, *t.* 3, *col.* 926.

(2) *Non incongruè creditur fuisse et in aliis gentibus homines, quibus hoc mysterium revelatum est, et qui hoc etiam prædicere impulsi sunt.* De Civit. Dei, l. 18, cap. 47, t. 7, col. 530.

(3) *Quod enim quemadmodum Judæos Deus salvos esse voluit, dans eis prophetas, ita etiam Græcorum spectatissimos* propriæ suæ linguæ prophetas excitatos, *prout capere poterant Dei beneficentiam, à vulgo secrevit, præter Petri prædicationem, declaravit Paulus Apostolus dicens: Libros quoque sumite, agnoscite Sibyllam quomodo unum Deum significat, et ea*

nombrar á las Sibylas. Casi todos los antiguos PP. (1) y el mismo san Agustin (2) las creyeron verdaderamente inspiradas. Todo inclina á creer que bajo de este nombre, que no designa persona alguna ciertamente conocida, habian corrido verdaderas profecías entre los Griegos y Romanos. Aunque se ignorasen los autores, ellas no dejaban de producir su efecto, dirigiendo la fé y la esperanza de los justos hácia el Salvador esperado, y preparando los pueblos á reconocerle. Es muy posible que se hayan atribuido falsamente muchas profecías á las Sybilas; sin embargo Lactancio, despues de haber citado las mas claras, asegura que

---

quæ sunt futura: et Hidaspem sumite, et legite, et invenietis Dei filium multo clarius et apertius esse scriptum, et quemadmodum adversus Christum multi reges instruent aciem, qui eum habent odio, et eos qui nomen ejus gestant, et ejus fideles, et ejus tolerantiam et adventum. Clemens Alex. *Strom. lib.* 6, *p.* 636.

(1) S. Justin. *Cohort. ad Græcos*, p. 34, 36.= Lact. *Divin. inst.* l. 4, c. 15.

(2) *Omninò non est cui alteri præter Dominum Christum, dicat genus humanum:*

Te duce, si qua manent sceleris vestigia nostri,
Irrita perpetuâ solvent formidine terras.

á que hubiese leido á Cicerón, á Varron y otros escritores que vivian antes de Jesucristo, no las tendria por supuestas (1).

Por lo demas, nosotros no nos autorizamos con ninguna de estas inciertas predicciones. Si hablamos de ellas, es únicamente para mostrar que los Padres han creido que el espíritu profético estaba estendido en todos los pueblos (2), aunque mucho me-

---

Quod ex Cumæo, id est ex Sibyllino carmine se fassus est transtulisse Virgilius; quoniam fortassis illa vates aliquid de unico Salvatore in spiritu audierat, *quod necesse habuit confiteri.* S. Aug. *Epist.* 258. *ad Martian.* n. 5, t. 2, col. 884.

(1) *His testimoniis quidam revicti solent eo confugere, ut ajant, non esse illa carmina Sibyllina, sed à nostris conficta, atque composita; quod profecto non putabit, qui Ciceronem, Varronemque legerit, aliosque veteres, qui Erythræam Sibyllam, cæterasque commemorant, quarum ex libris istæ exempla proferimus; qui autores ante obierunt, quam Christus secundum carnem nasceretur.* Lactant. *Divin. Inst.* l. 4, cap. 15.

(2) Santo Tomas lo dice espresamente: *Dicendum, quod multis gentilium facta fuit revelatio de Christo, ut patet per ea quæ prædixerunt.* 2. 2. quæst. 2, art. 7.=De este mismo modo de pensar son Sixto Senense y el sábio Obispo de Avranches, de los cuales el primero se espresa así: *Gentilibus verò, si qui absque Mediatoris notitia* (explicita se entiende: v. el t. ant. pag. 108.) *salutem sunt assecuti, sat*

nos sin duda que en el pueblo escogido de Dios para depositario de las promesas.

---

fuit habere fidem in unica Dei credulitate inclusam; hoc est, ut Deum esse crederent humani generis servatorem, juxta ordinem in suâ admirabili Providentiâ occultum, et aliquibus ipsorum vatibus, ac sibyllis peculiari privilegio revelatum. *Sixt. Senens.* Bibl. Sancta, l. 6, *annot.* 51, p. 490. He aqui las palabras de Huet, que atribuye verdadera inspiracion á Confucio: *Quodque multò magis mirere, scriptum reliquit in libris suis magnus ille Sinicæ doctrinæ antistes Confucius, Verbum aliquando carnem futurum; annumque quod id facturum esset, eum nempe ipsum quo Christus Dominus natus est*, animo prævidit: *Alnetan. Quæst. lib.* 2, *cap.* 13, *p.* 235.=Los musulmanes creen que Dios ha enviado sucesivamente al mundo un gran número de profetas, y Sale presume que tienen esta tradicion de los Cristianos y de los Judíos. *Prelim. Discourse on the Koran, sect.* 4, *vol.* 1, *p.* 90. * Por estos últimos se pudo en la China tener conocimiento de ello: dispersos despues de la cautividad, llevarian noticia allá de la profecía de las setenta semanas de Daniel. De cualquiera manera que sea, como el espíritu de profecía es una gracia *gratis data*, no lleva consigo la santificacion y salvacion. Balaam profetizó, y Caifás. Téngase presente para cuando el autor dice en el tomo anterior, que entre los gentiles se tuvo conocimiento de las verdades primordiales; pues ademas de la gracia del entendimiento, se necesita tambien la de la voluntad, y el vivir conforme á lo que se cree, lo que faltó á los gentiles.

Habia ademas una diferencia notable entre los Judios y las otras naciones. Estas no tenian Escritura sagrada, porque no habia entre ellas un tribunal supremo establecido para ser su intérprete infalible. El conocimiento de los dogmas, de los deberes y obligaciones, se conservaba, como las Profecías, por la tradicion. Los Judios solos poseian la palabra de Dios consignada en monumentos auténticos; de suerte que la doctrina del género humano, antes de la venida del Mesías, debe buscarse y no puede hallarse sino en la tradicion universal, y esta tradicion atestigua la existencia del don de Profecía en el mundo entero. Sin esto ni aun se podria concebir la Religion, pues que ella está enteramente fundada sobre un Redentor esperado, y por consiguiente predicho.

Las numerosas Profecías que comprende la Escritura, pueden dividirse en tres clases. = 1.ª Las que tuvieron su cumplimiento antes de Jesucristo. = 2.ª Las que se cumplieron y cumplió el mismo Jesucristo. = 3.ª Las Profecías de Jesucristo y de los Apóstoles, entre las cuales hay muchas que han tenido ya su cumplimiento, y otras que no le tendrán hasta el fin de los siglos.

Las primeras servian para confirmar la fé de las segundas, y eran como una prenda de su futuro cumplimiento para los que no habian de ser testigos de él. ¿Y quién podrá dudar que se hayan verificado exactamente despues del testimonio unánime de los que eran sus depositarios, que eran al mismo tiempo su objeto, y por lo mismo pudieron mejor que ninguno otro oirlas y entenderlas, y hacer su aplicacion á los sucesos? Negar la existencia de estas Profecías sería negar la existencia de la Escritura: negar su cumplimiento, sería negar la historia de los Judíos.

Aun mas: sería negar tambien la historia de las naciones vecinas, y aun la de las grandes monarquías del Oriente, que Dios hacia servir á la egecucion de sus designios sobre su pueblo, y cuyos destinos, por esta razon, fueron muchas veces predichos. Asi la toma de Babilonia por Ciro, con sus mas pequeñas circunstancias, está anunciada en Isaías y Jeremías (1). El Profeta lo habia visto todo, hasta el medio que emplearia el ven-

---

(1) V. Bossuet, *Discurso de la Historia Universal*, part. 2, cap. 6.

cedor para apoderarse de esta ciudad soberbia (1). El mismo Ciro, á quien Isaías cita con sú propio nombre doscientos años antes que hubiese nacido (2), reconoció el manifiesto cumplimiento de la palabra divina; y "admirado, y como asombrado de los oráculos que habian predicho sus victorias, confiesa que debe su imperio *al Dios del Cielo* (3), que adoraban los judíos (4)."

Si algunas de las Profecías que les tocan particularmente nos parecen obscuras hoy, no nos debemos admirar; pues no se hicieron para nosotros. "Los Profetas, segun la observacion de Orígenes, no anunciaban únicamente grandes acontecimientos que interesasen á todas las naciones de la tierra, ó á todo el cuerpo de los Judíos, como, por egemplo, lo que dice relacion al Mesías,

---

(1) *Jerem.* 50, 38. = 51, 36.

(2) *Qui dico Cyro: Pastor meus es, et omnem voluntatem meam complebis.* Isai. 44, v. 28. = *Hæc dicit Dominus Christo meo Cyro, cujus apprehendi dexteram, ut subjiciam ante faciem ejus gentes, et dorsa regum vertam, et aperiam coram eo januas, et portæ non claudentur. Ego ante te ibo..... et vocavi te nomine tuo.* Ib. 45, 1 et seq.

(3) 2. *Paralipom.* 36, v. 23. = 1. *Esdr.* 1, 2.

(4) Bossuet, *loco citato.*

»los Imperios, conversion de los Gentiles, »sino tambien hechos particulares; de lo cual »tenemos muchos egemplos en los libros de »los Judíos (1)."

Aun cuando este pueblo no testificase que las Profecías de este género se han cumplido, ó aun cuando se rehusase creer su testimonio, si es cierto por otra parte que los que las han hecho han sido verdaderos Profetas, basta para estar seguro de que todo lo que han predicho se ha verificado. El cumplimiento incontestable de una sola Profecía cierta y confesada, prueba la inspiracion de su autor: y la Escritura ofrece un sin número de Profecías semejantes, sin comprender en ellas las que tienen por objeto al Mesías, de las que hablaremos inmediatamente. En la Escritura santa es donde los dos mas violentos enemigos de Jesucristo, Porfirio y Juliano, van á buscar egemplos de Profecías verdaderas (2). Porfirio estaba tan sorprendido de las de Daniel, que trató de sa-

(1) Origen. *contr. Celso*, lib. 2, n. 37. *Traduct. de Gourcy.*

(2) Porphyr. *de Abstin. lib.* 4, *cap.* 13. = Id. Porph. et Julian. *ap. Cyrill. lib.* 5 *et* 6, *in Julian.*

car de su misma claridad argumento contra ellas, pretendiendo que no podian haberse escrito sino despues de los sucesos que predicen, porque el Profeta mas bien parece referir cosas pasadas, que anunciar las que estaban por suceder (1). Al presente no hay un solo incrédulo que niegue la autenticidad de las Profecías de Daniel; y sin embargo he aqui á los incrédulos de los primeros siglos que, aterrados por la evidencia de su cumplimiento, dicen que no son predicciones sino una historia. No sé que se puede pedir ni desear ya despues de esta doble confesion.

Pero siendo constantemente, como hemos observado, el último objeto de las Profecías el Mesías que debia venir, las que se han cumplido antes de su venida se ordenaban todas al mismo fin, que era afirmar la fé

---

(1) *Contra prophetam Danielem duodecimum librum scripsit Porphyrius, nolens eum ab ipso, cujus est inscriptus nomine, esse compositum: sed à quodam qui temporibus Antiochi, qui appellatus est Epiphanes, fuerit in Judæa; et non tam Danielem ventura dixisse, quam illum narrasse præterita.* S. Hieron. lib. 14. *in Daniel, Præfat. Oper. tom.* 3, *col.* 1071, 1072.

en las que debia cumplir él mismo; y ciertamente nadie dudará que no hayan producido su efecto, pues que en el momento mismo en que Jesucristo apareció sobre la tierra, era esperado no solamente de los Judíos, sino por todo el género humano. Escuchemos á Pascal.

"Las Profecías son la prueba mas gran»de de la divinidad de Jesucristo; y por lo »mismo como que Dios parece ha velado con »mas particularidad sobre ellas, porque el »suceso que las ha cumplido es un milagro »subsistente desde el principio de la Iglesia »hasta su fin. Asi es que durante mil y seis»cientos años Dios suscitó Profetas; y des»pues, en el espacio de otros cuatrocientos »ha esparcido todas estas Profecías con to»dos los Judíos que las llevaban, en to»dos los lugares de la tiera. He ahí la pre»paracion al nacimiento de Jesucristo, cuyo »Evangelio, debiendo ser creido por todo el »mundo, era necesario, no solo que hubiese »Profecías para hacerlo creer, sino tambien »que estas Profecías se estendiesen en todo »el mundo, para que todo el mundo le »abrazase.

»Si un solo hombre hubiese hecho un »libro de predicciones de Jesucristo, sobre el

»tiempo y el modo de su venida, y Jesu-
»cristo hubiera venido conforme á estas Pro-
»fecías, esto sería de un peso, de una fuer-
»za infinita. Pero aqui hay mucho mas. Es
»una série sucesiva de hombres durante cua-
»tro mil años, los cuales constantemente y sin
»variacion vienen uno despues de otro á pre-
»decir este mismo acontecimiento. Es un pue-
»blo, una nacion toda entera que le anun-
»cia, y que subsiste por el espacio de cua-
»tro mil años para dar tambien testimonio
»de las seguridades que tiene de ello, y
»de las cuales no puede ser desquiciada por
»mas amenazas que se le hagan, y persecu-
»ciones que se le sigan; lo que merece otra
»consideracion (1)."

Obsérvese con que claridad, con que precision, con que exactitud de circunstancias estaba anunciado Jesucristo; y véase despues, si es posible á un espíritu justo y sincero desconocerlo en cuanto los Profetas han dicho de él: véase si la razon puede esplicar por la casualidad esa larga série de predicciones tan asombrosas, que parecen frecuentemente no ser mas que una simple narracion,

(1) *Pensées de Pascal*, part. 2, art. 11, §. 2.

ó trasunto del Evangelio; véase en fin si la prevision que hace presente á los Profetas lo porvenir mas remoto y mas maravilloso, no sale del órden de la prevision humana, sino que es manifiestamente una inspiracion de aquel que mira, y contempla en sí mismo, sin sucesion alguna de tiempos, todo lo que fue, lo que es, y lo que debe ser.

En el momento mismo de la caida de nuestros primeros Padres, Dios les promete un Redentor, que *quebrantará la cabeza de la sèrpiente* (1). Los hombres viven con esta esperanza, ignorando sin embargo de quien naceria este *fruto bendito* de la muger (2).

---

(1) *Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius. Ipsa conteret caput tuum.* Genes. 3, v. 15. El pronombre *Ipsa*, segun el Hebreo y las mas antiguas versiones, se refiere no á la muger, sino al hijo que nacerá de ella. * Pero aun refiriéndolo á la madre, como la Vulgata, que es la auténtica, hace lo mismo, porque la madre lo haria en virtud del hijo que habia de tener.

(1) Las palabras que Eva pronunció despues de haber dado á luz su primer hijo, muestran que ella esperaba que la promesa de un libertador se cumpliria en él, y que sabia que este libertador sería Dios y hombre juntamente. *Acquisivi hominem, ipsum Jehovah* (Gen. 4, v. 1.). Y segun la antigua paráfrasis: *Yo he obtenido el hombre, el ángel de Je-*

Antes de estar instruidos de ello, era necesario que la familia á quien debia pertenecer esta ilustre prerrogativa, estuviese formada. Dios anuncia á Abraham, *Padre de los creyentes, que en él serian benditas todas las naciones de la tierra* (1). La misma promesa se hace á Isaac (2), con esclusion de Ismael; á Jacob (3), con esclusion de Esau; á Judá (4), con esclusion de sus hermanos; y esta Profecía era conocida no solamente por los Judíos, pues que un estrangero (Balaam) esclamaba en presencia de los Moabitas: *La Estrella nacerá de Jacob, y el Cetro de Israel* (5).

Los tiempos se suceden, y poco á poco va Dios derramando nuevas luces sobre la

---

hovah. Asi es como Heydeck (*Defensa de la Relig. Crist.*) y Faber (*Horæ mosaicæ, vol. 2, p. 56.*) entienden este pasage notable, conforme al Texto Hebreo. * Y lo mismo Mr. Drack, célebre Rabino nuevamente convertido. *Lettre 2.*

(1) *In te benedicentur universæ cognationes terræ.* Genes. 12, 3. *Ibid.* 18, 18 y 22, 18.

(2) *Ibid.* 26, 4.

(3) *Ibid.* 28, 14.

(4) *Ibid.* 49, 8, 10.

(5) *Orietur stella ex Jacob, et consurget virga de Israel.* Numer. 24, 17.

descendencia del Mesías. *Una vara saldrá de Jesse, y una flor de su raiz. Y el espíritu del Señor reposará sobre él, el espíritu de sabiduría y de inteligencia, el espíritu de consejo y de fortaleza, el espíritu de ciencia y de piedad* (1). *Esta raiz de Jesse será una señal en medio de los pueblos, y las naciones le suplicarán* (2). Otro Profeta le llama el *gérmen de David* (3); y constantemente fue creencia perpetua de los Judíos, que el Salvador que esperaban sería de la estirpe de este Santo Rey.

¿Pero cuándo parecerá? ¿cuándo se levantará la Estrella de Jacob para *alumbrar á los pueblos sentados en la sombra de la muerte* (4)? El mismo Jacob nos lo dice:

---

(1) *Et egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet. Et requiescet super eum spiritus Domini, spiritus sapientiæ et intellectus, spiritus consilii et fortitudinis, spiritus scientiæ et pietatis.* Isai. 11, 1 et 2.

(2) *In illa die, radix Jesse, qui stat in signum populorum, ipsum gentes deprecabuntur.* Ibid. 10.

(3) *Ecce dies veniunt, dicit Dominus, et suscitabo David germen suum.* Jerem. 28, 5, 30, 9. *Ezech.* 34, 23, 37, 24. *Osee* 3, 5.

(4) *Visitavit nos Oriens ex alto: iluminare his*

Cuando el Soberano poder sea quitado á Judá, *entonces vendrá el que debe venir, que será la esperanza de las naciones* (1).

Recordad aquella palabra de los Judíos al Gobernador romano: *Á nosotros no nos es permitido condenar á muerte á persona alguna* (2); y decid si los tiempos estaban ó no cumplidos (3).

Pero era necesario que estuviesen designados de una manera aun mas precisa; y esto es lo que Dios hizo ciuco siglos antes de la venida del Mesías por boca del Profeta Daniel: "Este ve setenta semanas prin-

---

qui in tenebris, et in umbra mortis sedent. Luc. 1, 78, 79.

(1) *Non auferetur sceptrum de Juda, et dux de fœmore ejus, donec veniat qui mittendus est, et ipse erit expectatio gentium* Genes. 49, 10.

(2) *Dixit ergo eis Pilatus: Accipite eum vos, et secundum legem vestram judicate eum. Dixerunt ergo ei Judæi: Nobis non licet interficere quemquam.* Joan. 18, 31.

(3) Los Rabinos David Kimchi y Manassé confiesan que los Judíos *al presente estan en un estado de destierro, sin príncipes de su linage, sujetos al poder de las naciones, sufriendo el castigo de sus crimenes por su dispersion, sin tener ya ni estado ni imperio.* ¡Ciegos! que nos digan por qué crimen son esos castigos.

»cipiadas desde el decreto para reedificar la »ciudad de Jerusalen dado por Artaxerxes »Longimano el año veinte de su reinado. »Alli hácia el fin de esta semana está de»notada en términos precisos *la remision »de los pecados, el reino eterno de la jus»ticia, el entero cumplimiento de las Pro»fecías, y la uncion del Santo de los San»tos. El Cristo* debe llenar su destino, y »aparecer como guia y *conductor* del pue»blo *despues de sesenta y nueve semanas. »Despues de sesenta y nueve semanas* (por»que el Profeta lo repite otra vez), el *Cris»to debe ser muerto*; y debe morir de muerte »violenta; es necesario que él sea sacrifica»do para cumplir los misterios. Una sema»na está distinguida entre las otras, que es »la última ó septuagésima: en esta es en la »que será inmolado el Cristo, y *será con»firmada la alianza, y en la mitad de ella »la hostia y los sacrificios serán abolidos* »sin duda por la muerte del Cristo, porque »en seguida de su muerte se nota esta mu»tacion. *Despues de esta muerte del Cristo »y de la abolicion de los sacrificios*, ya no »se ve mas que horror y confusion; vése »*la ruina de la Ciudad Santa y del San»tuario; un pueblo y un Capitan que viene*

*

»*para destruirlo todo; la abominacion en el*
»*templo; la última e irremediable desola-*
»*cion* del pueblo ingrato para con su Salvador (1).

»Hemos visto que estas semanas reducidas, segun el uso de la Escritura, á semanas de años, hacen cuatrocièntos noventa »años, y terminan precisamente, contando »desde el año veinte de Artaxerxes, en la última semana; semana llena de misterios,

(1) *Septuaginta hebdomades abbreviatæ sunt super populum tuum, et super urbem sanctam tuam, ut consummetur prævaricatio, et finem accipiat peccatum, et deleatur iniquitas, et adducatur justitia sempiterna, et impleatur visio, et prophetia, et ungatur Sanctus Sanctorum. Scito ergo, et animadverte: ab exitu sermonis, ut iterum ædificetur Jerusalem, usque ad Christum ducem, hebdomades septem, et hebdomades sexaginta duæ erunt, et rursus ædificabitur platea, et muri in angustia temporum. Et post hebdomades sexaginta duas occidetur Christus; et non erit ejus populus, qui eum negaturus est. Et civitatem et sanctuarium dissipabit populus cum duce venturo: et finis ejus vastitas, et post finem belli statuta desolatio. Confirmabit autem pactum multis hebdomada una: et in dimidio hebdomadis deficiet hostia et sacrificium: et erit in templo abominatio desolationis: et usque ad consummationem et finem perseverabit desolatio.* Daniel 9, 24 et seqq.

» en la que Jesucristo sacrificado pone fin
» por su muerte á los sacrificios de la Ley,
» y cumple sus figuras. Los sábios hacen va-
» rias suputaciones para concordar el tiem-
» po exactamente. La que propongo es aco-
» modadísima. Lejos de obscurecer la suce-
» sion de los Reyes de Persia, la da clari-
» dad; aunque no tendria nada de estraño ni
» deberia admirarnos que se hallase alguna
» incertidumbre en las datas de estos Prín-
» cipes (1); y los pocos años de que se po-
» dria disputar en un cómputo de cuatro-
» cientos y noventa años, no formarán nun-
» ca una cuestion de importancia. ¿Pero á
» qué fin discurrir mas? Dios ha terminado
» la dificultad, si la habia, por una decision
» que no tiene réplica. Un suceso manifies-
» to nos sobrepone á todas las sutilezas de
» los Cronólogos; y la ruina total de los Ju-
» díos, que siguió tan de cerca á la muerte
» de nuestro Señor, hace entender á los mas

---

(1) Esta incertidumbre viene de la obscuridad de la cronología oriental: las historias antiguas no señalan las datas, lo que hace muy dificil de fijar los años de los reinados de los Príncipes. *V. la Hist. de Perse, par Sir Jonh Malcolm*, t. 1, c. 7.

» sencillos el cumplimiento (1) de la Pro-
» fecía (2)."

Así se sabia que el Mesías naceria de la familia de David, y el tiempo de su nacimiento está predicho con una precision rigurosa. *El Deseado de todas las naciones debe venir durante el segundo templo, y llenarlo de su gloria* (3). El último de los Profetas, Malaquías, anunciaba que iba ya á dejarse ver. *El Dominador que buscais y el Angel de la Alianza que deseais, vendrá*

---

(1) Los Judíos, confundidos por la evidencia de este cumplimiento, no hacen mas que vomitar horribles imprecaciones contra los que en adelante suputasen los años de la venida del Mesías. *Inflata rumpantur ossa eorum, qui periodos temporum curant. Talm. Cod. Sanhedrin, cap.* 11. = Y nótese que el mismo libro dice, que la tradicion de los Judíos, conforme á la profecía de Daniel, anunciaba la venida del Mesías, al tiempo en que Jesucristo pareció. *Traditio domus Eliæ: sex mille annis durat mundus: bis mille annis inanitas (sine lege): bis item mille annis lex: denique, bis mille annis dies Christi.* Talm. tom. *Sanhedr.* p. 97.

(2) Bossuet, *Disc. de la Hist. Univ. part.* 2, *cap.* 9.

(3) *Et movebo omnes gentes; et veniet Desideratus cunctis gentibus: et implebo domum istam gloria, dicit Dominus exercituum.* Agg. 2, 8.

á su templo. Héle aqui que viene, dice el Señor de los ejércitos (1).

Ni es esto solo: se sabia tambien que naceria milagrosamente. "¡Cielos, enviad »vuestro rocío, y las nubes lluevan al jus»to! ¡Ábrase la tierra y brote al Salvador! »Yo el Señor, Jehovah, el que le formé (2). »El Señor mismo os dará una señal: hé »aqui que la Virgen concebirá y dará á luz »un hijo, y será nombrado Emmanuel (3): "*Dios con nosotros.*" David, su padre, habia visto *á los Reyes de Tharsis ofrecerle dones, y á los Reyes de Arabia y de Sabá traerle presentes* (4); *oro é incienso*, dice

---

(1) *Et statim veniet ad templum suum Dominator, quem vos quœritis, et Angelus Testamenti quem vos vultis. Ecce venit, dicit Dominus exercituum.* Malach. 3, 1.

(2) *Rorate, Cœli, desuper, et nubes pluant Justum: aperiatur terra, et germinet Salvatorem; et justitia oriatur simul: ego Dominus feci eum.* Isai. 45, 8.

(3) *Dabit Dominus ipse vobis signum. Ecce Virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel.* Isai. 7, 14.=*Creavit Dominus* novum *super terram: femina circumdabit virum.* Jer. 31, 22.

(4) *Reges Tharsis et insulæ munera offerent: Reges Arabum et Saba dona adducent.* Ps. 71, 10.

Isaías (1); porque esta circunstancia debia tambien ser predicha. Oseas le ve volver de Egipto (2). Micheas habia señalado hasta el lugar donde se cumpliria el misterio de su nacimiento. *Y tú, Bethleem, llamada Ephrata, tú eres una de las mas pequeñas ciudades entre las de Judá; de tí saldrá el Dominador de Israel, y su generacion es desde el principio, desde los dias de la eternidad* (3).

El mismo Profeta que decia de Cristo *héle aqui que viene*, indica un nuevo signo por el cual se le reconocerá: será precedido de un *Enviado para prepararle los caminos; é inmediatamente*, añade el Profeta, *vendrá el Dominador de Israel, el Angel de la Alianza* (4).

¿Y quién es este Angel de la Alianza?

---

(1) *De Saba venient, aurum et thus deferentes.* Isai 60, 6.

(2) *Ex Egipto vocavi filium meum.* Osc. 11, 1.

(3) *Et tu, Bethlehem Ephrata, parvulus es in millibus Juda: ex te mihi egredietur qui sit Dominator in Israel, et egressus ejus ab initio, à diebus æternitatis.* Mich. 5, 2.

(4) *Ecce ego mitto Angelum meum, et præparabit viam ante faciem meam. Et statim veniet ad templum suum Dominator*, &c. Malach. 3, 1.

Es el mismo que es llamado *el Justo* (1), *el Santo* por escelencia, *el Santo de los Santos* (2), *el Rey Salvador* (3), como se esplica Zacarías; es el *Cristo que*, segun Daniel, *debe cumplir todas las profecías, abolir la iniquidad* muriendo de muerte violenta, poner fin al pecado, y establecer el reino de la justicia eterna (4). Es el Redentor de nuestro linage que esperaba Job (5). Es el que destruirá el imperio del demonio, que romperá la cabeza de la Serpiente, y levantará la naturaleza humana caida. Será Profeta y Legislador. Moisés lo anuncia así á los Judios ordenándoles obedecerle.

"El Señor vuestro Dios os suscitará un »Profeta como yo de vuestra Nacion y de

---

(1) *Rorate, Cœli, desuper, et nubes pluant Justum: aperiatur terra, et germinet Salvatorem.* Is. 45, 8.= *Ecce dies veniunt, et suscitabo David germen justum. Et regnabit rex, et sapiens erit.* Jerem. 23, 5.

(2) *Exulta, et lauda, habitatio Sion, quia magnus in medio tuâ Sanctus Israel.* Is. 12, 6.=*Et ungatur Sanctus Sanctorum.* Dan. 9, 24.

(3) *Exulta satis, filia Sion: jubila, filia Jerusalem. Ecce Rex tuus venit tibi justus et Salvator.* Zachar. 9, 9.

(4) *Daniel* 9, 24.

(5) *Redemptor consanguineus*, segun el Hebreo. *Job.* 19, 25.

»entre vuestros hermanos; le escuchareis.....
»Y el Señor me ha dicho: Yo les suscitaré
»de sus hermanos un Profeta semejante á
»tí. Pondré mis palabras en su boca, y él
»les dirá todo lo que le habré mandado.
»Mas si alguno no quiere escuchar las pa-
»labras que les hablará en mi nombre, yo
»mismo seré su vengador (1)."

¿Y es esto todo? ¿No sabremos cómo ó en qué este Profeta, cuya mision se anuncia con tanta grandeza, será semejante á Moisés? ¿No nos lo dice la Escritura? Registrémosla, examinémosla, no degemos de recoger todos los rayos de luz esparcidos en los Libros santos.

"Dias vendrán, dice el Señor, y Yo
»haré una *Nueva Alianza* con la casa de Is-
»rael y con la casa de Judá: no una alian-
»za semejante á la que hice con sus padres

---

(1) *Prophetam de gente tua et de fratribus tuis sicut me, suscitabit tibi Dominus Deus tuus: ipsum audies..... Et ait Dominus mihi..... Prophetam suscitabo eis de medio fratrum suorum similem tui: et ponam verba mea in ore ejus, loqueturque ad eos omnia quæ præcepero illi. Qui autem verba ejus, quæ loquetur in nomine meo audire noluerit, ego ultor existam.* Deuter. 18, 15 *et seqq.*

»en el dia en que los tomé de la mano pa-
»ra sacarlos de la tierra de Egipto: ellos la
»quebrantaron, y yo les hice sentir mi po-
»der, dice el Señor. Mas ved aqui el pacto
»que haré con la casa de Israel cuando ha-
»yan llegado estos dias. Imprimiré mi ley
»en sus entrañas, y la escribiré en sus co-
»razones. Yo seré su Dios, y ellos serán mi
»pueblo (1)."

Isaías (2), Jeremías (3), Ezequiel (4), Daniel (5), Oseas (6), nos dicen que esta *Nueva Alianza*, esta Ley que el Profeta distingue claramente de la Ley promulgada por Moisés, debe ser universal y perpetua, que

---

(1) *Ecce dies venient, dicit Dominus; et feriam domui Israel et domui Juda fœdus novum: non secundum pactum quod pepigi cum patribus eorum, in die quâ aprehendi manum eorum, ut educerem eos de terra Egypti, pactum, quod irritum fecerunt, et ego dominatus sum eorum, dicit Dominus. Sed hoc erit pactum, quod feriam cum domo Israel post dies illos, dicit Dominus: Dabo legem meam in visceribus eorum, et in corde eorum scribam eam: et ero eis in Deum, et ipsi erunt mihi in populum.* Jerem. 31, 31, 32, 33.

(2) *Isai.* 42, 6 y 7. – 49, 8 y 9. – 51, 6 y 7. – 55, 3 y 4. – 61, 8 y 9.

(3) *Jerem.* 32, 40. – 50, 5.

(4) *Ezech.* 16, 60, 61, 62.

(5) *Daniel* 2, 44.

(6) *Osee* 11, 8 y 9.

se estenderá á todos los lugares y tiempos. Y hé ahi como al anunciar el *Angel de la Alianza* (1), Dios mismo declara que este Enviado, este Legislador celestial, es el Salvador prometido desde el principio. "Atien»de, pueblo mio; tribu mia, escuchad: la »ley saldrá de mí, y mi juicio descansará »en la luz sobre todos los pueblos. Mi Jus»to está cerca; mi Salvador ha salido (2)." Y á fin de que no se equivocase el sentido de estas palabras, como tambien para confortar el valor de los verdaderos creyentes cuando el Cristo pareciese, Dios insiste aun: "Escuchadme, *vosotros que sabeis quién es* »*el Justo*, pueblo mio, que teneis mi ley »en vuestro corazon, no temais el oprobio »de los hombres ni sus blasfemias; como la »polilla roe sus vestidos, así serán ellos de»vorados. Pero mi salud será eterna, y mi »justicia subsistirá en generaciones de ge»neraciones (3)."

---

(1) *Malach.* 3, 1.=*Zachar.* 9, 11.

(2) *Attendite ad me, popule meus, et tribus mea, me audite; quia lex à me exiet, et judicium meum in lucem populorum requiescet. Propè est Justus meus, egressus est Salvator meus.* Isai. 51, 4, 5.

(3) *Audite me, qui satis Justum, populus meus,*

Las islas esperarán la ley (1) *del Salvador. Todos los pueblos vendrán diciendo: Vamos á la montaña del Señor, á la casa del Dios de Jacob, porque la ley saldrá de Sion, y la palabra del Señor de Jerusalen* (2).

Fuera de los títulos con que acabamos de ver designado al Mesías, es llamado además *Sacerdote* (3), *Pastor* (4), *Juez* (5),

---

lex mea in corde eorum: nolite timere opprobrium hominum, et blasphemias eorum ne metuatis. Sicut enim vestimentum, sic comedet eos vermis; et sicut lanam, sic devorabit eos tinea: salus autem mea in sempiternum erit, et justitia mea in generationes generationum. Ibid. 7 et 8.

(1) *Legem ejus Insulæ expectabunt.* Is. 4, 4.

(2) *Ibunt populi multi et dicent: Ascendamus in montem Domini, et ad domum Dei Jacob..... quia de Sion exibit lex, et verbum Domini de Jerusalem.* Ibid. 2, 3.=Mich. 4, 2.

(3) *Juravit Dominus, et non pœnitebit eum: tu es* Sacerdos *in æternum secundum ordinem Melchisedech.* Ps. 109, 4.=*Ecce Vir, Oriens nomen ejus..... Et ipse extruet templum Domino..... et erit* Sacerdos *super solio suo.* Zachar. 6, 12, 13.

(4) *Et suscitabo super eas* Pastorem *unum, qui pascet eas..... Ipse pascet eas, et ipse erit eis in Pastorem.* Ezech. 34, 23.

(5) *Egredietur virga de radice Jesse..... Judicabit in justitia pauperes, et arguet in æquitate pro man-*

Príncipe (1), *Rey* (2), *Doctor* (3), *Cordero Dominador del mundo* que reinará *en misericordia y verdad* (4), la verdadera hostia de propiciacion (5); y este Cordero, esta hostia es el Hijo mismo de Dios, engendrado antes de todos los tiempos (6). *Su nombre*

---

suetis terræ: et percutiet terram virgâ oris sui, et spiritu labiorum suorum interficiet impium. Is. 11, 1, 4.

(1) *Ibid.* 9, 7.

(2) *Ego autem constitutus sum* Rex *ab eo super Sion montem sanctum ejus, prædicans præceptum ejus.* Ps. 2, 6.=*Ecce dies veniunt, dixit Dominus, et suscitabo David germen justum: et regnabit* Rex, *et sapiens erit; et faciet judicium, et justitiam in terrâ.* Jer. 23, 5.=*Exulta satis, filia Sion; jubila, filia Jerusalem: ecce* Rex *tuus veniet tibi justus et Salvator.* Zachar. 9, 9.

(3) *Filii Sion, exultate, et lætamini in Domino Deo vestro; quia dedit vobis* Doctorem *justitiæ.* Joel. 2, 23.

(4) *Emitte* agnum, *Domine,* Dominatorem terræ..... *Et præparabitur in misericordiâ solium, et sedebit super illud in veritate.* Isai, 16, 1, 5.

(5) *Sacrificium et oblationem noluisti: aures autem perfecisti mihi. Holocaustum et pro peccato non postulasti: tunc dixi: Ecce venio. In capite libri scriptum est de me, ut facerem voluntatem tuam. Deus meus volui, et legem tuam in medio cordis mei.* Ps. 39, 8, 9.

(6) Dios y su Hijo hablan alternativamente en el Salmo 2.º "Yo he establecido mi Rey sobre Sion,

será eterno: antes que fuese el sol su nombre era el Hijo: todas las naciones serán benditas en él y le alabarán (1).

---

mi montaña santa." El Hijo prosigue: "Yo anunciaré el mismo decreto (en el Hebreo, *ipsum statutum*): Jehovah me ha dicho: Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy: pídeme, y te daré las naciones por herencia, y por posesion los términos de la tierra." *Ps.* 2, 6, 7, 8 *(segun el Hebreo).*

(1) Ps. 71, 17, segun el Hebreo. La palabra ינין quiere decir *hijo*, de la raiz נין que significa *juvenescebat*. Asi esplica el Talmud este pasage. *Talm. Pesach*, *p.* 59, *et Nedar*, *p.* 39. Los antiguos Judíos creian que el Mesías debia ser el Verbo de Dios. *Philon.* de *Profug.* El libro *Zohar* llama al Mesías el *Verbo elevado*, el *Verbo exaltado*, el *Príncipe de la faz*, ó *el Príncipe de la presencia divina.* La paráfrasis caldaica de Onkelos sobre el Génesis, dice que *Dios crió los cielos* &c. *por el Verbo.* La pluralidad de personas en Dios, señalada claramente en muchas partes del Antiguo Testamento, lo está particularmente de una manera notabilísima en este pasage de Josué: *Dixitque Josue ad populum: non poteritis servire Domino, quia enim* Dii sancti ipse, אלוהים קדשים הוא *et Deus æmulator est. Josue* 24, 19. El antiguo libro *Medras Tilim (in Ps.* 50.*)* esplicando aquellas palabras de los hijos de la tribu de Rubem, y de las tribus de Gad y de Manases: *Dios, Dios, Dios conoce nuestros corazones; él sabe que creemos en él* (Jos. 22, 22.), atribuye á la Trinidad la creacion del Universo, y el establecimiento de la

¿Pero es solamente Hijo de Dios por adopcion, como lo han soñado algunos sectarios en el seno mismo del Cristianismo?

---

ley. He aqui el pasage traducido literalmente: *Filii Rubem, et Gad dixerunt: Deus, Deus, Dominus Deus, Deus Dominus, ipse novit: quidnam viderunt ut hoc idem repeterent duabus vicibus? Dixerunt primò, Deus, Deus, Dominus, quia his creatus mundus; et deinde dixerunt, Deus, Deus, Dominus, quia in his quoque tribus data est lex.* La distincion de las personas divinas, y la unidad de naturaleza, está aun mas positivamente espresa en el *Zohar (In Gen. cap. 3, et in Deuter. cap. 6.)*, por el famoso Rabino Simeon, hijo de Jahai. Él asegura que Rabi Ibba, uno de los doctores mas antiguos de los Hebreos, que vivia por los tiempos del segundo templo, esplicaba el verso 6 del capítulo 6 del Deuteronomio en estos términos: "Ait Rabi Ibba: *hic est:* Audi, Israel, Deus, *qui est principium omnium rerum, antiquus antiquorum, hortus radicum, et omnium rerum perfectio, et dicitur Pater:* Deus noster, *profunditas fluminum (vel claritas luminis) fons scientiarum, quæ procedunt ab illo Patre, et Filius vocatur:* Deus, *hic est Spiritus Sanctus, quia à duobus procedit, et vocatur mensura vocis:* Unus est, *ut unum cum alio concludit, et colligit, neque enim alius ab alio dividi potest (et propterea ait): Congrega, Israel, hunc Patrem, et Filium, et Spiritum Sanctum, cumque fac unam essentiam, unamque substantiam, quia quidquid est in uno, et in alio, totus fuit, totus est, totusque erit. Hæc ille (ait etiam ibi idem Rabi Si-*

Profetas de la Ley antigua, ¿no confundi-

---

meon) hoc arcanum Filii, non revelabitur unicuique quousque venerit Messias, quia tunc dicit Isaias (11, 9), *repleta erit terra scientiâ Dei.* * Rabi Benhai, dice tambien: "Rabi Haï le Gaon refiere que las »tres luces de lo alto no tienen principio, porque »ellas son la esencia, la naturaleza, y el principio »de todos los principios." Segun la tradicion de este *Gaon*, ellas se llaman "*luz primitiva* (or kadmou), *luz* »*clarificante* (or metzahhtzahh), *luz clara* (or tzahh), »y estos tres nombres no son sino *una misma cosa,* »*la misma esencia, unidas con la union mas fuerte* »*en el principio de todos los principios.*" Del *Zohar*, que parece ser el mas antiguo de los escritos rabínicos, y que Mr. Drach lo llama un libro eminentemente cristiano, son tambien estas palabras: "Hay *dos* á los cuales se une *uno*, y ellos son *tres*; y siendo *tres*, no son mas que *uno*. Los *dos* son los »dos *Jehova* del verso: Escucha, ó Israel..... *Elohê-* »*nou* se une. Y el signo del sello de Dios este es: »*Verdad.* Unidos, ellos forman uno con la union »mas perfecta." Esta doctrina era tan constante en la Sinagoga, que un Rabino de los tiempos modernos, á pesar de que impugnó el dogma de la Trinidad, á saber, Maimónides no ha podido menos de confesarlo asi. He aqui las palabras de éste citadas por Mr. Drach. "Dios santo, bendito sea, concibe la *realidad*, y la conoce tal cual ella es. No la »conoce segun el modo nuestro de conocer, por una »idea que está fuera de él, porque la idea que te- »nemos de nosotros mismos, es diferente de nos- »otros; mas no es lo mismo del Criador, bendito

reis á estos impíos? Sí: "Los dias vienen,

»sea; él, *la idea que tiene de sí mismo y su vida,* »son *uno* de todos lados, de todas maneras y todos »los medios de la unidad. Si la vida estaba en él »como en los otros seres vivientes, si él tenia de »sí mismo una idea que no sería él, habria mu»chos Dioses, á saber, *él, su vida, la idea que* »*tiene de sí mismo;* pero no es asi: él es *uno* de »todos lados, de todas maneras, y todos los medios »de la unidad. Asi es preciso decir que todo esto »es la misma cosa. Él es el que conoce, el cono»cido, y el conocimiento mismo; y esto es una »cosa que la boca no tiene medio de espresar, ni »el oido de oir, y el corazon del hombre no podrá »comprender perfectamente." Como los Rabinos se esfuerzan á persuadir á los Judíos que el dogma de la Santísima Trinidad constituye un Politeismo, hemos querido añadir al hermoso pasage citado por La-Mennais estos otros, tomados de las *Cartas* del célebre Drach, Rabino recientemente convertido, tan benemérito del mundo católico por su virtud, su sabiduría, sus trabajos, la correccion del Texto Hebreo actual por la version de los Setenta, las persecuciones horrorosas que le han suscitado sus antiguos correligionarios, y su zelo por la conversion de éstos: en las cuales dando los motivos de su conversion, para desengañarlos sobre este punto, procura mostrarles que el Dios Uno y Trino que adora la Iglesia es el que está anunciado en varios pasages del Antiguo Testamento; y apoya su interpretacion con muchísimas citas, relativas á estos pasages, estractadas de los antiguos Rabinos. *Memorial Cathol. Marzo de* 1827.

»dice el Señor, y yo suscitaré al justo, el »germen de David..... y este es el nombre »que se le dará: *Jehobah* nuestro justo (1)."

Asi este nombre incomunicable (2), este nombre glorioso que Dios *no cederá jamas á ningun otro* (3), *y que le pertenece de toda la eternidad* (4), él mismo se lo dá á este *hijo* de David, en el cual todos los antiguos Judíos reconocen el Mesías (5), al mismo tiempo que confiesan que este Me-

---

(1) *Ecce dies veniunt dicit Dominus: et suscitabo David germen justum..... et hoc nomen quod vocabunt enim: Dominus (Jehovah) justus noster.* Jerem. 23, 5, 6. *Id.* 33, 15 y 16.

(2) Los Judíos le reconocen espresamente. Véase á Maimónides, *More Nevochim*, part. 1, c. 67.

(3) *Ego Dominus* (Jehovah), *hoc est nomen meum: gloriam meam alteri non dabo.* Is. 42, 8.

(4) *Hoc nomen mihi est in æternum.* Exod. 3, 15.

(5) El autor de la paráfrasis caldáica, Onkelos, dice positivamente (*in Jerem.* 23, 5 y 33, 15): *Suscitabo Davidi Messiam, Regem nostrum.* Rabi Cahana asegura que el Mesías se llama *Jehovah el Justo*, conforme á lo que el Señor ha anunciado por boca de su profeta Jeremías. *Medras Tilim*, cap. 1, 16. El mismo libro (*in Ps.* 28) dice que las profecías que acabamos de citar, se refieren al Redentor: *Suscitabo Davidi Messiam justum;* y la misma confesion se encuentra en el antiguo libro *Jalcut.*

sías divinó existia antes de todos los tiempos, que él no tiene principio ni fin, y que antes de la creacion del mundo *era* con su Padre eterno (1). En estos caracteres ¿quién no reconocerá al *Deseado de las naciones* (*)?

Mas cómo, ¿vos me hablais del Verbo increado, del Hijo de Dios, del Eterno; y qué tiene él de comun con nuestra naturaleza, y cómo se le ha de reconocer en ese *peque-*

---

(1) Rabi Barachias, uno de los *Tanainis*, ó Rabinos de la *Misna*, citado por R. Moises Hadarsin, *in Gen.* c. 37.=Zohar, *in Gen.* c. 3. Medr. Tilim, *in Isai.* c. 7, 14 ét alias.

(*) Asombra el oir como se esplicaban á veces éstas sobre él. Confucio le llama muchas veces el *Santo*, y que se podria *comparar á Dios* (*L'Invariable Milieu*, cap. 27, §. 1.–5, p. 94.). Platon en el *segundo Alcibiades* habla de un *Doctor* que *vendria á instruirnos en la Doctrina verdadera.* Ciceron de un *Monarca, cuya ley una, eterna, inmutable regiria todos los pueblos.* Nuevo testimonio de la creencia primitiva de un Mediador ó Libertador en todas partes estendida. Lo mismo indican aquel Dios que habia de encarnar, que creian en la India &c. Y asi estas creencias, lejos de favorecer á los impíos que con ellas han querido ridiculizar al Cristianismo, prueban al contrario que él es la verdadera Religion desde un principio revelada, y estendida por la dispersion general en todo el mundo.

ño niño, cuyo nacimiento anunciaron los espíritus celestiales á los pastores de Belen? Escuchad á Isaías:

"Un niño nos ha nacido, un hijo se »nos ha dado; él llevará los distintivos de su »principado sobre sus hombros. Se le lla»mará el Admirable, el Consejero, Dios, el »Fuerte, el Padre del siglo futuro (1), »Príncipe de la Paz. Su imperio se esten»derá cada vez mas, y la paz que estable»cerá no tendrá fin. Se sentará sobre el tro»no de David, y poseerá su reino para afir»marlo en la equidad y en la justicia desde »ahora para siempre. El celo del Dios de »los ejércitos hará esto (2)."

---

(1) Segun el Hebreo: *El Padre de la eternidad.* El *Medras Tilim* aplica todo este pasage de Isaías al Mesías, y reconoce espresamente que en él se llama *Dios*. Rabi Abraham dice que el que es llamado en Isaías el *Admirable*, el *Consejero*, el *Fuerte*, es el *Verbo*, la *Inteligencia primordial*, el *Esplendor de la unidad inmutable*, y *madre de la fé. Lib. Jezirah. Semit.* 1, 2, 3, p. 1, 4, 6. *Ed. Rittangelii Amstelod.* 1642. Vid. et *Jamieson's Vindic. lib.* 1, *cap.* 5.

(2) *Parvulus natus est nobis, et Filius datus est nobis, et factus est principatus super humerum ejus: et vocabitur nomen ejus, Admirabilis, Consiliarius,*

Comprended, pues, que el *Verbo se ha hecho carne, y ha habitado entre nosotros* (1): adorad el misterio del Hombre-Dios, y decid con el Profeta: *Yo me regocijaré en el Señor, y rebosaré de alegria en Jesus mi Dios* (2). *Nuestro Dios ha sido visto en la tierra, y ha conversado con los hombres* (3).

¿No le habeis oido á él mismo decir á su Padre: *Vos me habeis formado un cuerpo* (4)? *El Dios Salvador es un Dios es-*

Deus, Fortis, Pater futuri sæculi, Princeps pacis. Multiplicabitur ejus imperium, et pacis non erit finis: super solium David, et super regnum ejus sedebit: ut confirmet illud, et corroboret in judicio, à modo et usque in sempiternum: zelus Domini exercituum faciet hoc. Isai. 9, 6 *et seqq.*

(1) *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.* Joan. 1, 14.

(2) *Ego autem in Domino gaudebo, et exultabo in Deo Jesu meo.* Habac. 3, 18. Agg. 3, 89.

(3) *Hic est Deus noster..... Hic adinvenit omnem viam disciplinæ, et tradidit illam Jacob puero suo, et Israel dilecto suo.* Post hæc *in terris visus est, et cum hominibus conversatus est.* Baruch, 3, 36, 37, 38.

(4) *Aures autem perfecisti mihi* (Ps. 39, 7.), ó segun los Setenta seguidos por san Pablo, *corpus autem aptasti mihi.* Designar el cuerpo entero por una de sus partes, es una locucion muy familiar entre los orientales.

condido (1). El velo de su humanidad le oculta á nuestros ojos, porque ha querido ser verdaderamente *uno de nuestros hermanos*, segun la espresion de Moisés. *La esperanza de Israel, su Salvador en el tiempo de la tribulacion, pasará sobre la tierra como un peregrino, como un viajero que se aparta de su camino para detenerse un momento, como un hombre errante* que no tiene domicilio, *y como el fuerte que no puede salvar* (2). "Él se ha levantado como »un vástago que brota de una tierra árida; »no tiene hermosura ni brillantez; le vi»mos y no era conocido, y le hemos desea»do; le hemos visto despreciado y el últi»mo, el mas abatido de los hombres, varon »de dolores, y que sabia de enfermedad; su »semblante estaba como abatido y apagado, »de suerte que no hicimos alto en él. Ver»daderamente tomó sobre sí nuestras enfer-

---

(1) *Verè tu es Deus absconditus, Deus Israel Salvator.* Isai. 45, 15.

(2) *Expectatio Israel, Salvator ejus in tempore tribulationis: quare quasi colonus futurus es in terrâ, et quasi viator declinans ad manendum? Quare futurus es velut vir vagus, ut fortis, qui non potest salvare?* Jerem. 14, 8, 9.

»medades y languidez, y llevó nuestras mi»serias, y le tuvimos como un leproso, co»mo un hombre herido y humillado por la »mano de Dios (1).” Tambien viene para *anunciar* la salud á los humildes, *curar á aquellos que tienen el corazon quebrado de dolor, predicar el perdon á los cautivos, y libertad á los aprisionados, consolar á los que lloran* (2).

En este estado de gloria y de abatimiento él es *el testigo que Dios ha dado á los pueblos, el gefe y maestro autorizado sobre las naciones* (3). *Las purificará, y los*

---

(1) *Et ascendit sicut virgultum coram eo, et sicut radix de terra sitienti: non est species ei, neque decor: et vidimus eum, et non erat aspectus, et desiderabimus eum: despectum, et novissimum virorum, virum dolorum, et scientem infirmitatem; et quasi absconditus vultus ejus et despectus, unde nec reputavimus eum. Verè languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit: et nos putavimus eum quasi leprosum, et percussum à Deo et humiliatum.* Isai. 53, 2, 3, 4.

(2) *Ad annuntiandum mansuetis misit me (Dominus), ut mederer contritis corde, et prædicarem captivis indulgentiam, et clausis apertionem: ut prædicarem annum placabilem Domino, et diem ultionis Deo nostro: ut consolarer omnes lugentes.* Id. 61, 1, 4.

(3) *Ecce testem populis dedi eum, ducem ac præceptorem gentibus.* Id. 55, 4.

Reyes callarán delante de él (1). Su mision es universal; ningun hombre está escluido de la salud que trae; tiene gracia para todos; su verdad, su misericordia se dilatan, se derraman eternamente sin disminuirse ni acabarse. "O vosotros, todos »los que teneis sed, venid á las aguas; los »que sois pobres, apresuraos, comprad y »comed; venid, comprad sin plata y sin »cambio alguno leche y vino. ¿Por qué dais »lo que poseis no por pan, y vuestro tra- »bajo por lo que no da hartura? Escuchadme: »alimentaos del bien, y vuestra alma repo- »sará en abundancia de delicias. Inclinad »vuestro oido y venid á mí; escuchad, y »vuestra alma vivirá, y yo haré con vosotros »una alianza eterna (1).

»Hé aqui mi siervo, yo seré su apoyo; »mi escogido, en quien mi alma ha puesto

---

(1) *Sicut obstupuerunt super te multi, sic inglorius erit inter viros aspectus ejus, et forma ejus inter filios hominum. Iste asperget gentes multas, super ipsum continebunt reges os suum.* Id. 52, 14, 15.

(1) *Omnes sitientes, venite ad aquas; et qui non habetis argentum, properate, emite, et comedite: venite, emite absque argento, et absque ulla commutatione vinum et lac. Quare appenditis argentum non in*

»sus complacencias: enviaré mi espíritu so-
»bre él, y llevará la justicia á las naciones.
»Yo os anuncio cosas nuevas, y os las anun-
»cio antes que sucedan. Cantad al Señor un
»canto nuevo; él será alabado hasta los fi-
»nes de la tierra. Los pueblos le glorifica-
»rán, y se publicarán sus alabanzas en las
»islas lejanas (1)."

¿No parece que con tantos caracteres, que todos debian reunirse en el Cristo y no podian unirse sino en él, era imposible desconocerlo? Sin embargo, Dios quiso que su mision fuese probada á los judíos groseros y carnales por el poder milagroso que ejerceria en presencia de ellos; y los Pro-

---

panibus, et laborem vestrum non in saturitate? Audite audientes me, et comedite bonum, et delectabitur in crassitudine anima vestra. Inclinate aurem vestram et venite ad me: audite et vivet anima vestra, et feriam vobiscum pactum sempiternum. Id. ibid. 1, 2, 3.

(1) *Ecce servus meus, suscipiam eum: electus meus, complacuit sibi in illo anima mea: dedi spiritum meum super eum, judicium gentibus proferet..... Nova quoque ego annuntio: antequam oriantur, audita vobis faciam. Cantate Domino canticum novum: laus ejus ab extremis terræ..... Ponent Domino gloriam, et laudem ejus in insulis habitabunt.* Id. 42, 1, 2, 9, 10 y 12.

fetas anunciaron igualmente esta nueva señal.

"Confortad las manos desfallecidas, afir» mad las manos trémulas. Decid á los dé» biles: animaos y no temais..... Dios mismo » vendrá y os salvará. Entonces se abrirán » los ojos de los ciegos y los oidos de los » sordos. El tullido saltará como el ciervo, y » la lengua del mudo se desatará (1)."

No acabaríamos si hubiésemos de recordar todos los santos oráculos que hablan ó dicen órden al Mesías. Pasemos á las circunstancias de su pasion y de su muerte. En verdad la inspiracion divina se manifiesta aqui con tanta claridad, que no se sabria, digámoslo asi, cómo colocar en estas asombrosas profecías un pensamiento humano: tan opuestas son á todo lo que el espíritu del hombre habria podido sugerir á los Profetas. Despues de haber anunciado que el Cristo sería el Verbo eterno, que sería Dios, ¿puede concebirse que ellos mismos hayan

---

(1) *Confortate manus dissolutas, et genua debilia roborate. Dicite pusilanimis: confortamini, et nolite timere..... Deus ipse veniet, et salvabit vos. Tunc aperientur oculi cœcorum, et audes surdorum patebunt. Tunc saliet sicut cervus claudus, et aperta erit lingua mutorum.* Ibid. 35, 3, 4, 5, 6.

dicho que este Dios padeceria y moriria? No parece posible. Pero consideremos la historia de los últimos dias de la vida del Salvador; la historia, sí, porque lo es, y la profecía no es mas que la narracion abreviada del Evangelio.

Lo primero que se nos presenta es su triunfo y la alegría de Sion en él. *El Rey justo, el Rey pobre, el Rey Salvador entra en Jerusalen montado sobre una asnilla. Anunciará la paz á los pueblos, y su poder se estenderá de mar á mar, y desde los rios hasta los fines de la tierra.* Y para que estas imágenes de poder y gloria no llevasen el espíritu á pensamientos terrenos, súbitamente el Profeta esclama: *tú sanaste, y has libertado en la sangre de tu alianza á los que estan aherrojados en el profundo del lago en donde no hay agua* (1).

---

(1) *Exulta satis, filia Sion: jubila, filia Jerusalem: Ecce rex tuus, veniet tibi Justus et Salvator: Ipse pauper, et ascendens super asinam, et super pullum filium asinæ..... Et loquetur pacem gentibus, et potestas ejus à mari usque ad mare, et à fluminibus usque ad fines terræ. Tu quoque in sanguine Testamenti tui emisisti vinctos tuos de lacu, in quo non est aqua.* Zachar. 9, 9, 10, 11.

El orgullo irritado de los doctores, de los hipócritas fariseos, de toda aquella *raza perversa* á quien Jesus decia: *¡Ay de vosotros!* no puede ya sufrirlo. Estos hombres endurecidos forman el designio de perderlo (1). *Ellos se regocijan* ya con esta esperanza; *juntan consejo para amontonar sobre él todos los tormentos que su ódio infundado le prepara* (2). "Enredemos al justo en nuestros lazos, porque es contrario á nuestras obras, y nos da en rostro con nuestros pecados. Se gloría de tener la ciencia de Dios, y se llama el Hijo de Dios. Se constituye detractor, y censura nuestros pensamientos. Odioso nos es aun el verle, porque su vida es diferente de la de los otros, y sus caminos no son los mismos. Nos considera como insensatos, y se abstiene de nuestros caminos como de una cosa impura; prefiere el fin de los justos, y se gloría de tener á Dios por padre. Pues veamos si son verdaderas sus palabras; probemos lo que

---

(1) *Concilium malignantium obsedit me.* Ps. 21, 17.
(2) *Adversum me lætati sunt, et convenerunt: congregata sunt super me flagella, et ignoravi..... Non supergaudeant mihi, qui adversantur mihi inique, qui oderunt me gratis, et annuunt oculis.* Ps. 34, 15, 19.

le sucederá, y sabremos cuál será su fin. Porque si es verdaderamente Hijo de Dios, Dios le sostendrá y le librará de las manos de sus enemigos. Recarguémosle con ultrages y con tormentos, para que sepamos su acatamiento y probemos su paciencia. Condenémosle á la muerte mas infame; pues segun sus palabras él será atendido, y Dios le socorrerá. Estas cosas pensaron y erraron, porque su malicia los cegó, y no conocieron los misterios, los secretos y ocultos juicios de Dios (1).

---

(1) *Circumveniamus ergo justum, quoniam inutilis est nobis, et contrarius est operibus nostris, et improperat nobis peccata legis, et diffamat in nos peccata disciplinæ nostræ. Promittit se scientiam Dei habere, et Filium Dei se nominat. Factus est nobis in traductionem cogitationum nostrarum. Gravis est nobis etiam ad videndum, quoniam dissimilis est aliis vita illius, et immutatæ sunt viæ ejus. Tanquam nugaces æstimati sumus ab illo, et abstinet se à viis nostris tanquam ab immunditiis, et præfert novissima justorum, et gloriatur patrem se habere Deum. Videamus ergo si sermones illius veri sint, et tentemus quæ ventura sunt illi, et sciemus quæ erunt novissima illius. Si enim est verus Filius Dei, suscipiet illum, et liberabit eum de manibus contrariorum. Contumelia et tormento interrogemus eum, ut sciamus reverentiam ejus, et probemus patientiam illius. Morte turpissima*

Pues hé aqui á los enemigos de Cristo que conspiran á su ruina, *la meditan entre sí secretamente*, y se dicen unos á otros: *¿Cuando morirá y perecerá él y su nombre* (1)? Estos son sus enemigos declarados. ¿Pero quién es ese otro enemigo que *se entra para verle, le dice palabras engañosas, que recoge, amontona la iniquidad en su corazon, y que sale para hablar el lenguage del ódio y la calumnia* (2)? ¿No le reconoceis aun? pues escuchad: "El hombre »de mi paz, amigo y familiar mio, de quien »me fié; el que comia mi pan, se ha levan»tado contra mí (3). Si mi enemigo hubie-

---

condemnemus eum; erit enim ei respectus ex sermonibus illius. Hæc cogitaverunt, et erraverunt: excæcavit enim illos malitia eorum. Et nescierunt sacramenta Dei. Sapient. 2, 12 et seq.

(1) *Adversum me susurrabant omnes inimici mei: adversum me cogitabant mala mihi..... Inimici mei dixerunt mala mihi: quando morietur, et peribit nomen ejus?* Ps. 40, 8, 6.

(2) *Et si ingrediebatur ut videret, vana loquebatur, cor ejus congregabit iniquitatem sibi. Egrediebatur foras, et loquebatur idipsum.* Ib. 7, 8.

(3) *Etenim homo pacis meæ, in quo speravi, qui edebat panes meos, magnificavit super me supplantationem.* Ibid, 10.

»ra hablado mal de mí, lo hubiera sufrido;
»si aquel que me aborrecia me hubiese ul-
»trajado, habria podido ocultarme de él;
»pero tú, con quien yo no tenia mas que
»un corazon; tú capitan, que yo habia es-
»cogido, que vivias conmigo familiarmente,
»que te sentabas á mi mesa, que ibas con-
»migo á la casa de Dios (1).....”

Abrid el Evangelio, y decidme: ¿hubo algun traidor entre los que *vivian familiarmente* con el Salvador, entre los *capitanes que él habia escogido?* = ¿Quereis aun otra circunstancia? El Profeta lo vió todo; vió á Dios *comprado por treinta dineros; precio digno en verdad, en el que me han apreciado.* Vió este dinero *tirado en el templo*, y empleado en *un campo de un estatuario* (2) ó de un alfarero (3).

---

(1) *Si inimicus meus maledixisset mihi, sustinuissem utique. Et si is qui oderat me, super me magna locutus fuisset, abscondissem me forsitam ab eo. Tu verò homo unanimis, dux meus, et notus meus; qui simul mecum dulces capiebas cibos; in domo Dei ambulavimus cum consensu.* Ps. 54, 13, 16.

(2) La palabra hebrea significa un *estatuario*, y tambien un *alfararero.*

(3) *Appenderunt mercedem meam triginta argenteos. Et dixit Dominus ad me: Projice illud ad sta-*

Era necesario que el Cristo padeciese, y asi entrase en su gloria. ¿Cuántas veces no lo repitió él mismo (1)? Pues el Profeta tambien habia dicho: "Del arroyo be»berá en el camino; y por lo tanto levan»tará la cabeza (2). Ha sido llagado por »nuestras iniquidades; fue quebrantado por »nuestros pecados; el castigo que nos dá la »paz, ó para nuestra paz, ha caido sobre él, »y con sus cardenales fuimos curados. To»dos nos estraviamos como ovejas, y cada »uno se desvió por su camino, y el Señor »cargó sobre él la iniquidad de todos nos»otros. Ha sido sacrificado, porque lo ha »querido asi, y no abrió siquiera su boca. »Como una oveja será llevado al matadero y »callará como cordero delante del que lo »trasquila, y no despegará los labios. Ha es»pirado entre angustias y por un juicio: su »generacion, ¿quién la contará (3)? Ha sido

---

tuarium, decorum pretium, quò appretiatus sum ab eis. Et tuli triginta argenteos, et projeci illos ad domum Domini ad statuarium. Zach. 11, 12, 13.

(1) *Math.* 16, 21.–17, 2.=*Marc.* 8, 31.–9, 11.= *Luc.* 24, 46.

(2) *De torrente in via bibet, propterea exaltabit caput.* Ps. 109, 7.

(3) Este pasage puede ofrecer un sentido algo

»cortado de la tierra de los vivientes; yo le »he herido á causa del pecado de mi pue- »blo. Ellos le habian señalado su sepultura »con el impio, pero en su muerte ha re-

---

diferente. He aqui la traduccion literal del Hebreo para mayor claridad. *De detentione seu angustia sublatus est: et generationem ejus quis eloquatur? Quoniam abscissus est de terra viventium; propter prævaricationem populi mei, plaga ei.* "Él ha sido qui- »tado súbitamente del lugar de angustia y del jui- »cio, ¿y quién publicará su generacion? porque ha »sido cortado de la tierra de los vivientes, y heri- »do á causa del pecado de mi pueblo (*Desde la »angustia y desde el juicio fue levantado en alto, »traduce el P. Scio; es decir, despues de la angus- »tia ó congoja judicial en que arrebatadamente fue »juzgado, al instante fue levantado en una cruz »por la inicua sentencia de los Pontífices y de Pi- »latos)."* En el Talmud (*Tom. Sanhedr. cap.* 6 *y* 7, *tit. Dine Nepho:bot.*) se lee que en el tiempo del Sanhedrin la ejecucion de un hombre condenado á muerte no seguia inmediatamente á la sentencia dada contra él. Pasaba la noche en la prision, y á la mañana siguiente temprano se examinaba de nuevo su causa para asegurarse de la justicia de la decision. Si el condenado era nuevamente hallado culpable, antes de sacarle de la prision para llevarle al lugar del suplicio, y mientras que se le conducia, dos oficiales del tribunal iban por la ciudad gritando: "Fulano, hijo de fulano, de tal familia »y de tal tribu, ha sido condenado a muerte por

»posado con el rico (1); porque no hizo »maldad, ni ha cometido iniquidades, ni »hubo malicia en su boca. El Señor quiso »quebrantarle con trabajos, y lo ha cargado »de dolores (2); y porque él ha dado su »vida por el pecado, verá una larga descen»dencia, y la voluntad del Señor se cum-

---

»tal causa, sobre la deposicion de tales personas. El »que sepa alguna cosa en su favor, ó contra la de»posicion de los testigos, ó contra los testigos mis»mos, está estrechamente obligado á ir á la sala de »justicia (donde los miembros del Sanhedrin per»manecian reunidos durante todo el dia de la exe»cucion) para declarar alli la verdad delante del »Sanhedrin; si no, será culpable de la muerte del »inocente." Ninguna de estas formalidades se observó con Jesucristo. Entregado á los egecutores inmediatamente despues del juicio, fue llevado al suplicio sin que los testigos hubiesen sido debidamente examinados (*Ibid. cap.* 5 *y* 6.), sin que se hubiesen proclamado sus nombres, ni el nombre del Condenado, ni el de su familia. El Profeta anunciando la muerte de Cristo, anuncia tambien la violacion de la ley. Este sentido, conforme á la letra del texto, nos parece ser la interpretacion mas natural. Por lo demas cualquiera que sea la que se adopte, el cumplimiento de la profecía es siempre evidente.

(1) *Et dederunt cum impiis sepulturam ejus, et cum divite in morte ejus.* Hebr.

(2) *Ægrotare fecit.* Hebr.

»plirá por su mano. Por lo mismo que su »alma ha estado en trabajo, verá y se har»tará. El Justo mi siervo justificará á mu»chos con su ciencia (*); y él mismo lleva»rá sobre sí los pecados de ellos. Por tanto »le daré un pueblo numeroso, y él reparti»rá los despojos de los fuertes (1), porque »se entregó á la muerte y ha sido contado »con los malvados, y tomó sobre sí los pe»cados de la multitud, y ha rogado por los »prevaricadores (2).

(*) Es decir, con su *doctrina* y predicacion enseñará el camino de la virtud y justicia, y santificará á los que abracen esta doctrina; ó justificará á muchos dándoles *conocimiento* de que él es el Salvador, y este *conocimiento* junto con la *fé formada*, con obras de caridad, bastará para que sean justos. *P. Scio.*

(1) *Et expolians principatus et potestates, traduxit confidenter, palam triumphans illos in semetipso.* Ep. ad Coloss. 2, 15.

(2) *Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra: disciplina pacis nostræ super eum, et livore ejus sanati sumus. Omnes nos quasi oves erravimus, unusquisque in viam suam declinavit: et posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum. Oblatus est quia ipse voluit, et non aperuit os suum. De angustia et de judicio sublatus est: generationem ejus quis enarrabit?*

»Abandonado de los suyos, que se dis-
»persan (1), hecho estraño á sus hermanos,
»desconocido de ellos (2), en la amargura
»que traspasa su corazon busca á alguno que
»tome parte en su afliccion y se entristezca
»con él, y no lo halla; uno que le consue-
»le, y no le encuentra (3)."

Quia abscissus est de terrâ viventium: propter scelus populi mei percussi eum. Et dabit impios pro sepulturâ, et divitem pro morte sua: eo quod iniquitatem non fecerit, neque dolus fuerit in ore ejus. Et Dominus voluit conterere eum in infirmitate: si posuerit pro peccato animam suam, videbit semen longevum, et voluntas Domini in manu ejus dirigetur. Pro eo quod laboravit anima ejus, videbit et saturabitur: in scientia suâ justificabit ipse Justus servus meus multos, et iniquitates eorum ipse portabit. Ideo dispertiam ei plurimos, et fortium dividet spolia, pro eo quod tradidit in mortem animam suam, et cum sceleratis reputatus est: et ipse peccata multorum tulit, et pro transgresoribus rogavit. Isai. 53, 5 *et seqq.* Aben-Ezra reconoce que las profecías contenidas en este y en el anterior capítulo de Isaías conciernen al Mesías. "Todos nuestros maestros, dice Moisés Alschech, sostienen unánimemente que aqui se trata del Rey Mesías; y esto han aprendido de sus antepasados." *Com. in Isai.*

(1) *Percute pastorem, et dispergentur oves.* Zachar. 13, 7.

(2) *Extraneus factus sum fratribus meis, et peregrinus filiis matris meæ.* Ps. 68, 9.

(3) *Tu scis improperium meum, et confusionem*

La túnica de ignominia de que está revestido, "viene á ser un objeto de risa á los »que estan sentados para juzgarle; y se ve »espuesto á las burlas de los hombres que »se embriagan y bebian vino (1)."

Pero salgamos de casa de Herodes: contemplemos al Hijo del Hombre entre las manos de un populacho furioso y de los soldados romanos: "Dí mi cuerpo á los que me »herian, y mis megillas á los que mesaban »mi barba; no retiré mi rostro de los que »me injuriaban y escupian (2). Soy un gu»sano de la tierra, y no hombre (*); opro»bio de los hombres y el desecho de la ple-

---

meam, et reverentiam meam. In conspectu tuo sunt omnes qui tribulant me, improperium expectavit cor meum, et miseriam. Et sustinui qui simul contristaretur, et non fuit: et qui consolaretur, et non inveni. Ibid. 20, 21.

(1) *Opprobria exprobantium tibi, ceciderunt super me..... Et posui vestimentum meum cilicium; et factus sunt illis in parabolam. Adversum me loquebantur qui sedebant in porta; et in me psallebant, qui bibebant vinum.* Ibid. 10, 12, 13.

(2) *Corpus meum dedi percutientibus, et genas meas vellentibus: faciem meam non averti ab increpantibus, et conspuentibus in me.* Isai. 50, 6.

(*) Aparezco como la persona mas vil y despreciable. *Scio.*

»be. Todos los que me veian, hicieron bur-
»la de mí; una risa escarnecedora estaba en
»sus labios, y menearon la cabeza. Esperó
»en Dios, pues que le libre; sálvele, pues-
»to que le ama. No os alejeis de mí, Dios
»mio, porque la tribulacion está próxima, y
»no hay uno que me ayude. Me han cerca-
»do muchos becerros, y toros feroces me
»han sitiado. Abrieron sobre mí sus fauces,
»como el leon que despedaza su presa y ru-
»ge. Como agua he sido derramado, y se
»han desencajado todos mis huesos: mi co-
»razon se ha deshecho dentro de mí como
»la cera cuando se derrite. Secóse como los
»cascos de un vaso de barro mi vigor; mi
»lengua se ha pegado á mi paladar, y vos
»me habeis conducido hasta el polvo de la
»muerte: rodeáronme muchos perros ham-
»brientos: concilio de malignos me sitió:
»horadaron mis manos y mis pies: contaron
»todos mis huesos, y me estuvieron obser-
»vando y mirando. Se repartieron mis ves-
»tiduras, y sobre mi túnica echaron suer-
»te (1). Diéronme hiel por comida, y en

---

(1) *Ego autem sum vermis et non homo: opprobrium hominum, et abjectio plebis. Omnes videntes me,*

»mi sed me dieron á beber vinagre (1).
»Dios, Dios mio, mírame, ¿por qué me has
»desamparado (2)?"

Este grito de angustia, este último grito de la naturaleza humana, á quien Cristo representaba en la cruz, pone el sello al cumplimiento de las profecías. *Todo está cumplido.*

---

deriserunt me: locuti sunt labiis, et moverunt caput. Speravit in Domino, eripiat eum: salvum faciat eum, quoniam vult eum.... Ne discesseris à me, quoniam tribulatio est proxima, quoniam non est qui adjuvet. Circumdederunt me vituli multi, tauri pingues obsederunt me. Aperuerunt super me os suum, sicut leo rapiens et rugiens. Sicut aqua effusus sum: et dispersa sunt ossa mea, factum est cor meum tanquam cera liquescens in medio ventris mei. Aruit tanquam testa virtus mea, et lingua mea adhæsit faucibus meis, et in pulverem mortis deduxisti me. Quoniam circumdederunt me canes multi: concilium malignantium obsedit me. Foderunt manus meas et pedes meos; dinumeraverunt omnia ossa mea. Ipsi verò consideraverunt et inspexerunt me: diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem. Ps. 21, 7, *et seqq.*

(1) *Et dederunt in escam meam fel, et in siti mea potaverunt me aceto.* Ps. 68, 22.

(2) *Deus, Deus meus respice in me: quare me dereliquisti?* Ps. 21, 1.=David Kimchi y Salomon Jarchi confiesan que todos los antiguos judíos han esplicado del Rey Mesías el salmo 2 y el 21. *Vid. Pocock, c. 8, not. miscell.*

El cuerpo de Jesus es depositado *en el sepulcro de un rico* (1), como lo habia predicho el mismo Profeta, que anunciaba que *su sepulcro sería glorioso* (2). *¿El que ha muerto resucitará?* decian sus enemigos. Y el Hijo de Dios: "Señor, resucitadme. En »esto he conocido que me amais, en que no »se gozará mi enemigo sobre mí (3); por»que no dejarás mi alma en el infierno (*), »y no permitirás que tu santo vea la cor»rupcion (4)." El tiempo mismo en que Dios *le volverá la vida*, está señalado: *Despues de dos dias*, dice el Profeta; *al ter-*

(1) *Isai.* 53, 9, segun el Hebreo.

(2) *In illa die radix Jesse, qui stat in signum populorum, ipsum gentes deprecabuntur, et erit sepulchrum ejus gloriosum.* Id. 11, 10.

(3) *Verbum iniquum constituerunt adversus me. Numquid qui dormit non adjiciet ut resurgat.....? Tu autem, Domine, miserere mei, et resuscita me..... In hoc cognovi quoniam voluisti me, quia non gaudebit inimicus super me.* Ps. 40, 9, 11, 12.

(*) En el *seno de Abraham*, adonde descendió el alma de Cristo para sacar de allí á los Padres que esperaban el tiempo de la redencion: respecto á su *Cuerpo* es el *Sepulcro*. P. Scio.

(4) *Quoniam non derelinques animam meam in inferno, nec dabis sanctum tuum videre corruptionem.* Ps. 15, 10.

cero dia resucitará, y vivirá en presencia del Señor (1). Despues de esto no le queda mas que ir á tomar su lugar á *la diestra de su Padre en el cielo, hasta que sus enemigos sean abatidos á sus pies* (2). *Levantaos, ó puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor fuerte y poderoso.* = *Levantaos, puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria* (3).

Estamos muy lejos de haber referido todas las profecías que le pertenecen; toda la Escritura está llena de él. Allí se encuentran predichos los frutos de su mision, que se

---

(1) *Vivificabit nos post duos dies: in die tertia suscitabit nos, et vivemus in conspectu ejus.* Osee 6. Epist. 1. *ad Corinth.* 15, 4. El Profeta dice *nos*, porque todo el género humano estaba representado en Jesucristo que se sacrificaba por él.

(2) *Dixit Dominus Domino meo: sede à dextris meis; donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum.* Ps. 109, 1.

(3) *Attollite portas, principes, vestras, et elevamini, portæ æternales; et introibit Rex gloriæ. Quis est iste Rex gloriæ? Dominus fortis et potens; Dominus potens in prælio. Attollite portas, principes, vestras, et elevamini, portæ æternales; et introibit Rex gloriæ. Quis est iste Rex gloriæ? Dominus virtutum ipse est Rex gloriæ.* Ps. 23, 7. 10.

estiende á toda la tierra. "Zacarías vió
»al Señor enviado por el Señor para habi-
»tar en Jerusalen, desde donde llama á
»los Gentiles para agregarlos á su pueblo y
»permanecer en medio de ellos (1). ¡O qué
»hermosos son, esclama Isaías, cuán hermosos
»sobre la montaña los pies del que anuncia
»la paz y predica la salud; del que dice:
»Sion, tu Dios reinará! Preparó el Señor su
»santo brazo viéndolo todas las gentes, y
»todas las regiones de la tierra verán al Sal-
»vador, la salud de nuestro Dios (ó que nos en-
»via nuestro Dios) (2). Todas las familias de las
»gentes se postrarán en su presencia (3), y le
»adorarán todos los Reyes de la tierra; todas
»las naciones le servirán (4). Yo vengo, dice
»él mismo, á reunir todas las naciones y to-

---

(1) *Zachar.* 2, 8, 9, 10, 11.

(2) *Quam pulchri super montes pedes annuntiantis et prædicantis pacem, annuntiantis bonum, prædicantis salutem, dicentis: Sion, regnabit Deus tuus! Paravit Dominus brachium sanctum suum in oculis omnium gentium, et videbunt omnes fines terræ salutare Dei nostri.* Is. 52, 7, 10.

(3) *Adorabunt in conspectu ejus universæ familiæ gentium.* Ps. 21, 28.

(4) *Adorabunt eum omnes reges terræ; omnes gentes servient ei.* Ps. 71, 11.

»das las lenguas, y ellas vendrán y verán »mi gloria. Y pondré y levantaré una señal, »un estandarte en medio de ellas; y de los »que habrán sido salvos enviaré á las gen»tes del mar, á la Africa y á la Lydia, á »los pueblos armados de flechas, á la Italia »y á la Grecia, y á las Islas lejanas; á »aquellos que no han oido hablar de mí, y »no vieron mi gloria. Y anunciarán mi glo»ria á los Gentiles, y atraerán á vuestros her»manos de entre todas las naciones á mi »santo monte, como los hijos de Israel lle»van su ofrenda en un vaso limpio á la ca»sa del Señor. Y yo tomaré de entre ellos »para Sacerdotes y Levitas, y toda carne »vendrá á adorar delante de mí, dice el »Señor (1)."

---

(1) *Ego venio ut congregem cum omnibus gentibus et linguis: et venient et videbunt gloriam meam. Et ponam in eis signum, et mittam in eis qui salvati fuerint, ad gentes in mare, in Africam, in Lydiam, tendentes sagittam: in Italiam, et Græciam, ad insulas longe, ad eos qui non audierunt de me et non viderunt gloriam meam. Et annuntiabunt gloriam meam gentibus, et adducent omnes fratres vestros de cunctis gentibus domum Domino, in equis, et in quadrigis, et in lecticis, et in mulis, et in carrucis, ad montem sanctum meum Jerusalem, dicit Dominus, quo-*

"Malaquías ve la ofrenda siempre pura
» y jamas manchada que *se presentará á*
» *Dios*, no solamente en el templo de Jeru-
» salen, como en otro tiempo, sino *desde don-*
» *de nace el Sol hasta el Ocaso;* no por los
» Judíos, sino *por los Gentiles*, entre los cua-
» les predice (1) que *será grande el nombre*
» *del Señor* (2)."

En esta oblacion pura, figurada por el pan y vino que ofreció el Rey de paz al Altísimo delante de Abraham (3), se reconoce manifiestamente el sacrificio instituido por el *Sumo Sacerdote segun el órden de Mel-*

---

modo si inferant filii Israel munus in vase mundo in domum Domini. Et assumam ex eis in Sacerdotes et Levitas, dicit Dominus..... Veniet omnis caro ut adoret coram facie mea, dicit Dominus. Isai. 66, 18 *et seqq.* Vid. *ibid. et* 60.

(1) *Ab ortu enim solis usque ad occasum, magnum est nomen meum in gentibus: et in omni loco* sacrificatur *et offertur nomini meo oblatio munda, quia magnum est nomen meum in gentibus, dicit Dominus exercituum.* Malach. 1, 11.

(2) Bossuet, *Discurs. sobre la Hist. Univ. part.* 2, *c.* 11.

(3) *At verò Melchisedech Rex Salem, proferens panem et vinum, erat enim Sacerdos Dei Altissimi.* Genes. 14, 18. *Salem* significa *paz.*

chisedech (1). "Los pobres comerán de él, »y su alma vivirá eternamente. Todos los »opulentos de la tierra comieron y adoraron; »y todos los que habitan el mundo se pros- »ternarán en su presencia (2)."

Y si quereis saber cómo se obrarán estas maravillas, cómo el corazon de los pueblos, mudado súbitamente, se volverá hácia el Dios que ultrajaron tan largo tiempo, *él enviará su Espíritu, y la tierra será renovada como por una segunda creacion* (3). La Iglesia, creciendo poco á poco, vendrá á ser como un grande árbol, á donde todas las aves del cielo vendrán á hacer su nido (4). Probada en sus principios, sufrirá

---

(1) *Juravit Dominus; et non pœnitebit eum: tu es Sacerdos in æternum secundum ordinem Melchisedech.* Ps. 109, 4.

(2) *Edent pauperes et saturabuntur...... vivent corda eorum in sæculum sæculi .... Manducaverunt et adoraverunt omnes pingues terræ: in conspectu ejus cadent omnes qui descendunt in terram.* Ps. 21, 27, 30. * A la letra: *todos los que descienden á la tierra;* es decir, todos los mortales de cualquiera estado y condicion que sean, se *postrarán* para adorarle.

(3) *Emittes Spiritum tuum, et creabuntur, et renovabis faciem terræ.* Ps. 103, 30.

(4) *In monte sublimi Israel plantabo illud, et*

persecuciones tan violentas como vanas: *sus hijos serán entregados á muerte: se les mirará como ovejas destinadas al matadero* (1). *Los Reyes y los Príncipes se mancomunarán contra el Señor y contra su Cristo:* dirán: *Rompamos sus lazos, y sacudamos de nosotros su yugo. Pero el que habita en los cielos se burlará de ellos, y cumplirá la promesa que hizo á su Hijo de darle toda la tierra en posesion, y las naciones en herencia* (1).

Citarémos pues al incrédulo, no delante de los hombres, sino delante de aquel que ve el interior de los corazones, delante de Dios:

---

erumpet in germen, et faciet fructum, et erit in cedrum magnam: et habitabunt sub ea omnes volucres, et universum volatile sub umbra frondium ejus nidificabit. Ezech. 17, 23.

(1) *Propter te mortificamur tota die: æstimati sumus sicut oves occisionis.* Ps. 43, 23.

(1) *Quare fremuerunt gentes, et populi meditati sunt inania? Astiterunt reges terræ, et principes convenerunt in unum, adversus Dominum, et adversus Christum ejus. Dirumpamus vincula eorum, et projiciamus à nobis jugum ipsorum. Qui habitat in cælis irridebit eos, et Dominus subsannabit eos..... Dominus dixit ad me: filius meus es tu, ego hodie genui te. Postula à me, et dabo tibi gentes hæreditatem tuam, et possessionem tuam terminos terræ.* Ps. 2, 1 et seqq.

que responda en su presencia. ¿El Cristo estaba ó no predicho? ¿Estaba anunciado con bastante claridad para que no se le pudiera desconocer?

A pesar de eso, dirá acaso, los Judíos lo han desconocido.

Sí, pero eso mismo estaba predicho; y por lo mismo en vez de debilitar, confirma la verdad de las profecías que se acaban de leer. Abrid las Escrituras: alli se dice: = Que el Cristo debe ser la piedra fundamental y preciosa (1). = La piedra de tropiezo y de escándalo, contra la cual muchos se estrellarán (2). Que Jerusalen chocaria contra ella (3). Que los que edificaban, la reprobarian y desecharian (4). = Que Dios la de-

---

(1) *Ecce ego mittam in fundamentis Sion lapidem probatum, angularem, pretiosum, in fundamento fundatum..... Et delebitur fœdus vestrum cum morte, et pactum vestrum cum inferno non stabit.* Isai. 28, 16, 18.

(2) *In lapidem autem offensionis, et in petram scandali, duabus domibus Israel; in laqueum et in ruinam habitantibus Jerusalem. Et offendent ex eis plurimi, et conterentur, et irretientur, et capientur.* Ib. 8, 14, 15.

(3) *Ibid.*

(4) *Lapidem quem reprobaverunt ædificantes, hic factus est in caput anguli.* Ps. 117, 22.

be constituir por cabeza *del ángulo* (1). = Y que esta piedra ha de hacerse un gran monte y llenar toda la tierra (2).

Escrito está que el pueblo escogido sería infiel, ingrato é incrédulo (3), que negaria al Cristo, y él sería destruido (4). = Que los Judíos no subsistirian en cuerpo de nacion (5). = Que andarian errantes, sin reyes, sin sacrificios, sin altar, sin profetas (*), esperando la salud, pero sin encontrarla (6).

---

(1) *Ibid.*

(2) *Lapis autem..... factus est mons magnus, et implevit universam terram.* Daniel 2, 35.

(3) *Expandi manus meas tota die ad populum incredulum.* Isai. 65, 2.=*Id.* 65, 8, 9.

(4) *Post hebdomades sexaginta duas occidetur Christus: et non erit ejus populus, qui eum negaturus est.* Dan. 9, 26.=*Isai.* 5, 5 *et seqq.*

(5) *Tunc et semen Israel deficiet, ut non sit gens coram me cunctis diebus.* Jerem. 31, 36.

(*) Se cree comunmente que los Rabinos son los *Sacerdotes* de los Judíos; pero el célebre Mr. Drach, Rabino convertido, y que podia saberlo mejor que ninguno, prueba que no, y ni aun por su medio se hacen siquiera las oraciones en sus *consistorios.*

(6) *Dies multos sedebunt filii Israel sine rege, et sine principe, et sine sacrificio, et sine altari, et sine ephod, et sine teraphim.* Osee 3, 4.=*Ecce dies veniunt, dicit Dominus, et mittam famem in terram: non*

No se pueden oir sin estremecerse las maldiciones pronunciadas contra este pueblo prevaricador. "Si no quieres escuchar la »voz del Señor tu Dios, serás maldito en »todos tus caminos, maldito en la ciudad, »maldito en el campo. El Señor te herirá »de demencia y de ceguedad, y de un pro»fundo trastorno de espíritu, y andarás á »tientas al medio dia, como un ciego en las »tinieblas, y no hallarás tu camino. Lleva»rás en todo tiempo sobre ti el peso del ul»trage, serás oprimido por la violencia, y »nadie te librará. El estrangero que habita»rá la tierra contigo, prevalecerá y se le»vantará sobre tí. Tú bajarás y estarás de»bajo de él. Un pueblo que no conoces, de»vorará el fruto de tu trabajo: llevarás siem»pre sobre tí el oprobio: oprimido todos los »dias, serás herido de estupor y de espanto »á vista de lo que tus ojos verán. Pasarás en »proverbio, y serás la fábula de todos los

---

famem panis, neque sitim aquæ, sed audiendi verbum Domini. Et commovebuntur à mari usque ad mare, et ab Aquilone usque ad Orientem: circuibunt quærentes Verbum Domini, et non invenient. Amos 8, 11, 12.

»pueblos á donde yo te conduciré, dice el »Señor (1)."

Decidnos pues ahora, si Dios no es fiel en sus amenazas como en sus promesas.

"Los Judíos, quitando la vida á Jesu»cristo por no recibirle por Mesías, han da»do la última señal de que en verdad lo »era. Continuando en desconocerle, se han »hecho testigos irrecusables; y crucificándo»le y continuando en negarle, han cumpli»do las profecías (2)."

Pero Dios no los abandonará eternamen-

---

(1) *Quod si audire nolueris vocem Domini Dei tui..... maledictus eris in civitate, maledictus in agro... Maledictus eris ingrediens, et maledictus egrediens.... Percutiat te Dominus amentia et cæcitate, ac furore mentis, et palpes in meridie sicut palpare solet cæcus in tenebris, et non dirigas vias tuas. Omnique tempore calumniam sustineas, et opprimaris violentia, nec habeas qui liberet te..... fructus terræ tuæ, et omnes labores tuos comedat populus quem ignoras, et sis semper calumniam sustinens, et oppressus cunctis diebus, et stupens ad terrorem eorum quæ videbunt oculi tui..... Et eris perditus in proverbium ac fabulam omnibus populis, ad quos te introduxerit Dominus..... Advena qui tecum fuerit in terrâ, ascendet super te, eritque sublimior: tu autem descendes, et eris inferior.* Deuteron. 18, 15 *et seqq.*

(2) Pens. de Pascal, *part.* 2, *art.* 11.

te; llegará para ellos el dia del arrepentimiento y de la misericordia. El Señor estenderá segunda vez la mano para recoger los restos de su pueblo (1). Las reliquias de Jacob se convertirán al Dios fuerte (2). El Profeta ha visto *la mirada que ha echado* Israel *sobre aquel á quien clavaron, y las lágrimas que ha derramado sobre él, como sobre un hijo único, como se llora la muerte de un hijo primogénito* (3). Despues de su larga dispersion, *en los últimos dias los hijos de Israel volverán á buscar á su Dios y á David su Rey; y temblarán de respeto en su presencia, y á la vista del bien que él les ha dado* (4).

No hemos llegado aún á los tiempos se-

---

(1) *Adjiciet Dominus secundò manum suam ad possidendum residuum populi sui.* Isai. 11, 11.

(2) *Reliquiæ convertentur, reliquiæ, inquam, Jacob ad Deum fortem.* Id. 10, 21.

(3) *Aspicient ad me quem confixerunt: et plangent eum planctu quasi super unigenitum, et dolebunt super eum, ut doleri solet in morte primogeniti.* Zach. 12, 10.

(4) *Et post hæc revertentur filii Israel, et quærent Dominum Deum suum, et David regem suum: et pavebunt ad Dominum, et ad bonum ejus, in novissimo dierum.* Osee. 3, 5.=*Ezech.* 20, 41.

ñalados en esta profecía (*). Pueden verse en Bossuet cómo se han cumplido las de Jesucristo sobre la ruina de Jerusalen, y del Pueblo deicida (1). Habia anunciado que sería puesto en manos de los Príncipes de los Sacerdotes y de los Escribas, condenado á muerte, entregado en seguida á los Gentiles, escarnecido, azotado, crucificado, y que resucitaria al dia tercero (2). San Pedro habia hecho muchas predicciones, y un autor pagano, cuyo testimonio produce Orígenes, testifica que todas ellas se habian puntualmente verificado (3). La Revelacion de san

---

(*) *Non est nostrum nosse tempora quæ Pater posuit in sua potestate ;* pero atendidos los tiempos peligrosos en que se vive, no se puede leer sin escitar grandes reflexiones, en las Cartas de Mr. Drach, Rabino convertido, que se empieza á advertir un movimiento estraordinario de conversiones entre los Judíos: apenas hay tribunal y consistorio en Francia, que no cuente algunos de éstos ya verdaderos Israelitas.

(1) Disc. sobre la Hist. Univ. *part.* 2, *c.* 22.

(2) *Ecce ascendimus Jerosolymam, et Filius hominis tradetur principibus Sacerdotum, et Scribis, et condemnabunt eum morte, et tradent eum gentibus ad illudendum, et flagellandum, et crucifigendum, et tertia die resurget.* Math. 20, 18, 19.

(3) Phleg. *lib.* 13 *y* 14. Chron. ap. *Orig. contr. Cels.* lib. 2, n. 14, tom. 1, p. 401.

Juan anuncia los destinos futuros de la Iglesia; porque entraba en las miras de Dios que la historia de la sociedad en que queria ser honrado, fuese predicha, á fin de que nada hubiera en ella que no fuese maravilloso, y tambien para mostrar su independencia de todas las cosas humanas. Cuando las señales precursoras del fin de los tiempos parezcan, los Cristianos no serán sorprendidos; y en la esperanza del Soberano Juez, ya partido del cielo para dar á cada uno segun sus obras, se les verá los únicos tranquilos en medio de la horrible confusion, y del trastorno del mundo que se desploma.

Ademas de las profecías directas, los Libros Santos ofrecen tambien profecías *de accion*, como se esplica san Crisóstomo (1). Cuando Isaías dijo (y es uno de los egemplos que cita): *El ha sido llevado á la muerte como una oveja , y como un cordero delante del que lo trasquila*, nos ofrece una profecía verbal ó de palabra: "Pero cuando »Abraham toma á su hijo Isaac, y viendo

---

(1) S. Chrisost. *Hom.* 6. *de Pœnit. Oper. t.* 2. *p.* 223. *seqq.*

»un carnero enredado por los cuernos, lo »sacrifica realmente, entonces anuncia en fi»gura la pasion que debia salvarnos (1)."

La ley de Moisés figuraba la Ley Evangélica, y las relaciones entre las dos leyes son tantas y tan manifiestas, que sería supérfluo el indicarlas. Por otra parte, esto es lo que hicieron los Apóstoles casi en cada página de sus escritos. ¿Quién no reconocerá la Pascua (2) verdadera en el Cordero inmolado en señal de la libertad de Egipto? Casi toda la historia de los Judíos es igualmente figurativa. La serpiente de metal levantada en el desierto, y que curaba á los que la miraban, ¿no representa claramente el arbol de la cruz que nos ha curado tambien de la *mordedura de la serpiente?* El maná recuerda el alimento divino con que Jesucris-

---

(1) *Sicut ovis ad occisionem ductus est, et sicut agnus coram tondente se.* Hæc est per verbum prophetia. Cum enim Abraham tulit Isaac, tunc arietem videns hærentem cornibus, ad sacrificium duxit opere, veluti per figuram proclamans salutarem passionem. *Ibid. p.* 324.

(2) *Pesah*, que se interpreta comunmente con la Vulgata por la palabra *transitus*, *pasage*, significa *espiacion* segun Michaelis; y el Arabe favorece este sentido.

to alimenta milagrosamente á los fieles. ¿Y no estaba él mismo figurado por los santos personages de la Ley Antigua (1), por Job, por Moisés, Josué, David, modelo de mansedumbre, de humildad, de paciencia en la afliccion? Este santo Rey figura al Mesías padeciendo, como Salomon le representa glorioso, levantando á Dios un templo, cuya duracion será eterna.

Los Patriarcas tienen con él rasgos de semejanza no menos patentes. "Jesucristo fi»gurado por Josef, el mas amado de su »padre, enviado por él para ver á sus her»manos, es el inocente vendido por estos »mismos en veinte dineros, que por esto vino »á ser su Señor, su Salvador, y el Salvador »de los estrangeros, y el Salvador del mun»do; lo que no hubiera sido sin aquel de»signio formado de perderle, sin la venta y »reprobacion que hicieron de él.

»El inocente Josef está en la prision en»tre dos delincuentes; Jesus en la cruz en»tre dos ladrones. Josef predice la vida al »uno y la muerte al otro, sobre unas mis-

(1) V. Heydeck, *Defensa de la Religion cristiana*, tom. 2. p. 179 *y sig. Seg. edic. Madrid*, 1798.

»mas apariencias ó representaciones; Jesu-
»cristo salva al uno y deja al otro con unos
»mismos crímenes: Josef no hace mas que
»predecir; Jesucristo obra. Josef pide al que
»será libre, que se acuerde de él cuando se
»vea restituido á su antiguo destino; y aquel
»á quien Jesucristo salva, le pide á este que
»se acuerde de él cuando estuviere en su
»reino (1)."

De este modo las figuras concuerdan con las profecías, y los sucesos han verificado las profecías y las figuras. Los justos de la Ley antigua, los Judíos espirituales conocian á Jesucristo casi tan claramente como nosotros mismos le conocemos. ¡Con cuánta verdad decia él: ¡*Escudriñad las Escrituras, ellas dan testimonio de mí* (2)! No tememos decirlo. Lean los incrédulos el Evangelio, ob-

---

(1) *Pensam.* de Pascal, part. 2. art. 9. * Recientemente se ha publicado una obrita en Francia por Mr. Caron, Cura de Aylly-le-Haut Clocher, diócesis de Amiens, bajo el título de: *Essai sur les rapports entre le Saint Patriarche Joseph et nostre Seigneur Jesu-Christ*; que ha producido maravillosos efectos entre los Judíos.

(2) *Scruptamini Scripturas... et illæ sunt quæ testimonium perhibent de me.* Joan. 5, 39.

serven atentamente las principales circunstancias de la vida del Salvador, el caracter y objeto de su mision, los efectos que esta debia producir; y los desafiamos francamente, si saben, que compongan otras profecías mas claras que las profecías verdaderas, sobre todos los sucesos que ellas han anunciado.

No se nos hable pues de obscuridad; todo es obscuro para el que cierra los ojos, pero sus tinieblas no debilitan la luz que alumbra el mundo. No se nos hable tampoco de *casualidad* para esplicar el don de profecía, á menos que no se sostenga que ha sido *casualidad* el que los Evangelistas, refiriendo las acciones del Hombre-Dios, hayan contado lo que él hizo y ha padecido realmente. Si ellos no han dicho sino lo que han visto, y no lo han podido decir sino despues de haberlo visto, los Profetas que dijeron las mismas cosas que ellos, las vieron sin duda como ellos; y en el hecho mismo está invenciblemente probada su inspiracion, igualmente que la divinidad del Cristianismo.

Pero aun cuando el incrédulo resistiese á una tan clara evidencia, no por eso quedaria libre de la obligacion de creer, que tan pesada le parece. A no trastornar el fun-

damento de la razon (*), se verá obligado á ceder al testimonio de dos inmensas Sociedades, que concurren á establecer la autoridad de las Profecías. ¿Negará la realidad de ellas? Los Judios lo confunden con su testimonio: ¿Negará su cumplimiento? Estos mismos Judios, como hemos visto, son una prueba viva de él, y el testimonio de los Cristianos no permite formar la mas leve duda. Porque en verdad, ¿qué se le opondria? ¿el testimonio de los Idólatras? Estos ni afirman ni niegan, ignoran (1). ¿El de los Musulmanes? Es conforme al testimonio de los Cristianos (2). ¿En qué se fundará

(*) Entiende el testimonio comun ó general, señal segura de certidumbre, y en el entender del autor, criterio de ella.

(1) Se ha visto que muchos paganos, Porfirio, Juliano, Phlegon, reconocian la autoridad y el cumplimiento de muchas profecías contenidas en el Antiguo y Nuevo Testamento.

(2) Despues de haber nombrado á Abraham, Isaac, Jacob, Josef, Noé, Job, Moisés, Aaron, David, Salomon, Elías, Eliseo, Zacarías, Jonás, Jesucristo, S. Juan; Mahoma hace hablar asi á Dios en el Koran: "A estos es á quienes hemos dado la »escritura y la sabiduría, *y el don de la profecía.*" Véase á *Sale*, *The Koran translated*, *vol.* 1, *p.* 171, *vol.* 2, *c.* 16, *p.* 103 *et alibi.*

pues el Incrédulo para impugnarla? ¿En su razon? ¿porque asi le parece á él? Si su razon puede prevalecer contra la razon de una innumerable multitud de hombres tan ilustrados, tan sinceros como él, ya no habrá razon humana, juicio comun, que haga ley ni certeza; cada uno tendrá su verdad como tiene su razon particular. Será necesario concebir bajo una misma nocion lo verdadero y lo falso; y despues de haberlo confundido todo, admitido todo, negado todo, desechar con desprecio hasta el pensamiento mismo; y gemir en silencio, en tinieblas eternas, sobre esta grande ilusion que llama inteligencia.

En vano buscaria el incrédulo fuera del Cristianismo un camino que no viniese á parar á este abismo. ¿Y qué señal mas clara y patente de santidad en la Religion cristiana, que la de no poder desecharse ninguno de sus dogmas, ninguno de los hechos sobre que está establecida, sin deshonrar al hombre mismo aniquilando ó destruyendo su razon? Lo que viene de Dios es verdadero, es santo: y ¿cómo podria no venir de Dios una Religion fundada sobre tantas profecías, cuyo cumplimiento atestigua casi todo el mundo entero? ¿Quién habria

inspirado á los Profetas? ¿Quién les habria revelado al Salvador del mundo, y la época de su venida, y las circunstancias de su vida, de su pasion, de su muerte y de su resurreccion? A ellos nada se les ha ocultado: la reprobacion de los Judíos infieles, la vocacion de los Gentiles, los trabajos y persecuciones que padeceria la Iglesia naciente, el glorioso triunfo que sucederia á sus trabajos, todo lo han conocido, todo ha sido predicho. Por el espacio de cuatro mil años el género humano ha oido su voz anunciarle cada vez mas claramente estas maravillas. ¿Este prolongado milagro debia servir para autorizar el error y consagrar la impostura? ¿Quién osará pensarlo? Es necesario pues reconocer que el Cristianismo es divino. Y en efecto, ¿qué cosa mas divina que una Religion que satisface plenamente todas las necesidades, todos los deseos de nuestra alma, mostrándonos á un tiempo nuestro principio y nuestro fin, nuestro orígen y nuestros destinos, lo que fue y lo que será? Una Religion que, por decirlo asi, convoca los siglos pasados y los futuros, los reune á nuestra vista, á fin de desprendernos de lo presente, que todo es nada, é instruirnos de nuestra grandeza, y hacer

descubrir en una existencia de un momento la eternidad toda entera? Para el Cristiano no hay tiempo; el poder de la fé es indudablemente tal, que reanima lo pasado, realiza lo por venir, y crea en nosotros una como imágen de aquella vida sin sucesion, sin tarde ni mañana, y á quien no regula ni mide duracion alguna; de aquel pensamiento inmoble, inalterable, infinito, que lo comprende todo en su unidad; vida perfecta, vida inmensa del autor de la misma vida; pensamiento eterno del Ser eterno.

CAPÍTULO X.

Milagros.

Una Religion fundada sobre Profecías ciertas, es evidentemente obra de Dios, pues solo Dios conoce lo por venir. El Cristianismo está fundado sobre profecías que no se pueden negar sin negar la historia de los Judíos, la historia Evangélica, y aun la tradicion universal y perpetua de todo el género humano; es decir, sin destruir la base de toda certeza: luego el Cristianismo es divino.

Pero ademas de esto, la Divinidad de la

Religion Cristiana se manifiesta aun con no menos esplendor y magnificencia por los Milagros obrados, para servirle de prueba, desde el principio del mundo. Dios al manifestarse al hombre, ó al dictarle leyes, jamas separó los prodigios de su poder de las maravillas de su pensamiento, á fin de que reconociendo en esta señal infalible la autoridad Suprema á quien el Universo obedecia, el hombre, incapaz de comprender todas las verdades que debe creer, obedeciese sin vacilar á la palabra del Ser infinito.

Para formar una idea justa de los Milagros y de su objeto, es necesario recordar que la Religion, ó el conjunto de leyes de nuestra naturaleza inteligente, no ha podido sernos conocida sino por la revelacion. ¿Cómo podríamos saber lo que es Dios, y lo que nosotros somos, si Dios mismo no nos hubiera instruido de ello? Y si ignoramos lo que somos, y lo que Dios es, ¿cómo conoceríamos las relaciones que nos unen á él, y que se derivan necesariamente de su naturaleza y de la nuestra? Luego no hay dogmas ó *verdades-leyes*, no hay deberes, no hay Religion, á menos que Dios no la haya revelado. Y como es imposible que ninguna sociedad subsista sin Religion, y el hombre

mismo no subsiste sino en la Sociedad, síguese que la revelacion de las leyes, únicas que hacen la sociedad posible, es una condicion necesaria de la existencia del hombre, y su existencia prueba la de la revelacion, atestiguada por otra parte, como hemos visto, por todo el género humano.

Mas ¿de qué medio se ha servido Dios para revelar al hombre las verdades que debia conocer, los deberes que estaba obligado á cumplir? Sin duda de un medio *natural* ó conforme á la naturaleza del hombre; porque sería un absurdo suponer que el medio por el cual Dios ha revelado al hombre las leyes de su naturaleza, fuese opuesto á esta misma naturaleza. Habria implicacion en los mismos términos.

Ahora bien, la naturaleza del hombre es tal, que en su estado presente la palabra (*) es el único medio de comunicacion entre los espíritus, y por consiguiente el lazo natural ó necesario de la sociedad; y se puede desafiar á todos los hombres juntos que revelen á otro hombre una idea sola por un medio diferente. Era necesario pues que Dios

(*) Vocal ó escrita.

ó mudase la naturaleza de los seres y destruyese el órden que habia establecido, ó que emplease el medio *natural* de la palabra para revelar á los hombres la Religion; y desde entonces es claro que á menos de multiplicar infinitamente las revelaciones inmediatas ó aniquilar la sociedad haciendo á cada uno independiente, un hombre ha debido ser el órgano de los pensamientos y voluntades divinas, siempre que Dios ha querido hablar al género humano.

Establecido esto, no queda que resolver sino una sola cuestion; á saber: ¿Qué señales ó por qué signos se reconocerá ciertamente un Enviado divino? ¿Cuáles serán los títulos de su mision? ¿Será una prueba suficiente la doctrina que anuncia? Pero la verdad de esta misma doctrina, es lo que se trata de probar. ¿Será cada uno juez de ello? Entonces ya no es una ley, sino una opinion filosófica, que sería libre de admitir ó desechar, y modificar á su arbitrio. Por otro lado, siendo la mayor parte de los hombres incapaces aún de examinar, estarian en una eterna impotencia ó imposibilidad de saber si existe una verdadera revelacion. Lejos pues de que la doctrina pruebe la mision, al contrario, la mision es la que autoriza la doc-

trina. La fé no es debida sino á Dios: antes de exigir que yo me someta á vuestra enseñanza é instrucciones, mostradme cómo podré asegurarme con toda certeza que realmente él es el que os envia.

Un hombre dice: yo soy el órgano de la Divinidad, escuchadme. ¿Pero qué impostor ó entusiasta no puede decir lo mismo? Luego su palabra sola no basta, como lo confiesa el mismo Juliano apóstata (1); es necesario pues que esté apoyado de una sancion; es necesario, en una palabra, que el Todo-Poderoso acredite á su enviado cerca de aquellos á quienes debe hablar en su nombre.

Ahora pues, por lo mismo que está escogido para promulgar sus mandatos, es facil comprender cuál debe ser la naturaleza de esta sancion indispensable, que en todos los hombres, sabios é ignorantes, debe igualmente hacer impresion. El poder se manifiesta por obras, el Enviado divino deberá

(1) "El simple discurso no basta para estable»cer la verdad, es necesario ademas que las pala»bras vayan acompañadas de alguna señal eviden»te." *Julian. ap. Cyril. lib.* 10 *sub fin.*

pues manifestar un poder divino. Este es su título; no se puede ni contrahacerlo ni contestársele: y es *natural* que aquel sea el ministro de una accion divina, que se anuncia como órgano de las voluntades de Dios.

Esta accion divina es lo que se llama milagro. Luego no hay revelacion sin milagro: es decir, no hay voluntad divina manifestada á los hombres por la palabra, sin accion divina percibida del hombre por sus sentidos.

De paso haremos notar aquí una inconsecuencia de los Deistas. Imaginándose ellos que una revelacion hecha á cada uno en particular, ó á cada hombre individualmente, sería mas conforme á la sabiduría de Dios, que una revelacion general hecha á todo el género humano, niegan esta última revelacion, y se creen por ello autorizados á negar la necesidad de los milagros. Pero se engañan miserablemente: porque aun suponiendo que Dios revelase particularmente á cada uno de nosotros los deberes de nuestra voluntad y de nuestro entendimiento, deberian mas bien concluir la necesidad de otros tantos milagros como hombres hay, y como pensamientos hay en el espíritu de cada hombre; porque no siendo ninguno de ellos in-

falible, ninguno de ellos puede estar cierto, si Dios no le asegura de ello por algun signo esterior (*), que aquello que le parece verdadero realmente lo es, ó no puede con toda seguridad distinguir de sus propios pensamientos las verdades que Dios le revela: de donde se sigue que un Deista, si es consiguiente, debe necesariamente venir á parar en escéptico y visionario; pues su sistema lleno de contradiciones no le permite detenerse sino en la duda, ó en el fanatismo (1).

Hemos dicho que el hombre enviado de Dios debia probar su mision mostrándose como el ministro del poder divino, es decir, por acciones divinas ó por milagros. Mas ¿en qué caractéres reconocerémos el milagro, ó la accion del poder divino?

1.° Toda accion es esterna; luego todo milagro debe ser sensible.

2.° Es necesario que el poder divino se

(*) No se habla de aquellas revelaciones puramente intelectuales que traen consigo la seguridad de que son ciertas á la persona que las recibe; pero no podrá persuadir de ellas, ni certificar su verdad a los demas, sino por algun signo esterno.

(1) Los Martinistas, y todos los Iluminados, son los fanáticos del Deismo.

manifieste con toda claridad; luego el milagro debe ser evidentemente superior al poder natural del que lo obra.

Toda accion que tiene este carácter es un milagro, y el autor del milagro es sin duda alguna el órgano de la divinidad, pues que es visiblemente el depositario de su poder.

Siendo el milagro una *accion divina*, síguese que solo Dios posee, y él solo puede comunicar el poder de hacer milagros (1):

---

(1) ¿Se pregunta entre los teólogos si los espíritus buenos, y aun los malos, pueden hacer milagros? Segun lo que acabamos de decir se ve que este poder no pertenece, ni puede pertenecer esencialmente sino á Dios. La cuestion se reduce pues á saber, si Dios se vale como de instrumentos en la produccion de los milagros de los Espíritus buenos y malos; cuestion poco interesante, pues que en realidad siempre sería Dios el verdadero autor del milagro que obrase asi el bueno como el mal Espíritu.=Hay leyes generales que rigen á los espíritus ó inteligencias, como las hay que rigen los cuerpos, porque todo está arreglado en las obras de Dios, y él que es el órden mismo por esencia, no ha podido hacer cosa alguna que no fuese ordenada por algun fin digno de él. Supuesto pues que los espíritus é inteligencias superiores al hombre hayan recibido de Dios el poder de suspender ó mu-

Luego ningun milagro puede verificarse para autorizar el error (1), pues que Dios, autor del milagro, es la suprema verdad (2).

---

dar en ciertas ocasiones las leyes de la naturaleza física, este poder no puede egercerse sino como Dios lo manda ó permite, y por consiguiente halla en la voluntad de Dios sus límites y su regla. No puede, pues, en ningun caso ser empleado para establecer ó favorecer el error, que es lo mas opuesto que se puede dar á la voluntad y esencia misma de Dios; pues que *Deus veritas est.*

(1) "Sería necesario no tener la mas ligera noȷcion de Dios para persuadirse que puede atestiȷguar la mentira, y confirmarla." *Pens. de Bourdalue, t. 1, p. 164.*

(1) "Despues de haber probado, dice Rousseau, »la doctrina por el milagro, es necesario probar el »milagro por la doctrina. Esto es espreso, añade, en »mil lugares de la Escritura, y entre otros en el »Deuteronomio, cap. 13, en donde se dice, que si »un profeta anunciando dioses estrangeros *confirma »su doctrina por prodigios*, y sucede lo que predice, »lejos de tener atencion á ello, se debe dar la muer»te á aquel profeta." *Emile, l. 4, t. 3, p. 15.*=En primer lugar, en ninguna parte dice la Escritura lo que Rousseau le hace decir; he aqui sino el testo del Deuteronomio: *Si surrexerit in medio tui propheta aut qui somnium vidisse se dicat, et prædixerit signum atque portentum, et evenerit quod locutus est, et dixerit tibi: Eamus, et sequamur deos alienos quos ignoras, et serviamus eis: non audies ver-*

Siendo pues ciertos, ó estando averiguados los milagros dados en prueba de una doctrina, toda discusion sobre esta doctrina es ya inútil; y no hay mas que someterse y creerla.

Los incrédulos, no pudiendo negar una verdad tan evidente, han procurado eludir por diversos medios la prueba invencible que se deduce de ella en favor del Cristianismo. Unos, como Voltaire, que toma todos sus

---

ba prophetæ illius aut somniatoris..... Propheta autem ille aut fictor somniorum interficietur. Moisés, como se ve, habla de un hombre que *finge* haber tenido sueños, y que bajo este pretesto induce al pueblo á la idolatría. "Aun cuando, dice él á los Is-»raelitas, las predicciones que os da como un signo »maravilloso se llegasen á cumplir, no le escucheis." ¿Qué hay en todo esto que tenga relación *con una doctrina confirmada por prodigios*? ¿Es acaso un prodigio que el hombre tenga un sueño? ¿Lo es que éste se verifique? Y porque Moisés advierta á los Judíos que sean cautos y esten precavidos contra los impostores que procurarán apartarlos del culto del verdadero Dios; porque les prohiba dar oidos á un hombre que, sobre la autoridad de un sueño que dice haber tenido, los indujese á la idolatría, ¿se puede concluir de esto que él pensaba que los milagros no probaban la doctrina, cuando á cada instante está él mismo recordando sus propios milagros para confirmar la doctrina que anunciaba?=

argumentos de Espinosa (1), han negado formalmente la posibilidad de los milagros.

"Un milagro es, dice él, la violacion »de las leyes matemáticas, divinas, inmuta»bles, eternas. Por esta sola esposicion, un »milagro es una implicacion, una contradic»cion en los términos. Una ley no puede ser »á un mismo tiempo inmutable y mudada.

Los Incrédulos, y el mismo Rousseau, hacen mucho ruido con los Magos de Faraon, los cuales por medio de *ciertos secretos, arcana quædam*, imitaron algunos de los prodigios obrados por Moisés. Pero ¿quién niega que algunos astutos charlatanes pueden contrahacer á su arbitrio serpientes y ranas, y mudar el color del agua? Por lo demas, *los sabios* y los encantadores de Egipto no tardaron en confesarse vencidos, y reconocer la accion de Dios en las obras de su Enviado: *Et dixerunt malefici ad Pharaonem: Digitus Dei est hîc (Exod.* 8, 19.*)* Ellos confiesan todo lo que niegan los incrédulos, la realidad de los milagros de Moisés, y su mision divina, que es la consecuencia de ellos. Confiesan, en fin, que el *Dedo de Dios*, su poder, no intervenia en lo que ellos habian hecho; es decir, que ellos no habian hecho milagros. Fuera de que se debe notar que sus prestigios, fuesen cuales fuesen, no tenian tampoco por objeto *confirmar* doctrina alguna; lo que por sí solo basta para disipar y desvanecer todas las dificultades de los incrédulos.

(1) *Tractat. theolog. politic. cap.* 6.

»Pero siendo esta ley, les dice (á los físicos »á quienes él hace hablar), establecida por »Dios mismo, ¿no puede ser suspendida por »su Autor? Han tenido la osadía de responder »der que no, y que es imposible que el »Ser infinitamente sabio haya hecho leyes pa- »ra quebrantarlas. No podia, dicen, descom- »poner su máquina sino para hacerla andar »mejor: es claro que siendo Dios hizo »esta máquina inmensa tan buena como la »pudo hacer; y si vió que tendria alguna im- »perfeccion resultante de la naturaleza de »la materia, proveyó á ella desde el prin- »cipio, y asi nada mudará en ella jamas....."

"¿Y para qué fin haria Dios un mila- »gro? ¿para llegar á conseguir ó realizar al- »gun designio sobre algunos séres vivientes? »Entonces sería decir: no he podido llegar »á conseguir por la fábrica del universo, »por mis decretos divinos, por mis leyes »eternas este designio: voy pues á mudar »mis ideas eternas, mis leyes inmutables, »para tratar de ejecutar lo que no he po- »dido hacer por ellas. Esto sería mas una con- »fesion de su flaqueza y debilidad, que de »su poder. Sería en él, á mi modo de pen- »sar, la mas inconcebible contradicion. Así »que, suponer á Dios milagros, es verda-

»deramente insultarle (si es que los hom-
»bres insultan á Dios). Es decirle: Sois un
»ser débil é inconsiguiente. Es pues un ab-
»surdo creer milagros, es deshonrar en al-
»gun modo á la divinidad (1)."

No se podria en verdad afirmar mas espresamente que Dios no podia hacer milagros. Voltaire se lo niega en virtud de *leyes inmutables*, de *decretos divinos*, y de *ideas eternas*; como si un milagro no pudiese ser tambien una *idea eterna*, un *decreto* ó una voluntad conexa en el orden general con las otras voluntades divinas, ó con las otras leyes que se llaman *inmutables*; como si nosotros tuviésemos otro motivo para creerlas tales, sino porque no las vemos mudarse ordinariamente; y como si desde entonces una sola variacion observada en estas leyes no probase con tanta certeza que ellas no son rigurosamente inmutables, como lo raro de semejantes variaciones prueba su inmutabilidad habitual; como si nosotros pudiésemos asegurar con el menor fundamento, que su duracion debia ser eterna; en fin, como si no hubiese en Dios,

(1) *Diction. philosoph.* part. 2, art. *Miracles.*

en el Ser infinito mas que decretos absolutos, y sus voluntades ó determinaciones creasen para él una especie de necesidad fatal, y como un Dios sobre Dios.

Deistas, venid á oir á uno de vuestros maestros, y no me sorprenderá que su autoridad prevalezca en vuestro espíritu contra la evidencia misma; porque el efecto del error es acostumbrar la razon á la esclavitud, que es el castigo del orgullo. ¿Qué os diré pues? ¿Qué opondré á la autoridad que os subyuga? Voltaire ha hablado, lo confieso; pero dignaos escuchar tambien á Rousseau.

"Un milagro es un acto inmediato del »poder divino en un hecho particular, una »variacion sensible en el órden de la natu»raleza, una escepcion real y visible á sus »leyes..... ¿Dios puede hacer milagros? Esta »cuestion tratada seriamente sería impía, »si no fuese absurda. Castigar al que la re»solviese negativamente sería hacerle mucho »honor; bastaria encerrarlo (1)."

Realmente no se ve porque el Deista y aun el Ateo pueden detenerse en creer un

---

(1) *Lettres ecrites de la Montagne*, p. 104, *edit. de Paris*, 2793.

hecho milagroso. En sus sistemas nada debe parecerles mas sencillo; y el Cristiano tiene motivos poderosos, que ellos no tienen, de examinar escrupulosamente la verdad de semejantes hechos; porque la Religion le enseña lo que la razon sola le dejaria ignorar; á saber, que estos hechos no se verifican sino por grandes motivos y en pocas ocasiones.

El Deista, que admite la providencia ó la accion perpetua de Dios en el universo, no puede, sin contradecirse, negar la posibilidad de esta accion; no puede sostener á un mismo tiempo que ella existe, y que no puede existir. Un milagro no es mas que esta accion manifestada, como lo dice Rousseau, *en un hecho particular.* Y bien, ¿en qué es mas admirable, mas increible este hecho particular, esta accion inmediata del *poder divino* que los hechos generales, que, por confesion del Deista, son tambien *actos ó acciones inmediatas del poder de Dios*? Dios da la vida á todos los hombres: he aqui un hecho general. Se la da á un hombre por un fin, sea si se quiere, desconocido: he ahi el hecho particular. ¿Qué hay en esto que pueda sorprender á un Deista firme en sus principios; que pueda hacerle

temer venir á ser un loco (1) si fuese testigo de ello? Él conviene en que Dios puede con tanta facilidad volver á un hombre la vida, como le fue dársela la primera vez. ¿Negará que quiera? Eso sería negar el hecho que suponemos probado, y negarlo únicamente, porque no sabe los motivos que han podido determinar la accion del Ser infinito. ¿Se admirará de que Dios haya querido obrar este acto de su poder? Pues que se admire igualmente de todo; porque el que desecha la revelacion, ¿qué sabe, qué conoce de

---

(1) "Por mas brillante que me pudiera parecer semejante espectáculo, yo no querria por cosa alguna del mundo, ser testigo de él: porque, ¿qué sé yo lo que podria suceder? En lugar de hacerme crédulo, temeria mucho que no me trastornase el juicio, y me volviese loco." *Rousseau, Letres ecrites de la Montagne, p.* 112. = Es dificil imaginar lo que Dios mismo podria hacer para convencer á un Deista semejante. ¿Se le habla de un milagro obrado delante de otros hombres? Ellos pueden haber escrito mal, *y seria necesario que él fuese loco para escucharlos. (Emile, t. 3, p. 36).* ¿Querria pues para creerlo, ver por sí mismo, ser testigo del milagro? No; por nada del mundo, temeria que lo volviese loco. Asi es como se verifican las palabras del Evangelio: *Si Moysem et Prophetas non audiunt; neque si quis ex mortuis resurrexerit, credent.* Luc. 16, v. 31.

la voluntad y designios de Dios? Admirarse de un acto cualquiera en que su poder se manifieste inmediatamente, sería admirarse de no conocer todos sus pensamientos, todas sus voluntades ; sería admirarse de no ser Dios.

El Ateo que no reconoce legislador alguno en el universo, ni causa primera inteligente, no podria fijar idea razonable á la palabra *ley*. Si es consiguiente, él no debe ver en todo lo que hiere y afecta sus sentidos, sino una sucesion fortuita de fenómenos, que nada une entre sí, y nada determina sino ese incomprensible poder que él llama *casualidad*, *necesidad*, *destino*. ¿ De qué pues puede sorprenderse? ¿Qué hecho, por nuevo, por raro que sea, debe parecerle increible? No lo habia visto aún, hé aquí todo su apoyo. La falta misma de causa, aun cuando estuviese probada, no es para él una razon de negar, ni de dudar, ni de admirarse. Todo lo que se asemeje á una obra casual ó fortuita, todo lo que choque la idea de regla, todo cuanto trastorne la uniformidad de los fenómenos ordinarios, é interrumpa su órden constante, debe ser á sus ojos sumamente creible, y lo mas natural de todo. La permanencia de ciertos efectos, su enlace con ciertas causas, la perpetua cor-

respondencia que se observa entre ellos, en una palabra, el órden inmutable, hé aquí el milagro para el Ateo. ¡Infeliz! ¡en vez de luz ve tinieblas, no conoce otra ley que el desórden, mas Dios que la materia movida por una fuerza ciega, mas esperanza que la muerte!

Rousseau, menos atrevido en absurdos que Voltaire, consiente graciosamente en conceder á Dios el poder de hacer milagros; solamente duda que quiera usar de este poder, á causa del embarazo en que se hallarian los Deistas. Para quitar pues al Cristianismo la prueba que se saca de los milagros obrados por Jesucristo y por los Apóstoles, no imagina otra cosa mejor que negar, no los milagros en sí, sino la posibilidad de asegurarse que un hecho fuese milagroso.

"Pues que un milagro, dice, es una »escepcion en las leyes de la naturaleza, pa»ra juzgar de él, es necesario conocer estas »leyes, y para juzgar seguramente, cono»cerlas todas; porque una sola que no se »conociese, podria en ciertos casos, descono»cidos á los espectadores, variar el efecto de »las que se conocerian. Asi pues el que pro»nuncia que tal ó tal operacion ó hecho

»es un milagro, declara que conoce todas »las leyes de la naturaleza, y que sabe que »aquel hecho es una escepcion de ellas."

"¿Mas quién es el mortal que conoce »todas las leyes de la naturaleza? Newton »no se lisonjeaba de ello. Un hombre sabio, »testigo de un hecho inaudito, puede ates- »tiguar que ha visto este hecho, y se le pue- »de creer; pero ni este hombre sabio, ni »ningun otro sabio sobre la tierra afirma- »rá jamas que este hecho, por mas admira- »ble que parezca, sea un milagro: porque »¿cómo puede él saberlo (1)? Sea pues que »haya milagros, ó que no los haya, es im- »posible al hombre prudente asegurarse que »un hecho, cualquiera que sea, es uno de »ellos (2)."

Este sofisma se funda todo en un abuso de palabras. En el órden físico se llama ley una causa permanente que se manifiesta por efectos constantes. Asi la fuerza uniforme de los mismos efectos en las mismas circunstancias prueba la existencia de la causa permanente, ó de la ley que los determina; y

(1) *Lettres ecrites de la Montagne*, p. 107.
(2) *Ibid.*

no tenemos otro medio de conocer las leyes de la naturaleza. ¿Sucede que permaneciendo las mismas circunstancias el efecto varía? Todo el mundo confiesa sin dificultad que hay una causa de esta variacion. Mas ¿cuál es esta causa? Probablemente, dice Rousseau, otra ley de la naturaleza. Espliquémonos, si os parece. ¿Qué entendeis por *ley* en el caso presente? ¿Simplemente una *causa*? Entonces vuestro razonamiento es vano, porque nadie ha pensado que el efecto de que se trata no tiene causa; la cuestion es, repito, saber qué causa es esta. ¿Es una causa permanente, ó una verdadera ley? Sería un absurdo decirlo, porque no se puede reconocer la permanencia de una causa sino por la constancia de los efectos, siendo, como hemos dicho ya, las circunstancias las mismas (1). Ahora bien, los milagros, por confesion vuestra, son hechos raros, estraordinarios, opuestos á todos los efectos que se presentan perpetuamente en las mismas circunstancias;

(1) ¿Se negará que puede uno estar cierto de que *las circunstancias son las mismas*? No lo creemos; sería chocar demasiado groseramente el sentido comun. En todo caso, esperaremos que alguno se arroje á decir este absurdo para responder á él.

luego los milagros no son efectos de una causa permanente, *de una ley de la naturaleza:* luego *sin necesidad de conocer todas las leyes de la naturaleza, puede uno asegurarse de que un hecho es un verdadero milagro.*

Por otra parte, el raciocinio de Rousseau, suponiéndolo exacto, traeria tan terribles consecuencias, que basta indicarlas para hacer sentir á los Deistas mismos cuán erróneo es; porque de él sería necesario concluir, que á no saberlo todo, nada se puede saber ciertamente; y que condenado sin remedio á una duda universal, un no sé qué *fantasma* que se llama hombre, se agita y martiriza en vano en su irremediable ignorancia.

En efecto, si no podemos juzgar con certeza que *tal ó tal hecho es una escepcion de las leyes de la naturaleza*, á menos que no *conozcamos todas sus leyes*, es evidentemente imposible que tengamos nocion alguna cierta del órden físico ni del órden moral, cuyas leyes son sin duda tambien *leyes de la naturaleza.* Siendo los fenómenos, aun los mas opuestos, igualmente *naturales*, igualmente conformes á las leyes que rigen el mundo material, este mundo estaria á un mismo tiempo sujeto á leyes contrarias; la

idea misma del órden desaparece, y será una insensatez el preveer, el admirarse de nada. Un hombre se arroja en las olas, ¿qué le sucederá? ¿quién puede decirlo? Se sumerge, se ahoga: es una ley de la naturaleza. Un hombre camina sobre las mismas aguas (1): tambien es una ley de la naturaleza: es decir, que la naturaleza no tiene leyes fijas, constantes: ó en otros términos, que no tiene leyes. No hay mas que hechos, unos mas comunes, otros menos. Observad pues los hechos, pero guardaos de referirlos á causas permanentes; guardaos de creer que en las mismas circunstancias deben infaliblemente volver á presentarse. Pero ¿qué digo observad los hechos? Si nuestros sentidos no dependen ni en sí, ni en su organizacion, ni en su egercicio, de ninguna ley uniforme y cierta; si no existen relaciones naturales, é invariables entre nuestros ojos, por ejemplo, y la luz; entre la luz y los cuerpos que ella descubre á nuestra vista, los hechos podrian no ser mas que una continua ilusion: á cada instante manifestándo-

(1) Juliano Apóstata confiesa en particular este milagro de Jesucristo. *Ap. Cyrill. lib.* 6.

se nuevas leyes, podrian mudar enteramente nuestras sensaciones, nuestras ideas, todo nuestro ser. Desafiamos á los Deistas que eviten estas consecuencias, á no abandonar los principios de Rousseau. ¡Qué prodigios de estravagancia está el hombre precisado á admitir para haber de negar los prodigios de la omnipotencia y bondad de Dios!

Pero no es esto todo: las mismas ó semejantes consecuencias deben verificarse en el órden moral. ¿Quién se atreverá á asegurar, quién podria probar que conocemos todas las leyes? ¿Será el Deista, que ni aun sabe en qué signos se las reconoce (1)?

---

(1) Véase el tomo 1. del *Ensayo*, *cap.* 5. = "No »reconociendo los modernos bajo el nombre de ley, »mas que una regla prescrita á un ser moral, es »decir, inteligente, libre y considerado en sus re»laciones con los otros seres, limitan por consiguien»te á solo el animal dotado de razon, es decir, al »hombre la competencia de la ley natural; pero »definiendo esta ley cada uno á su modo, todos la »establecen sobre principios tan metafísicos, que »aun entre nosotros hay muy pocos en estado de »comprender estos principios, lejos de poder hallar»los por sí mismos. De suerte, que todas las defini»ciones de estos hombres sabios, por otra parte en»teramente contradictorias unas de otras, concuer»dan solamente en esto, á saber, que es imposible

Desde entonces ningun hombre tiene derecho de afirmar de hecho alguno que es contrario á las leyes de la naturaleza moral; es decir, que ninguno tiene derecho de afirmar de una accion, que es justa ó injusta; es decir, que no existe ni crimen, ni virtud.

Digámoslo, pues que es verdad: un parricida podrá comparecer sin temor en el tribunal del Deista: en vano todos los hombres penetrados de horror gritarán: ha violado lo mas sagrado de la naturaleza! El Deis-

---

»entender la ley de la naturaleza, y por consiguien-»te obedecer á ella, sin ser un gran lógico y un »profundo metafísico.... Conociendo tan poco la na-»turaleza, y concordándose tan mal sobre el senti-»do de la palabra *ley*, sería muy dificil convenir en »una buena definicion de la Ley natural. Asi todas »las que se encuentran en los libros, ademas de el »defecto de no ser uniformes, tienen tambien el de »ser sacadas de muchos conocimientos que los hom-»bres no tienen naturalmente, y de ventajas de que »no pueden formar idea sino despues de haber sa-»lido del estado de naturaleza. Se principia buscan-»do las reglas en que, por utilidad comun, conven-»dria que los hombres conviniesen entre sí, y des-»pues se da el nombre de ley natural á la coleccion »de estas reglas, sin mas prueba que el bien que »se halla que resultaria de su práctica universal.

ta, si es fiel á su doctrina, responderá: =

"Para juzgar seguramente que este par-
»ricida ha violado las leyes de la naturale-
»za, sería necesario conocerlas todas; porque
»una sola que no se conociese, podria en
»ciertos casos desconocidos á los espectado-
»res, variar las que se conociesen. Asi el
»que pronuncia que tal ó tal accion es un
»crimen, una culpa, un pecado ó una vio-
»lacion de las leyes naturales, declara que
»conoce todas las leyes de la naturaleza, y
»que sabe que esta accion es una violacion de

»He aqui seguramente un modo muy cómodo de ha-
»cer definiciones, y esplicar la naturaleza de las cosas
»por conveniencias casi arbitrarias. = Pero en tan-
»to que no conozcamos al hombre natural, en vano
»querremos determinar la ley que él ha recibido, ó
»la que conviene mejor á su constitucion. Todo lo
»que podemos ver claramente respecto á esta ley,
»posque no solamente es necesario, para que sea ley,
»que la voluntad de aquel á quien obliga pue-
»da someterse á ella con conocimiento, sino tam-
»bien que es necesario, para que sea natural, que
»hable inmediatamente por la voz de la naturale-
»za." *Rousseau*, *Disc. sur l'origine et le fondement de l'inegalité parmi les hommes. Preface*, *p.* 41, 42, 43. *Ed. de* 1793. Obsérvese que los Deistas no reconocen otra ley que la *ley natural*, la cual no se conoce, dice Rousseau. Pero á fuerza de buscarla, tal vez la hallarán: ¿qué sabemos?

»ellas. Mas ¿quién es el mortal que conoce »todas las leyes de la naturaleza? Rousseau »no se lisongeaba de conocerlas. Un hombre »sabio, testigo de un hecho inaudito, pue- »de testificar que ha visto este hecho, y se »se le puede creer; pero ni este hombre sa- »bio, ni ningun otro sabio en el mundo »afirmará jamas que este hecho, por mas »estraño y admirable que sea, es un cri- »men ó un hecho contrario á la naturaleza »y á sus leyes; porque ¿cómo puede él sa- »berlo?"

"Hermano mio, dirá: vos habeis empapado »vuestras manos en la sangre del autor de »vuestros dias; á la verdad es un hecho es- »traño, inaudito, y yo creo á los hombres »sabios y prudentes que lo atestiguan: ¿pe- »ro este hecho es un delito, es un crimen? »¿Cómo puedo yo saberlo, estando como es- »toy tan distante de conocer todas las leyes »de la naturaleza? ¿Quién me asegurará que »este hecho, dependiente de una ley que »ignoro, no es una accion, un acto tan na- »tural como los actos contrarios? ¿que no es »una virtud? Nada hay que autorice á *un* »*mortal* á decidirlo."

"*Todo lo que se puede decir es, que ha-* »*beis hecho una cosa muy estraordinaria;*

»*¿pero quién niega que se hacen cosas muy »estraordinarias? Yo mismo he visto muchas de estas cosas, y aun las he hecho* (1)."

"Id pues en paz. ¿Cuál es el sabio que »osaria condenaros, cuando la naturaleza acaso os absuelve? Escuchad solamente algunos consejos útiles á los que se sienten inclinados á *hacer cosas estraordinarias*: »guardaos de los mortales que se imaginan »*conocer todas las leyes de la naturaleza*, »ó que juzgan y obran como si las conociesen: precaveos cuidadosamente contra la »intolerancia de las leyes de la sociedad civil; »de esa sociedad *enteramente contraria á la »naturaleza*; y si teneis hijos, desconfiad de »ellos."

Para negar que estas consecuencias tan absurdas como horribles, y que el mismo

---

(1) *Lettres ecrites de la Montagne*, p. 107. Rousseau habla de los prestigios obrados por los charlatanes, y que ofrecen la apariencia de una escepcion á las del órden físico. En el discurso que ponemos en boca del Deista, se trata de escepciones á las leyes del órden moral. Todos los que han leido las *Confesiones* de Rousseau, saben que se hallan tambien en este órden *cosas muy estraordinarias*, y que Rousseau habria podido decir con la misma verdad, que él *mismo las habia visto*, y *aun tambien hecho*.

Rousseau habria detestado, no se deducen necesariamente del principio que él establece, sería necesario probar dos cosas, que ciertamente no se probarán jamas: á saber, que no hay, ni existen leyes de la naturaleza moral, como las hay de la naturaleza física; ó que no conociendo todas las leyes de la naturaleza física, conocemos todas las de la naturaleza moral.

Síguese ademas de lo que dice Rousseau que nadie puede afirmar que los milagros de Jesucristo no son verdaderos milagros; y asi lo confiesa él mismo en términos formales.

"Notad bien que yo, suponiendo á lo » mas alguna amplificacion en las circunstan- » cias (1), no establezco, ni pongo duda al- » guna sobre lo substancial de los hechos (2). » ¿Qué debemos pues pensar de tantos mi- » lagros referidos por autores verídicos (los » Evangelistas)?..... ¿Es necesario desechar to- » dos estos hechos? No. ¿Será necesario admi- » tirlos todos? Lo ignoro. Debemos respetar-

---

(1) *Pues, alguna amplificacion en las circunstancias*, por egemplo, de la resurreccion de un muerto.

(2) *Lettres ecrites de la Montagne*, p. 115.

»los sin decidir sobre su naturaleza (1).''

Y poco despues: "os ruego que no os a»lucineis, y de que yo no haya mirado los »milagros como esenciales al Cristianismo, »no concluyais que he desechado los mi»lagros. No, ni los he negado, ni tampoco »los niego: si he dicho algunas razones pa»ra dudar de ellos, no he disimulado las »que hay para creerlos; va mucha diferen»cia entre negar una cosa, y no admitirla; »y estoy tan lejos de decidir este punto, que »desafio se me busque un solo lugar en to»dos mis escritos, donde yo haya afirmado »positivamente cosa alguna contra los mila»gros. ¿Cómo lo hubiera yo hecho, á pesar »de mis propias dudas (2)?''

Pues que es posible que las obras de Jesucristo fuesen realmente milagrosas, supongamos que efectivamente lo fueron, pero que los hombres, como pretende Rousseau, no tenian medio alguno de certificarse de ello; y veamos lo que resultará de esta suposicion.

Jesucristo en veinte partes del Evange-

---

(1) *Ibid.* p. 116, 117.
(2) *Ibid.* p. 125.

lio cita á los Judíos, en prueba de su mision, los prodigios que obraba. "Yo tengo á »mi favor un testimonio mayor que el de »Juan. Porque las obras que el Padre me »ha dado para que las ejecute, las obras que »hago, dan testimonio de que el Padre me »envió (1)."

Un dia que se paseaba en el templo por el pórtico de Salomon, los Judíos le rodearon diciendo: "¿Hasta cuándo nos has de »tener suspensos? Si eres el Cristo, dínoslo »claramente. Jesus les respondió: os lo digo, »y no me quereis creer. Las obras que ha»go en nombre de mi Padre, dan testi»monio de mí; pero vosotros no me creis, »porque no sois de mis ovejas... Si no me »quereis creer á mí, creed á mis obras, y »creed que el Padre está en mí, y yo es»toy en el Padre (2)."

---

(1) *Ego autem habeo testimonium majus Joanne. Opera enim quæ dedit mihi Pater, ut perficiam ea; ipsa opera, quæ ego facio, testimonium perhibent de me, quia Pater misit me.* Joan. 5, 35, 36.

(2) *Et ambulabat Jesus in templo, in porticu Salomonis. Circumdederunt ergo eum Judæi, et dicebant ei: Quousque animam nostram tollis? Si tu es Christus, dic nobis palam. Respondit eis Jesus: Loquor vo-*

Otra vez vinieron á buscarle los discípulos de Juan, y le digeron: "Juan Bau»tista nos ha enviado á ti, diciendo: ¿Eres »tú el que ha de venir, ó debemos esperar »á otro? (Y en aquella misma hora curó á »muchos de sus enfermedades y llagas, lan»zó espíritus malignos, y dió vista á un gran »número de ciegos.) Jesus les respondió: Id, »y contad á Juan lo que habeis oido y vis»to: que los ciegos ven, los cojos andan (1),

---

bis, et non creditis. Opera quæ ego facio in nomine Patris mei, hæc testimonium perhibent de me: sed vos non creditis, quia non estis ex ovibus meis..... Si mihi non vultis credere, operibus credite, ut cognoscatis, et credatis, quia Pater in me est, et ego in Patre. Ibid. c. 10, v. 24 *et seqq. Vid. et* 14, 12.

(1) Ninguna de estas curas milagrosas satisface enteramente á Rousseau. "Todo lo que se podrá »decir de ellas es que son maravillosas, admira»bles; pero..... ¿cómo probareis que son milagros?" Este es siempre su tropiezo, y es en verdad cosa bien cruel que Dios lo deje en él; porque en fin, añade luego: "Hay sin embargo, lo confieso, co»sas que me admirarian mucho si yo llegase á ver»las: no sería tanto el ver andar á un cojo, como á »un hombre que no tuviese piernas..... Esto me ha»ria aún mas impresion que ver resucitar á un »muerto (*Lettr. ecrites de la Montagne, p.* 111.)." Y á mí tambien; nada me chocaria tanto como el ver á un hombre *andar sin piernas*, si acaso no era

»los leprosos quedan limpios, los sordos o-
»yen, los muertos resucitan, el Evangelio

---

el verlo respirar sin pecho, y *alargarme la mano sin mano.*

Acaso no sería inútil observar aqui que los milagros no son arbitrarios en sí, y no se repetirá nunca bastantemente, porque en las obras de Dios todo está conexo, todo es uno.

Los milagros del Antiguo Testamento, aun en lo que tienen de propicio, pertenecen á una ley de temor; casi todos son castigos, y aun cuando no son castigos, son figuras ó símbolos de ellos, como el agua que sale de una roca, y la serpiente de metal. Antes de Jesucristo se ve por todas partes la justicia inexorable, la ira, el terror. Despues de Jesucristo todos los milagros son beneficios; es que pertenecen á una ley de misericordia y de amor.

Ningun milagro dice relacion al órden de la creacion; y si se quiere reflexionar sobre ellos, se observará que los milagros de Jesucristo y de los Apóstoles no son mas que la espresion de la reparacion de la naturaleza humana. Representan á los ojos los efectos de la Redencion y de la gracia del Mediador.

Asi el hombre inteligente y moral era ciego, y ve: era sordo, y oye: estaba enfermo, y es curado: estaba muerto, y resucita. *Los pequeñuelos pedian pan, y no habia quien se lo partiera* (Thren. 14, 4.); y el pueblo es alimentado milagrosamente en el desierto con un pan, que figura el pan misterioso, que es el verdadero alimento del hombre regenerado.

»es anunciado á los pobres, y dichoso aquel »que no tomará escándalo en mí (1)."

Tal es la constante respuesta de Jesus cuando se le pregunta sobre lo que es: en sus milagros, lo repite incesantemente, se le debe reconocer. "Si yo no hubiese hecho en»tre ellos obras que ninguno otro ha hecho, »no tendrian pecado (2)." De este modo Jesus, dotado segun Rousseau, *de la mas elevada sabiduría* (3), *ilustrado del espíritu*

Nada hace mas impresion en los espíritus habituados á la meditacion como estas admirables analogías, que no pueden ser efecto de la casualidad, ni el resultado de las combinaciones del hombre. El pensamiento ó la accion de un ser no es jamas *continuado* por otro ser, y todo lo que es perpetuo, es divino.

(1) *Joannes Baptista misit nos ad te dicens: Tu es, qui venturus es, an alium expectamus? (In ipsa autem hora multos curavit à languoribus, et plagis, et spiritibus malis, et cæcis multis donavit visum.) Et respondens, dixit illis: Euntes renuntiate Joanni quæ audistis et vidistis: quia cæci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur, surdi audiunt, mortui resurgunt, pauperes evangelizantur; et beatus est quicumque non fuerit scandalizatus in me.* Luc. 7, 20.-23. *Mat.* 11, 2.-8.

(2) *Si opera non fecissem in eis, quæ nemo alius fecit, peccatum non haberent.* Joan. 15, 24.

(3) *Emile*, lib. 4, tom. 3, p. 42.

de Dios (1), da por prueba de su mision lo que no es prueba, ni puede jamas serlo; se engaña sobre sus mismos hechos, ó engaña al pueblo; de suerte que *él está lleno, é ilustrado del espíritu de Dios* para creer cosas absurdas, ó para engañar con toda advertencia á los hombres.

Si no se puede asegurar que un milagro lo es, que es realmente tal, se sigue tambien que es imposible á Dios manifestar *evidentemente* á los hombres su omnipotencia en *un hecho particular*; que en vano trataria de hacer reconocer con señales no equívocas al Enviado, á quien encargase el anunciar las verdades que deben creer, la ley que los debe regir y gobernar; que no está, por lo tanto, en su mano impedir que ellos se *estravien de errores en errores por el auxilio de un entendimiento sin regla y de una razon sin principio* (2), ni por consiguiente imponerles obligacion alguna, pues que no se les puede notificar de un modo cierto precepto alguno.

¡O Dios, que gobernais todos los seres

---

(1) *Lettres ecrites de la Montagne*, p. 115.
(2) *Emile*, tom. 2, p. 356.

por vuestra razon inmutable y vuestra voluntad soberana; que lo penetrais y llenais todo! ¡Una debil criatura osará, en el seno mismo de vuestra luz, bajo vuestra mano omnipotente, negar que os es posible ilustrar su entendimiento, y manifestaros á su vista! ¿Osará fijar reglas á vuestra sabiduría y límites á vuestra accion? ¿levantar entre sí y vos una barrera que ella os prohiba pasar? ¿Será necesario que vuestros rayos de luz se detengan delante de las tinieblas que ella ama, y vos dejeis de ser su Señor, su Legislador, su Dios, porque le desagrada vuestra ley, y no quiere depender sino de sí misma? No, no; no será así.

Y tú, criatura insensata, que huyes de la salud, y te retiras hasta la sombra de la muerte, por temor de que la verdad llegue hasta ti, ella te alcanzará, y obligará á tu razon rebelde á prestarle homenage, ó á renunciar de sí misma.

Siendo un milagro una accion ú operacion divina, ó segun lo define Rousseau, *un acto inmediato del poder de Dios en un hecho particular*, deben considerarse dos cosas en el milagro; el hecho mismo, y su naturaleza, que le hace reconocer por *un acto inmediato del poder divino*.

Todo el mundo conviene en que un hecho milagroso, ó que se supone tal, puede ser justificado como cualquiera otro hecho, sea por nuestros sentidos, ó por el testimonio de los hombres. "Un hombre sabio, dice »Rousseau, testigo de un hecho inaudito, »puede atestiguar que ha visto este hecho, y »se le puede creer (1)." Con mayor razon se podrá, y se deberá creer á muchos hombres sabios y prudentes que atestiguen unánimemente el mismo hecho.

Asi podemos certificarnos por el testimonio, que un hombre es ciego; podemos estarlo igualmente de que un hombre ve ó tiene espedito el uso de la vista; y en fin, que un hombre ha impuesto las manos sobre otro hombre invocando el nombre de Dios. Para que la deposicion de los testigos que atestiguan semejantes hechos, sea irrecusable, no es necesario que sean de una sagacidad rara, ni posean una *sabiduría* profunda; basta que no sean locos.

No solamente el testimonio nos da la certidumbre de los hechos, sino que esta certeza es mayor que la que podria adqui-

---

(1) *Lettres ecrites de la Montagne*, p. 107.

rir un solo individuo por sus propios sentidos. Si despues de haberme yo persuadido por la relacion de mis sentidos que un hombre es ciego, dos ó tres personas de juicio me dicen: "Hemos observado á este hom» bre, y no es ciego; no lo es; nos hemos » convencido de ello:" empezaré al menos á dudar; y si otras y otras personas tambien sensatas confirman el dicho ó testimonio de las primeras, creeré sin duda, y deberé creer so pena de locura, que yo me engañé en mi primer juicio. Asi el testimonio puede dar una certeza mas completa de un hecho, que si la hubiera visto uno mismo.

Luego si testigos numerosos afirman que un hombre era ciego, que otro hombre ha rogado por él, y que al instante este mismo ciego ha recobrado la vista; su testimonio podrá hacerme tan cierto de estos hechos, como puede uno estarlo de cualquiera otro hecho.

Es verdad que antes que el ciego hubiese recobrado la vista, habia contra la probabilidad de semejante acontecimiento cuantas probabilidades se quiera; pero esto en nada debilita el testimonio posterior al suceso, el cual recayendo sobre un hecho actualmente cumplido, prueba únicamente

este hecho, y declara cuál es entre todas las probabilidades ó suertes posibles la que se ha verificado. Si de un vaso lleno de bolas numeradas se saca una á la ventura ó á la suerte, cuantas mas bolas haya, hay tantas mas probabilidades de que tal bola determinada no será la que salga; pero despues de estraida, se acabó, ya no subsiste la incertidumbre resultante de la multiplicidad de bolas. A estas suertes mas ó menos posibles, mas ó menos probables sucede un hecho cierto, á saber; la bola estraida; y para justificar cuál es esta bola, basta el mismo número de testigos, ya fuesen cien bolas las que habia en el vaso ó bien diez millones. Es confundir pues dos cuestiones enteramente diferentes, imaginar que la poca probabilidad de un acontecimiento disminuye, despues que se ha verificado, la fuerza del testimonio que lo atestigua. ¿Se necesitan acaso mas testigos para probar que un hombre, despues de haber sufrido una enfermedad que todos los médicos la creian mortal, está al presente perfectamente sano, que si él no hubiese padecido mas que una ligera indisposicion? Seguramente no se dirá así, ó si se digese, sería desmentido por todo el género humano.

Cuando el hombre está asegurado de la verdad de un hecho, es necesario para juzgar con certeza que él es milagroso, que se reconozca claramente en él *un acto inmediato del poder divino*; es decir, como lo esplica Rousseau, que él debe ofrecer *una variacion sensible en el orden de la naturaleza, una escepcion real y visible á sus leyes* (1). ¿Mas esta condicion puede cumplirse? ¿podemos nosotros estar ciertos de que algun *hecho ofrece una escepcion real y visible á las leyes de la naturaleza*? Veamos si es posible negarlo racionalmente.

¿Qué es el órden de la naturaleza? ¿qué son sus leyes? ¿y cómo las conocemos? Unicamente por la esperiencia, la cual nos muestra los mismos efectos reproducidos constantemente en unas mismas circunstancias. Llamamos *leyes* á las causas de estos efectos constantes, y *órden* al conjunto de estas leyes. Pero si cada uno de nosotros estuviese reducido á su propia esperiencia, contenida, así en cuanto á tiempo como en cuanto á los lugares en límites tan estrechos; ¿cómo podria deducir del corto número de

(1) *Lettres ecrites de la Montagne*, p. 104.

efectos por él conocidos la existencia de ninguna ley general, y por consiguiente la existencia del órden, ó al menos de tal órden determinado? ¿Se piensa que el salvage de Aveiron tuviese ni aun siquiera la idea de ley? Un ser humano separado de la sociedad desde la infancia, ¿se elevaria jamas á esta idea? Y cuando fuese capaz de reflexionar y de observar, ¿á donde le conducirian sus observaciones limitadas y solitarias? ¿Qué podria concluir de ellas? ¿Qué seguridad tendria de su exactitud, y de la exactitud de las consecuencias que su razon deduciria de ellas? Y aun suponiendo que ningun error hubiese engañado su razon ó sus sentidos en ocasion alguna, y que él pudiese estar cierto de ello, ¿de dónde inferiria ó tendria la certeza de que los fenómenos que habian hecho impresion en él son invariables; y que siempre y en todas partes han hecho igual impresion en los demas hombres? Si la esperiencia de los otros no se une á la suya, no conocerá mas que simples hechos; no podrá formar, sino conjeturas cuando mas, sobre la permanencia de las causas que los producen. En efecto, indíquese una ley de la naturaleza, cuyo conocimiento cierto no sea mas ó menos inme-

diatamente el resultado de la esperiencia universal. ¿Qué ha hecho el mismo Newton, sino someter á cálculo la ley universalmente conocida de la gravedad? ¿y qué son todas las ciencias naturales sino el resultado de la esperiencia general sobre el objeto particular de cada una de ellas?

No conocemos pues las leyes y el órden de la naturaleza sino por la esperiencia general; no podemos conocerle (*) sino por ella; y este órden y estas leyes no tienen otra prueba, que el consentimiento comun, ó la esperiencia universal de todos los tiempos y de todos los lugares, atestiguada por el testimonio universal.

Luego únicamente por este testimonio, por el consentimiento comun sabemos con certeza que un fenómeno es *natural*, ó conforme á las leyes, y al órden constante de la naturaleza. Cuando pues este mismo testimonio atestigua que un hecho, un fenómeno cualquiera, *es una variacion ó mutacion sensible en el órden de la naturaleza*, *una*

(*) Véase la *Advertencia preliminar* en el tomo anterior; pero obsérvese que aqui se va hablando de hechos, y en los hechos todos convienen que los sabemos por el testimonio de los hombres.

escepcion real y visible á sus leyes; la realidad de esta mutacion es tan cierta, como lo es que hay *un órden y leyes de la naturaleza.* Si os negais á creer sobre este punto al testimonio general de los hombres, no podeis racionalmente creerle sobre ningun otro; no podeis ya, no digo solamente conocer el órden de la naturaleza y sus leyes, pero ni aun saber si hay leyes y un órden real en la naturaleza. Vos decis al género humano: "Yo te creeré cuando afirmes que »un hecho es conforme á las leyes de la na»turaleza, pero no cuando afirmes que otro »hecho forma *una escepcion visible* de ellas." Ó en otros términos: "creo que conoces las »leyes de la naturaleza, y creo al mismo »tiempo que no las conoces." Porque pronunciar que tal fenómeno es conforme á tal ley, ó que es opuesto á ella, son dos juicios de un mismo género, que dependen del mismo grado idéntico de conocimiento. Ser opuesto, no es ser conforme; ser conforme, no es ser opuesto. ¿Cómo se podria afirmar lo uno, si no se podia afirmar lo otro? ¿Qué se pensaria de un hombre que dijese: "Yo sé con toda certeza que es con»forme á las leyes físicas del mundo que »la tierra se mueva perpetuamente al rede-

»dor del Sol; pero si la tierra se para, ig-»noro si esto será *una escepcion real de estas* »*leyes?"*

¿Se supondrá una ley desconocida opuesta á las leyes ordinarias, la cual en este y otros casos semejantes produzca efectos opuestos? Preguntaré desde luego sobre qué se apoya esta suposicion, y qué es lo que se puede concluir de una suposicion no solamente gratuita, sino absurda, como he mostrado anteriormente.

En segundo lugar, dígaseme: ¿estas leyes opuestas serían igualmente conformes al órden, igualmente naturales? Si se dice que sí, he aqui ya dos *órdenes*, dos *naturalezas* opuestas; que equivale á decir, que no existe órden ni naturaleza, y que el universo, regido por leyes que se contrarían, obedece á la ventura, fortuitamente, á estas leyes contrarias. Este es el caos del Ateo. = Si se niega que una de estas leyes opuestas sea *natural*, espliquesenos qué puede ser una ley que no es natural, y qué sentido se da á esta palabra *ley*.

En substancia, esto sería claramente confesar el milagro que no se quiere admitir; porque una ley conocida solamente por algunos hechos, se reduce á estos mismos he-

chos; y decir que la ley no es *natural*, es convenir en que estos hechos son *una escepcion real y visible de las leyes de la naturaleza.*

A menos pues de negar que hay leyes de la naturaleza, es necesario reconocer la razon comun, fundada sobre la esperiencia general, es decir, al sentimiento ó consentimiento comun por juez de lo que es conforme ó contrario á estas leyes; es necesario reconocerlo por juez infalible, sin lo cual la existencia misma del órden sería dudosa.

Ahora bien, pregúntese á todos los hombres, si es conforme á las leyes de la naturaleza que los leprosos, los ciegos, los tullidos, los sordos sanen y queden curados súbita é instantáneamente con decir algunas oraciones: si es *natural* que estas palabras: *Levántate y anda*, restituyan el uso de sus miembros á un paralítico de treinta y ocho años de enfermedad: que un muerto resucite á esta sola palabra: *¡Sal del sepulcro!* Requiero á todo hombre sensato y de buena fé, que diga qué responderá el género humano.

¿Pero qué necesidad hay de preguntarlo? ¿quién no sabe que todos los pueblos, en todos los tiempos, han creido hechos

milagrosos; que han estado persuadidos de que el Ser Supremo *manifestaba algunas veces su poder en hechos particulares?* Pues que esta creencia es universal, debe ser verdadera: no se necesita mas prueba, y sin debilitar la causa del Cristianismo podemos dispensarnos de impugnar por razones los sofismas de la incredulidad. El testimonio de todos los siglos y de todas las naciones, prueba invenciblemente que hay verdaderos milagros, como prueba que hay una verdadera Religion; y asi como se discierne fácilmente la verdadera Religion de las religiones falsas, por su perpetuidad y universalidad; con la misma facilidad se disciernen los verdaderos de los falsos milagros, considerando lo que fue siempre y en todas partes reconocido por una *escepcion real y visible á las leyes de la naturaleza* (1): y asi es como todas las verdades unidas en su principio, que es la razon eterna é infinita de Dios, nos son conocidas ó manifestadas por el testimonio infalible de la razon una, per-

---

(1) Rousseau confiesa que *muchos de los milagros referidos en la Biblia parecen estar en este caso.* Lettres ecrites de la Montagne, p. 114.

petua y universal del género humano (*).

Pero aplicando ahora lo que se acaba de decir á los prodigios obrados por Jesucristo y por los Apóstoles, pregunto: ¿Es cierto que los hechos referidos en el Evangelio son verdaderos? ¿Es cierto que estos hechos son milagrosos? He aqui las dos cuestiones que nos falta que examinar.

Ya hemos probado en general la verdad de los hechos evangélicos (1); pero queremos mostrar tambien, que es imposible poner en duda ninguno de aquellos de que se trata aqui particularmente.

Casi todo lo que refiere el Evangelio ha pasado delante de una multitud de testigos, que venian de todas partes á escuchar las instrucciones y doctrina de Jesucristo, y contemplar sus obras. No era en secreto ni en lugares solitarios donde manifestaba su poder, sino públicamente, al medio del dia, en medio del pueblo, y en el templo mismo, á la vista de los Doctores de la Ley. Su vida era pública: no ocultaba mas sus ac-

---

(*) Véase la *Advertencia preliminar* para la exacta percepcion de esta y otras semejantes espresiones.
(1) Véase el cap. 8.

ciones que su doctrina (1); y sus acciones no eran sino una serie continuada de prodigios. ¿Quién hubiera podido engañarse sobre hechos tan numerosos, tan patentes y palpables? Y aun suponiendo en algunos hombres error ó impostura, ¿habrian podido éstos engañar á un pueblo entero durante tres años, hacerle creer que veia todos los dias lo que no veia; persuadir á los ciegos que ellos habian recobrado la vista, á los sordos que oian, á los paralíticos que andaban, á los leprosos que estaban limpios de su lepra? ¡Qué milagro mas asombroso que una credulidad tan general y tan profunda!

Porque nadie, ni durante la vida de Jesucristo, ni despues de su muerte, contestó ó negó la verdad de ninguno de estos hechos. Ellos han pasado siempre por constantes entre los Judíos (2). El Talmud y to-

(1) *Ego palam locutus sum mundo; ego semper docui in Synagoga et in Templo, quo omnes Judæi conveniunt: et in occulto locutus sum nihil.* Joan. 18, 20.

(2) *Virtutes autem facturum (Christum) à Patre, Esaias dicit: Ecce Deus noster judicium retribuit; ipse veniet, et salvos faciet nos. Tunc infirmi curabuntur, et oculi cæcorum videbunt, et aures surdorum audient, et claudus saliet sicut cervus, et mutorum linguæ solventur, et cætera quæ operatum Chris-*

dos los Rabinos los confiesan espresamente (1). En el *Toldoth* se dice que Jesucristo, á fin de probar que era el Hijo de Dios anunciado por Isaías, resucitó un muerto (2). Ciertamente no será la prevencion la que ha dictado estos testimonios confirmados por el de todos los Paganos (3), por Celso (4),

---

tum nec vos diffitemini. Tertul. *advers. Judæos*, cap. 9. *Vid. et S. Chrisost. Exposit. in Ps.* 8, *cap.* 5, *n.* 1.

(1) Talmud, *tract. Sanhedr.* fol. 43, 104 et 107.– Nizzachon. *ap. Wangenseil. Tela ignea Satan.* tom. 2, p. 34.–*Acta S. Pion.* ap. Bolland. 1. die mens. Februar.–Herban, judío, en su disputa con san Gregencio, dice que los Judíos hicieron morir á Jesus porque era mago, y curaba los enfermos en dia de Sábado, lo que prohibia la ley. *Bibl. Patr. t.* 1, *p.* 198 *y* 263, *gr. lat.*–En san Isidoro de Sevilla se ve que cuando se alegaban los milagros de Jesucristo á los Judíos, éstos respondian que tambien los Profetas habian hecho un gran número de ellos. *Dicit incredulus quod et Prophetæ multa miracula fecerunt (De Nativit. Domini, cap.* 17.*)*. Bullet cita otros muchos testimonios de Judíos en su *Hist. del establecimiento del Cristianismo.*

(2) Lib. *Toldoth Jeschu*, p. 7 y 8.

(3) San Justin. *Apolog.* 1, n. 30.–Arnob. *adv. gentes*, lib. 1, p. 25.–Lactant. *Instit. Divin. lib.* 4, *c.* 13, *y lib.* 5, *c.* 3.–Euseb. *Demonst. Evang.* l. 3, c. 8.–Evagr. *in Spicileg. Marten. tom.* 5, *p.* 2, 3.–Volus. *ap. August. Epist.* 135 *y* 136.

(4) Ap. Orig. *contr. Cels. lib.* 1, *n.* 6, 38, 67, 68, 71: *lib.* 2, *n.* 48: *lib.* 3, *n.* 27: *lib.* 8, *n.* 9, 47.

Porfirio (1), Juliano Apóstata (2), Hierocles (3). ¿Se cree que estos antiguos enemigos del Cristianismo hubieran reconocido la verdad de los hechos evangélicos, si les hubiese sido posible negarla? ¿Se cree que la hayan confesado sin exámen? ¿Se cree que el menor motivo de duda se hubiese escapado á la sagacidad de su odio? ¿Se cree en fin, que los primeros Cristianos hubiesen hablado con tanta confianza de los milagros del Salvador, si se hubiera podido negarlos? Jesucristo, decia Quadrato en una Apología dirigida al Emperador Adriano: "Jesucristo ha hecho estos milagros á vista de todo el mundo, porque »eran superiores á toda sospecha. Ha curado enfermos y resucitado muertos. Algunos han sobrevivido largo tiempo al autor del milagro, y han muerto en nuestros »dias (4).

Es evidente que los hechos de una épo-

---

(1) Vid. Bullet, *Hist. de l'etablissement du Christian.* p. 107. París, 1964.

(2) Ap. Cyrill. *adv. Julian. lib.* 6.

(3) Ap. Euseb. *contr. Hierocl. ad calcem Demonstr. Evang. p.* 152.

(4) Ap. Euseb. *Hist. Eccles. lib.* 3, *cap.* 36.

ca remota no pueden saberse; ni pueden probarse sino por el testimonio. ¿Qué es pues lo que se pide para creer los hechos de Jesucristo, sus milagros y los de los Apóstoles? ¿Testimonios no sospechosos? ¿Y cuál otro menos sospechoso que el de *testigos que se dejan degollar*? ¿Dudareis de su fé en lo que atestiguan? Decidnos pues: ¿de qué modo mejor la podian probar? ¿Es acaso esta misma fé tan fuerte, tan constante, tan generosamente manifestada, la que disminuye vuestra confianza en su testimonio? ¿Creeríais mas lo que afirman, si ellos mismos lo hubieran creido menos?

¡Pero al fin, decis, eran cristianos! Lo entiendo: todos los testimonios que dicen relacion á Jesucristo, os parecen sospechosos, escepto los de los enemigos del Cristianismo: ¿no es verdad? Pues bien. ¿Los Judíos son enemigos del Cristianismo? ¿Os parece que le son bastantemente opuestos para merecer ser creidos en lo que le concierne? Pues ellos atestiguan los mismos hechos que los Cristianos, y jamas han variado en esto un instante solo. ¿Los Paganos eran enemigos del Cristianismo? Tres siglos de horribles persecuciones ¿os parecen una prueba suficiente de su odio? Nó quereis creer á

las víctimas; ¿creereis á lo menos á los verdugos? Pues ellos se unen y concuerdan con los Judíos y con los Cristianos para reconocer la verdad de los hechos maravillosos referidos en el Evangelio.

Todavía mas: ¿qué pedís? ¿testimonios uniformes? Existen, se han producido, los acabais de oir. ¿Numerosos? Os mostramos un testimonio universal. ¿Qué mas podeis exigir aún? ¿qué podeis desear? ¿Hay alguna cosa mas que exigir sobre esto? Si desechais este testimonio inmenso de los pueblos y de los siglos, sed sinceros, no digais: "Que se nos den pruebas:" decid sí: "Que »se cese de dárnoslas; estamos resueltos á »no admitir ninguna, y ni aun las quere»mos escuchar."

¡Qué espantosa es la locura del incrédulo! pero al mismo tiempo ¡qué criminal! ¡Ah! ¡y cuán facil es ya comprender cómo en el dia terrible en que todo será revelado, Dios justificará su palabra, y cómo él vencerá en su juicio (1)! Las almas perdidas pasarán delante de él, acusándose á sí

---

(1) *Ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris.* Ps. 50, v. 6.

mismas, y susurrando el himno del infierno irán guiadas por la desesperacion y las tinieblas, allá adonde el eterno orgullo produce el eterno dolor.

Ni piensen los Deistas, que niegan los hechos del Evangelio, que en esto estan de acuerdo con todos sus gefes; no. Rousseau llama á los Evangelistas *autores verídicos* (1), y no *forma duda alguna sobre la substancia de todos los hechos* (2); le es imposible renunciar al buen sentido hasta este punto. "¿Diremos, se pregunta, que la historia del »Evangelio es forjada, é inventada á placer? »No, no es asi como se inventa; y los he»chos de Sócrates, de los que nadie duda, »estan menos atestiguados que los de Jesu»cristo. En fin, eso es huir la dificultad, »pero no resolverla; y mas inconcebible se»ría que muchos hombres hubiesen de co»mun acuerdo formado este libro, que lo es »que uno solo haya dado el asunto de él; y »el Evangelio tiene caractéres de verdad tan »grandes, tan evidentes, tan palpables, tan »perfectamente inimitables, que su inven-

(1) *Lettres ecrites de la Montagne*, p. 116.
(2) *Ibid.* p. 115.

» tor sería mas admirable que el héroe (1)."

Establecida pues la verdad de los hechos del Evangelio, veamos si se puede asegurar que los milagros de Jesucristo y de los Apóstoles fueron verdaderos milagros, ó *escepciones reales de las leyes de la naturaleza.*

Sanar todas las enfermedades pronunciando algunas palabras, ó por un simple acto de la voluntad; multiplicar unos pocos panes para dar de comer á una inmensa multitud; caminar sobre las aguas, resucitar muertos: hé aqui los principales milagros del Salvador. Él habia prometido á sus Discípulos que obrarian otros semejantes y aun mayores (2); y en el libro de los *Hechos Apostólicos* vemos el cumplimiento de su promesa. La sombra sola de san Pedro curaba, al pasar por delante de ellos, á los enfermos que llevaban en sus camillas á las plazas públicas (3). La historia de los Após-

(1) *Emile*, lib. 4, t. 3, p. 43.

(2) *Amen, amen dico vobis, qui credit in me, opera quæ ego facio, et ipse faciet, et majora horum faciet.* Joan. 14, 12.

(3) *Ita ut in plateas ejicerent infirmos, et ponerent in lectulis ac gravatis, ut veniente Petro, saltem umbra illius obumbraret quemquam illorum, et li-*

toles está llena de sus obras milagrosas, cumplidas ó efectuadas como las de su Maestro, á la vista del sol, en presencia de numerosos testigos, en las circunstancias mas imprevistas, y dónde, ó cuando era menos posible sorprender la credulidad.

Hemos ya hecho notar que Jesucristo proponia sus milagros en prueba de su mision. Y es sabido que á la vista de su primer milagro los Discípulos creyeron en él (1). Poco tiempo despues, *estando en Jerusalen, en el tiempo de la Pascua*, es decir, cuando casi todos los Judíos se reunian allí para asistir, segun determinaba la Ley, á aquella grande solemnidad, *muchos de ellos creyeron en su nombre, viendo los prodigios que hacia* (2).

Hé aquí pues á los que vivian familiarmente con Jesus, que le podian observar

---

berarentur ab infirmitatibus suis. Act. 5, 15. *Vid.* S. August. *in Joan. Tract.* 72, n. 1. *Oper. tom.* 3, *part.* 2, *col.* 686.

(1) *Hoc fecit initium signorum Jesus in Cana Galileæ; et manifestavit gloriam suam, et crediderunt in eum discipuli ejus.* Joan. 2, 11.

(2) *Cum autem esset Jerosolymis in die festo, multi crediderunt in nomine ejus, videntes signa ejus, quæ faciebat.* Ibid. 23.

en todos los instantes, y examinar sus obras en mil ocasiones diversas, hélos convencidos ellos mismos, y otros muchos Judíos (1) de la realidad de sus milagros. Todo el pueblo, y aun los extrangeros, participaron de este mismo convencimiento y persuasion. Una muger Cananea (2), y un oficíal Romano (3) piden á Jesus la salud, la una de su hija, el otro de un criado, y los dos la obtienen. La fama de sus prodigios se estiende á lo lejos, á otros paises: de todas partes acuden para contemplarlos: le siguen ansiosos por verle; los enfermos,

---

(1) *Illi ergo homines cum vidissent quod Jesus fecerat signum, dicebant: Quia hic est verè Propheta, qui venturus est in mundum.* Joan. 6, 14.

(2) *Matth.* 15, 22 *et seqq.*

(3) *Ibid.* 8, 5 *et seqq.*; et Luc. 7, 2 *et seqq.*= Este milagro es uno de los mas evidentes que obró Jesucristo. El Hijo de Dios recompensa la fé del Centurion sanando á su siervo paralítico, que no habia podido traer á Jesus, porque él *yacía en la casa, atormentado de grandes dolores: Puer meus jacet in domo paraliticus, et male torquetur.* Yo querria que se me dijese, por qué ley de la naturaleza Jesucristo obraba instantáneamente, estando ausente, sobre un hombre enfermo, y cual es la eficacia de curacion naturalmente anexa á estas palabras: *Hágase como lo has creido: sicut credidisti, fiat tibi.*

los estropeados, los ciegos le envisten en alguna manera, y no se retiran jamas sin haber esperimentado los efectos de su poder inagotable como su bondad. Cada página del Evangelio nos ofrece algun egemplo sensible de esta verdad. ¿Quién podrá recordar sin enternecerse aquella pobre muger atacada por espacio de doce años de un flujo de sangre, la cual se acerca á Jesus con respetuosa timidez para tocar la orla de su túnica, diciendo: *Con solo que toque á su vestido quedaré sana*; y queda curada en la hora misma (1).

El mismo poder del *Hijo del Hombre* creia aquel Príncipe de la Sinagoga que decia: "Señor, mi hija acaba de morir; pero »venid, imponed la mano sobre ella y vivi»rá (2)." En efecto, le da su hija viva; pero ¿de dónde venia aquella confianza tan grande, aquella fé tan viva que este hombre tenia en Jesus?

Se le seguia por las huellas de sus beneficios (3). "Despues de haber curado al

(1) *Math.* 9, 20 *et seqq.*
(2) *Ibid.* 18 *et seqq.*
(3) *Pertransiit benefaciendo, et sanando omnes..... quoniam Deus erat cum illo.* Act. 10, 38.

»criado del Centurion, va á una ciudad lla-
»mada Nain, y sus Discípulos iban con él,
»y una multitud de gente. Pues como se
»acercase á la puerta de la ciudad, hé aquí
»que sacaban un muerto, hijo único de su
»madre, que era viuda; y una gran mu-
»chedumbre de la ciudad la acompañaba.
»El Señor habiéndola visto, se mueve á
»compasion de ella, y la dice; no llores. Y
»se acerca, toca las andas, (los que las lle-
»vaban se pararon) y dice: Jóven, yo te
»lo mando, levántate. Y el que estaba muer-
»to se sienta, y principia á hablar. Y Jesus
»le dió á su madre (1)."

¿Qué hemos de añadir á esta narracion de una simplicidad tan divina? ¿Y qué se podrá añadir á la de la resurreccion de Lázaro, encerrado hacia ya cuatro dias en el

---

(1) *Deinceps ibat in civitatem, quæ vocatur Naim: et ibant cum eo discipuli ejus et turba copiosa. Cum autem appropinquaret portæ civitatis, ecce defunctus efferebatur filius unicus matris suæ: et hæc vidua erat; et turba civitatis multa cum illâ. Quam cum vidisset Dominus, misericordia motus super eam, dixit illi: Noli flere. Et accessit, et tetigit loculum. Ili autem qui portabant, steterunt. Et ait: Adolescens, tibi dico, surge. Et resedit qui erat mortuus, et cæpit loqui. Et dedit illum matri suæ.* Luc. 8, 11 *et seqq.*

sepulcro, y con señales visibles de putrefaccion? "Quitan la piedra, y Jesus alzando los »ojos al cielo, dice: Padre, os doy gracias de »que me habeis oido. Yo sabia ya que me »oís siempre; pero he dicho esto á causa del »pueblo que me rodea, á fin de que él crea »que Vos me habeis enviado. Entonces le- »vanta la voz con un gran grito: Lázaro, »sal del sepulcro: é inmediatamente el que »estaba muerto salió, ligado como estaba las »manos y pies con fajas, y el rostro cubier- »to con el sudario. Jesus les dice: desatadle »las fajas, y dejadlo ir (1)."

¿Qué voz es esta que la oye el sepulcro, y á la que obedecen los muertos? El Evangelista observa, que muchos Judíos, que habian venido á la casa de María y Marta, y vieron lo que Jesus hizo, creyeron en

---

(1) *Tulerunt ergo lapidem. Jesus autem, elevatis sursum oculis, dixit: Pater, gratias ago tibi quoniam audisti me. Ego autem sciebam quia semper me audis: sed propter populum, qui circumstat, dixi; ut credant, quia tu me misisti. Hæc cum dixisset, voce magna clamavit: Lazare, veni foras. Et statim prodiit qui fuerat mortuus, ligatus pedes et manus institis; et facies illius sudario erat ligata. Dixit eis Jesus: Solvite illum: et sinite abire.* Joan. 11, 41, *et seqq.*

él (1). Los Sacerdotes mismos y los Fariseos creyeron tambien el milagro, y se decian entre sí: ¿Qué harémos, porque este hombre hace muchos prodigios (2)? Y en la ceguedad de su falsa política y de su encono, que los llevaba sin saberlo ellos al cumplimiento de las profecías, determinaron hacerle morir (3).

No se ve pues sombra siquiera de disentimiento, ni apariencia de duda sobre la verdad de los milagros del Salvador, aun entre sus enemigos. Su caridad tierna se es-

---

(1) *Multi ergo ex Judæis, qui venerant ad Mariam et Martham, et viderant quæ fecit Jesus, crediderunt in eum.* Ibid. 45.

(2) *Collegerunt ergo Pontifices et pharisæi concilium, et dicebant: Quid facimus, quia hic homo multa signa facit?* Ibid. 47.

(3) *Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum: et venient Romani, et tollent nostrum locum, et gentem. Unus autem ex ipsis, Caiphas nomine, cum esset Pontifex anni illius, dixit eis: Vos nescitis quidquam. Nec cogitatis quia expedit vobis ut unus moriatur homo pro populo, et non tota gens pereat. Hoc autem à semetipso non dixit: sed cum esset Pontifex anni illius, prophetavit, quod Jesus moriturus erat pro gente; et non tantum pro gente, sed ut filios Dei qui erant dispersi, congregaret in unum. Ab illo ergo die cogitaverunt ut interficerent eum.* Ibid. 48 *et seqq.*

tendia á todas las miserias humanas: bastaba acercarse á él para recibir como una poderosa y eficaz emanacion de vida.

Jesus se detiene en un lugar campestre con sus Discípulos, y una multitud inmensa que habia venido de toda la Judea, y de Jerusalen, y de las Costas del mar, y de Tiro y de Sidon, para oirle y sanar de sus enfermedades...... Y toda la multitud queria tocarle, porque salia de él una virtud que los curaba á todos (1).

Si estos prodigios renovados á cada instante no hubiesen sido verdaderos, ¿cómo habria podido ir en aumento la confianza de los pueblos? ¿Cómo le habrian traido de todas partes los enfermos para que los sanase? Y enfermos de toda especie, los cuales todos sentian igualmente los efectos de su poder. Y esto incesantemente, y en presencia de *una multitud inmensa* que corria no

---

(1) *Et descendens cum illis, stetit in loco campestri, et turba discipulorum ejus, et multitudo copiosa plebis ab omni Judæâ, et Jerusalem, et maritima, et Tyri, et Sidonis, qui venerant ut audirent eum, et sanarentur à languoribus suis..... Et omnis turba quærebat eum tangere; quia virtus de illo exibat, et sanabat omnes.* Luc. 6, 17, 18, 19.

solo de toda la Judea, sino aun de los Reinos vecinos, para ser testigo de estas maravillas; á la vista de los Sacerdotes y de los Doctores humillados y envidiosos; en presencia de todos los enemigos del Cristianismo naciente, los cuales alguna vez tenian el cuidado de verificar todas las circunstancias del milagro, á fin de descubrir la falsedad, si les hubiera sido posible, como se ve en la historia del ciego de nacimiento (1): y tanto examen, tantas indagaciones dirigidas por tanto odio, no terminaban jamás sino en comprobar mas y mas la incontestable realidad de los milagros obrados por el Salvador. *Es manifiesto, y no lo podemos negar* (2), como decian de los obrados por los Apóstoles. ¿Qué mas se quiere? ¿qué mas es necesario para que un milagro sea cierto? ¿Vendremos á parar en negar su posibilidad? ¿Se querrá mas bien renunciar á la razon, y condenarla á morir en las angustias del absurdo, que ser cristiano, que vivir

(1) Joan. 9, 1 *et seqq.*
(2) *Quid faciemus hominibus istis? quoniam quidem notum signum factum est per eos, omnibus habitantibus Jerusalem: manifestum est, et non possumus negare.* Act. 4, 16.

con la vida que el Hijo de Dios ha venido á traernos?

Mas para el que sabe oir ¡qué fuerza invencible en el testimonio unánime de un pueblo contemporáneo! Y no es esto todo; ese pueblo infiel ha continuado hasta nuestros dias en reconocer en los milagros del Salvador *una escepcion* real de las *leyes de la naturaleza*; y los Paganos todos han continuado el mismo juicio: Sábios, ignorantes, Judíos, Idólatras, todos tienen una misma voz, todos estan conformes sobre la naturaleza evidentemente milagrosa de las obras de Jesucristo; y mas bien han consentido en admitirlo todo, en suponerlo todo, que recibirlos como acontecimientos naturales. Unos los han atribuido al poder del nombre de Dios que Jesus habia robado en el templo; otros al poder de Beelzebub; algunos como Porfirio, á la Theurgía (*); casi todos á los secretos de la mágia (1): corresponde á

(*) Especie de magia en que se creia tratar con las divinidades buenas, que es lo que el vulgo entiende comunmente con el nombre de *Magia blanca.*

(1) Asi se ve en los pasages de los autores judíos y paganos citados anteriormente.

los incrédulos decirnos si estas esplicaciones les satisfacen.

Siempre será cierto que los prodigios obrados por Jesucristo y por sus Apóstoles son verdaderos milagros, por confesion de todos los hombres que los presenciaron, ó que oyeron hablar de ellos; por confesion de los Judíos y de los Gentiles (1), de los Cristianos y de los Musulmanes (2); porque hé aqui en los términos en que el falso profeta de los Árabes hace hablar á Dios en el Koran: "Hemos dado á Jesus, el hijo de Ma»ría, señales manifiestas, y le hemos forta-

---

(1) San Justino, que escribia á mitad del siglo II, remite á las Actas de Pilatos á los que pusiesen en duda las circunstancias de la Pasion de Jesucristo, ó sus milagros, tales como la curacion de los enfermos, y la resurreccion de los muertos. *Apolog.* 1, *n.* 43.

(2) Los Persas llaman al poder que Jesucristo tenia de hacer milagros, *Bad Messih, el viento ó el soplo del Mesías.* En efecto, ellos dicen que por su aliento resucitaba los muertos, &c. D'Herbelot, *Bibliot. oriental*, *art.* Bad Messih, *tom.* 1, *p.* 522. El autor del *Methnevi–Manevi*, parafraseando un pasage del Koran, habla asi: "El Mesías, por una »parte, resucita á Lázaro, y por la otra veis los »Judíos comidos de envidia y de despecho."

»lecido por el Espíritu Santo (1);" y las que aqui nombra *señales manifiestas,* en otra parte las llama *milagros evidentes* (2).

Y si prescindiendo, ú olvidándonos de testimonios tan numerosos y tan decisivos, se consulta al mundo entero, ó al sentir comun de todos los hombres, para saber si hechos semejantes á los que el Evangelio refiere, estan en el órden de la naturaleza, ó forman al contrario *escepciones reales á sus leyes;* ¿duda alguno cuál será su respuesta?

Asi que necesariamente es preciso ó negar el sentido comun, ó confesar los milagros de Jesucristo, y con ellos la santidad, y la divinidad del Cristianismo. Pero antes de desenvolver esta última consecuencia, debemos hablar del milagro mas augusto del

---

(1) We gave unto Jesus the son of Mary manifest signs, and strengthened him with the holy Spirit. *The Koran, translated by George Sale, chap.* 2, *tom.* 1, *p.* 47. *London*, 1764.

(2) We gave evident miracles to Jesus, etc.= *Ibid.* p. 17. Vid. et ch. 3, p. 64. – *Ibid.* 43, tom. 2, p. 361. – *Ibid.* ch. 62, p. 436. – Da igualmente testimonio á la mision divina y á los milagros de Moisés. We formerly sent Moses with our signs. Vol. 2, ch. 14, p. 62. – *Ibid.* ch. 18, p. 110. – *Ibid.* ch. 23. p. 181. – *et alibi.*

Salvador, el de su Resurreccion (1), el cual tuvo de particular que se obró sin mediacion de otra persona, por la virtud misma que habia en él.

Los Profetas habian anunciado que el Cristo resucitaria (2), y resucitaria el dia tercero (3); y Jesucristo mismo lo habia predicho muchas veces á sus Discípulos, preparándolos para su Pasion (4). Pero sea que esta prediccion hubiese hecho poca impresion en su espíritu, ó que la muerte de Jesus y el terror que se apoderó de ellos hubiesen

---

(1) Hay cuatro obras en las cuales está examinada la resurreccion de Jesucristo en todas sus circunstancias, con todas sus pruebas, dignas verdaderamente de leerse, cuyos títulos son: *La Religion chretienne demontrée par la resurrection de Jesus-Christ;* par Homfroi-Ditton, 1 vol en 4.º=*Les temoins de la resurrection de Jesus-Christ, examinées et jugées selon les regles du barreau*, par Sherlock, 1 vol. en 12.º-*Observation sur l'hist. et sur les preuves de la resurrection de Jesus-Christ*; par Gilbert West, 1 vol. en 12.º-*An illustration of the general evidence, establishing the reality of Christ's resurrection;* by George Cook, 1 vol. en 8.º

(2) *Ps.* 60, 9, 11, 12.-15, 10.

(3) *Osee* 6, 3.

(4) *Matth.* 16, 21.-17, 22.-*Marc.* 10, 34.-*Luc.* 9, 22.-18, 33.-24, 7.

turbado su fé, ellos se dejaron ver entonces como hombres que habian perdido enteramente la esperanza. Su debilidad, que Dios permitia, debia segun sus designios, añadir una nueva fuerza á las pruebas de la Resurreccion gloriosa de su Hijo.

Consideremos detenidamente las principales circunstancias. El Salvador, agotadas ya sus fuerzas por los tormentos que habia sufrido, es clavado en la Cruz, y queda alli espuesto á los ultrages de una multitud furiosa. Durante este tiempo su sangre corria sobre el género humano, y el misterio de salud se cumple: Jesus espira á vista de todo el pueblo, y en presencia de los soldados romanos que le custodian, á fin de que su muerte no pudiese ofrecer la menor sombra de duda; y la naturaleza misma en algun modo quiso atestiguarla tambien por su luto, en las tinieblas milagrosas de que se cubre, y que llamaron la atencion y asombraron á los mismos Gentiles (1). Testigos de este y de otros muchos prodigios, que los Judíos confiesan (2), el Centurion y sus sol-

---

(1) Tertul. *Apolog.* cap. 21.
(2) Talmud, *Tract. de fest. Expiat.*–Joseph. *de*

dados llenos de terror esclamaron: *Este era verdaderamente el Hijo de Dios* (1).

A fin de acelerar la muerte de los malhechores que habian sido crucificados con Jesucristo, se les quiebran las piernas; pero

---

Bello Jud. lib. 3, c. 12. *alias* lib. 6, c. 5. *Vid.* et Tacit. *Hist.* lib. 5, c. 13.

(1) *Jesus autem iterum clamans voce magna emisit spiritum. Et ecce velum templi scissum est in duas partes à summo usque deorsum, et terra mota est, et petræ scissæ sunt, et monumenta aperta sunt, et multa corpora Sanctorum, qui dormierant, surrexerunt. Et exeuntes de monumentis post resurrectionem ejus, venerunt in sanctam civitatem, et apparuerunt multis. Centurio autem, et qui cum eo erant, custodientes Jesum, viso terræ motu, et his quæ fiebant, timuerunt valdè dicentes: Verè filius Dei erat iste.* Math. 27, 50 *et seqq.*=El temblor de tierra, dice Bergier (*Traité de la vraie Religion, t.* 9, *ch.* 4, §. 12, *p.* 137.), está testificado por un monumento irrecusable, por el modo con que la roca del Calvario está hendida. Viageros é historiadores muy instruidos, Millar, Fleming, Maundrell, Shaw y otros atestiguan que esta roca no está hendida naturalmente, segun las venas de la piedra, sino de un modo evidentemente sobrenatural (*Rep. Crit. t.* 1, *p.* 547. *Fleming, Christology, vol.* 2, *p.* 97.). "Aun »cuando yo quisiese negar, dice san Cirilo de Je»rusalen, que Jesus ha sido crucificado, esta mon»taña del Golgotha, sobre la cual ahora estamos re»unidos, me lo manifestaria." *Cat.* 13.

Jesus habia ya terminado su sacrificio, y estaba escrito que *no se le romperia ninguno de sus huesos* (1). Para que otra profecía (2) fuese cumplida, se le atraviesa el costado con una lanza, y sale de él sangre y agua. A la caida de la tarde se le baja de la cruz. Josef de Arimathea y Nicodemus, porque los Apóstoles se habian ocultado, envuelven su cuerpo entre perfumes en una sábana, y le ciñen con fajas; le depositan en un sepulcro abierto en una roca, y cierran la entrada con una grande losa (3).

En el entretanto los príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos van á Pilatos, y le dicen: "Nos acordamos que aquel seductor, »ínterin vivia, habia dicho: despues de tres »dias resucitaré. Mandad pues que se custo»die el sepulcro hasta el tercero dia; no sea »que vengan sus Discípulos á robarle, y di»gan al pueblo que ha resucitado de entre

(1) *Os non comminuetis ex eo.* Joan. 19, 36. *Exod.* 12, 46. *Num.* 9, 12. El cordero de la pascua de los Judíos era la figura del Cordero inmolado por nosotros, y *que quita el pecado del mundo.*

(2) *Videbunt in quem transfixerunt.* Joan. *ibid.* 37. Zachar. 12, 10.

(3) Joan. 19, 32 *y sig.* – Math. 27, 57 *y sig.*

»los muertos, y este último error sea peor »que el primero. Pilatos les dice: ahí teneis »las guardias, id y custodiadle como os pa»rezca, y sabeis que os conviene. Ellos van, »pusieron guardias al sepulcro, y sellaron »la piedra (1)."

¡Cuántas precauciones contra unos hombres que de miedo se habian huido cada uno por su parte! ¡que el temor habia dispersado! Los Apóstoles, olvidando las promesas de su Maestro, se habian vuelto á sus barcas y á sus redes. El Cristianismo apenas nacido parecia acabado, y la cruz que debia vencer al mundo, no inspiraba sino terror á los mismos que Dios habia escogido para llevarla y plantarla en las naciones.

Los Discípulos de Jesus estaban tan lejos de pensar en robar su cuerpo, que no atreviéndose ni aun á acercarse á su sepulcro para hacer al que *tanto los habia amado* los últimos obsequios, abandonaron este santo cuidado á tres mugeres, menos tímidas que ellos (2). Mas las precauciones tomadas por los Sacerdotes y los Fariseos eran

---

(1) Math. *ibid.* 63 *y sig.*
(2) *Marc.* 16, 1. *Luc.* 24, 1.

necesarias para prevenir siempre la sospecha de robo, y los Judíos fueron encargados de justificar el milagro que ponia el sello á su condenacion.

Las santas mugeres ignoraban que se hubiese embalsamado el cuerpo de Jesus, y venian con la intencion de cumplir este triste oficio, y de dar al *Hijo del Hombre* esta última prueba de ternura y de respeto (1). Ellas no tenian otro designio ni otra esperanza; ¡tan agena estaba la idea de la resurreccion de Jesus del espíritu de los mismos que le habian quedado fieles!

Al llegar al sepulcro, María y sus compañeras le encuentran abierto; hallan aquel *sepulcro glorioso* que habia predicho el Profeta (2). El misterio de la Resurreccion se habia cumplido: en aquel punto la tierra habia temblado, un Angel del Señor habia descendido del cielo, quitado la piedra que cerraba la entrada del sepulcro; su rostro brillaba como un relámpago, sus vestidos eran blancos como la nieve, y á su aspecto los guardias espantados habian huido. (3).

(1) *Luc.* 23, 56. – 24, 1.
(2) *Isai.* 11. 10.
(3) *Matth.* 28, 2 *et seqq.*

María corre á advertir á Simon Pedro y al Discípulo *á quien amaba Jesus*, de lo que habia visto. "Han llevado al Señor del »Sepulcro, y no sé donde lo han pues»to (1)." Los dos Apóstoles se apresuran á ir á verificar la relacion de María. Ven los lienzos y las fajas en la gruta, y el sudario que cubria el rostro plegado en otra parte de ella con separacion. Despues de haberse convencido por sus ojos de la verdad de lo que les habia dicho aquella santa muger, *se vuelven*, y san Juan mismo nos dice que aun no se persuadian de la Resurreccion (2).

María inquieta en su dolor, vuelve al sepulcro de Jesus, y de pie á la entrada de él, lloraba. Mas he aquí que dos Angeles se ofrecen á su vista (3). "No temas, la »dicen los enviados celestiales, ¿buscas á Je»sus de Nazareth, el que ha sido crucifi»cado? No está aquí: ha resucitado, como lo »habia dicho. He aquí el lugar donde lo »pusieron. Ve, y dí á sus Discípulos y á »Pedro, que él ha ido delante á la Galilea;

---

(1) *Tulerunt Dominum de monumento, et nescimus ubi posuerunt eum.* Joan. 20, 2.

(2) *Ibid.* 3 *et seqq.*

(3) *Ibid.* 11 *y* 12.

» allí le vereis, como os lo habia dicho (1)."

Llenas de temor, y al mismo tiempo de una grande alegría, María y las otras mugeres que la habian seguido, obedecen las órdenes del Ángel. Pero *sus palabras parecieron á los Apóstoles como de personas delirantes, y no las creyeron* (2).

Tan poco dispuestos como se ve estaban á persuadirse ligeramente que las predicciones de los Profetas y las de Jesus tocantes á su Resurreccion se hubiesen cumplido. Era necesario que él mismo viniese á convencerlos y reanimar su fé casi extinguida. Aparece primeramente á María Magdalena, é inmediatamente ella va á anunciarlo á los que habian estado con él, y estaban afligidos y llorando. Sin duda que ellos, recordando las promesas del Salvador, van á concebir alguna esperanza. Escuchad al Evangelista: "Los Discípulos oyendo que vivia, » y que ella misma lo habia visto, no lo cre» yeron (3)."

---

(1) *Math.* 28, 5 *et seqq. Marc.* 16, 6 *et seqq.*
(2) *Luc.* 24, 11.
(3) *Illa vadens nuntiavit his, qui cum eo fuerant, lugentibus et flentibus. Et illi audientes quia*

Poco tiempo despues aparece de nuevo á dos de ellos que iban á una aldea; éstos lo anunciaron á los otros, *y ellos no los creyeron* (1). ¿Pues á quién creerán? Solo al mismo Jesucristo.

Pues "una tarde que estaban reunidos, »las puertas cerradas por el temor de los Ju»díos, Jesus se deja ver, y poniéndose de »pie en medio de ellos, les dice: La paz sea »con vosotros; y en seguida les muestra sus »manos y su costado (2). Turbados y asom»brados creen ver un espíritu. Y Jesus les »dice: ¿por qué estais turbados y suben esos »pensamientos en vuestro corazon? Ved mis »manos y mis pies, y reconoced que soy yo: »tocad y ved; un espíritu no tiene carne ni »huesos, como veis que Yo tengo; y dicien»do esto, les mostró sus pies y sus manos. »Pero como no creyesen aún, y permane»ciesen en su admiracion á causa de su ale»gría, les dice: ¿Teneis alguna cosa de co»mer? Ellos le presentaron un pedazo de pez

---

viveret, et visus esset ab ea, non crediderunt. Marc. 16, 10, 11.

(1) *Ibid.* 12 *y* 13.

(2) *Luc.* 24, 37 *y sig.*

»asado y un panal de miel. Y despues que »hubo comido á su presencia, tomando lo »que restaba, se lo dió á ellos, y les dice: »Esto es lo que yo os habia dicho, cuando »estaba todavía con vosotros; que era ne»cesario que todo lo que está escrito de mí »en la Ley de Moisés y en los Profetas, y »en los Salmos, se cumpliese. Entonces les »abrió la inteligencia para que entendiesen »las Escrituras. Y les dice: así es como »está escrito, y asi es como el Cristo debia pa»decer, y resucitar de entre los muertos al »tercero dia, y que la penitencia y la re»mision de los pecados debe predicarse en »su nombre á todos los pueblos, principian»do por Jerusalen. Vosotros sois testigos de »estas cosas: y he aquí que Yo os envio al »que mi Padre os ha prometido; perma»neced en la ciudad, hasta que seais reves»tidos de la virtud de lo alto."

Otro Evangelista añade: que les reprendió su *incredulidad y dureza de corazon*, porque no habian querido creer á los que le habian visto resucitado (1). Tomás, llamado Didymo, estaba ausente cuando se les

(1) *Marc.* 16, 14.

apareció. Estos le digeron: "Hemos visto al »Señor; pero él dijo: si no veo en sus ma»nos la señal de los clavos, y meto mi dedo »en los agujeros de ellos, y mi mano en su »costado, no lo creeré. Ocho dias despues »estando los Discípulos en el mismo lugar, »y Tomás con ellos, las puertas cerradas, »viene Jesus, y puesto en pie en medio de »ellos, dice: La paz sea con vosotros; y vuelto »en seguida á Tomás: Mete aquí tu dedo, y »registra mis manos: acerca la mano, y én»trala y mete en mi costado, y no seas in»crédulo sino fiel. Tomás responde y le dice: »¡Señor mio, y Dios mio! Jesus le dice: »Porque me has visto, Tomás, has crei»do: dichosos los que no vieron, y creye»ron (1)."

Los Escritores sagrados refieren otras muchas apariciones de Jesus. San Pablo nos dice que se mostró una vez á mas de quinientas personas juntas (2). Por el espacio de cuarentas dias prepara el nacimiento de su Iglesia. Instruye á los Apóstoles, les da sus órdenes, les confia su poder, les promete el

---

(1) *Joan.* 20, 25 *y sig.*
(2) 1. *ad Corinthios*, 15, 6.

Espíritu Santo; les anuncia que fortalecidos por su virtud, darán testimonio de él en Jerusalen, y en toda la Judea, y en Samaria, y hasta los últimos términos de la tierra. Despues de lo cual se eleva á los cielos, y una nube lo oculta á su vista (1).

Desde este momento los Apóstoles parecen nuevos hombres, y no dudan, no vacilan: á la duda sucede una fé viva é imperturbable; á la cobardía y timidez un valor al que nada cansará, nada vencerá, ni ultrajes, ni amenazas, ni cadenas, ni tormentos, ni la muerte. Irán anunciando la Resurreccion de Jesus á todos los pueblos de la tierra, y todos los pueblos de la tierra los creerán, porque su testimonio será confirmado por milagros, y sellado con su sangre.

Muéstresenos un testimonio menos sospechoso, mas respetable que el que Dios mismo ratifica por los prodigios que estos testigos obran en su nombre. Si Jesucristo realmente no ha resucitado, si la fé de los cristianos es un error, no se acuse de él á los hombres, sino al mismo Dios que ha desplegado su poder para engañar al mundo.

---

(1) *Act.* 1, 8 *y* 9.

Pero aun cuando los Apóstoles no hubieran sido manifiestamente los depositarios de un poder divino, no por eso dejarian de ser testigos irrecusables.

No se puede dudar que tuvieron una suma dificultad en creer la Resurreccion de Jesucristo. Para convencerlos, fue necesario que la verificasen por sus mismos sentidos: que viesen, oyesen, palpasen al Salvador. Luego no eran entusiastas.

No se puede dudar de la firmeza, ni de la sinceridad de su creencia, despues que vieron, oyeron, palparon á Jesucristo, vencedor del sepulcro, pues que todos ellos murieron por dar testimonio á la verdad de su Resurreccion. Luego no eran impostores.

Pregúntese á todo el género humano si doce testigos... ¿qué digo doce? hablemos con san Pablo, *si mas de quinientos testigos* en quienes no se puede sospechar ni entusiasmo, ni impostura, son dignos de crédito cuando atestiguan que han visto, que han oido, tocado, en una palabra, reconocido por todos sus sentidos, despues de un examen repetido y atento durante cuarenta dias, á un hombre con quien habian vivido muchos años familiarmente. Pregúntese si es posible que estos testigos se hayan enga-

ñado tomando un fantasma por un ser real, ó á otro hombre por aquel con quien se imaginaban conversar, y que en sus pies y sus manos agujereadas, en su costado abierto ofrecia aún una señal, imposible de contrahacer, imposible de desconocer, de la identidad que estos testigos afirman? Ciertamente el género humano responderá que es necesario ó creer á estos testigos, ó desechar toda especie de testimonio.

Luego si negando el testimonio no se quiere destruir la base de toda certeza, es preciso reconocer que Jesucristo ha resucitado, y que no hay hecho mas cierto.

Mas si Jesucristo ha resucitado, como lo habian predicho los Profetas, y como lo habia predicho él mismo; luego él es el verdadero Mesías, el libertador esperado por todos los pueblos: luego el Cristianismo es divino.

Y si Jesucristo es el verdadero Mesías, *el Deseado de las naciones*, él es todo lo que las naciones habian entendido que debia ser, todo lo que los Profetas habian dicho que sería, es decir: el verdadero *Hijo de Dios engendrado antes del lucero de la mañana*, *su Palabra*, *su Sabiduría*, *su Verbo;* él es Dios, él *Jehovah*, como lo llaman

los Profetas, al mismo tiempo que le representan como *uno de nuestros hermanos*, como un hombre semejante á nosotros; y el misterio del *Hombre-Dios* que es el fundamento de nuestra ley, como lo fue siempre de la fé de los justos en el mundo entero, manifiestamente se ha cumplido en él.

El que negare estas consecuencias, ó sea los hechos de que se deducen, negaria la razon humana. Luego tan cierto como es que hay razon humana, lo es que el Cristianismo es verdadero. Despues de esto dispútese en horabuena, subtilícese, dúdese, si se quiere, esta verdad; niéguese: ¿qué importa á la Religion, que no por eso queda menos inmutablemente lo que es en sí? ¿Qué le importa á Dios, cuya justicia alcanza inevitablemente á las criaturas insensatas que huyen de su misericordia? Él no ha querido violentar su fé ni sus homenages. Llenando el Universo de esplendor y de magnificencia, no violenta al hombre á gozar de sus beneficios. Por mas brillante que sea la luz, no puede alumbrarle á pesar suyo. En medio de su mayor claridad él es libre de substraerse de ella: para hallar las tinieblas, basta cerrar los ojos.

Sin embargo hay pocos incrédulos que

lleguen á separarse enteramente de la verdad. Hay momentos en que ella los subyuga, y entonces se les ve, por un movimiento involuntario, prosternarse á su presencia. En el tiempo mismo en que la resisten, se les escapan mil confesiones que son juntamente la apología de las doctrinas que impugnan, y la condenacion de las que defienden; porque no viviendo el espíritu sino de la verdad, no podria combatirla á la vez toda entera: y siempre á la sombra de lo verdadero se esfuerza á sostener lo falso. De ahi esas innumerables contradicciones que llenan las obras de los incrédulos; de ahi las concesiones forzadas que hacen al Cristianismo, de modo que no se necesita mas que sus propias palabras para establecer claramente su Divinidad (*), como lo vamos á mostrar con el egemplo de Rousseau.

(*) Se hallan escritas en efecto por Mr. Merault las obras intituladas: *Los Apologistas involuntarios*, y *Voltaire apologista de la Religion cristiana*; en donde con sus mismas palabras se establece su divinidad. ¡Ojalá que en la traduccion española de la primera no se hubiera permitido en una nota (*p.* 278) establecer la malhadada *Soberanía del Pueblo!*... nota que por esperiencia podemos decir disipó

"Cuando Dios, dice, da á los hombres
»una revelacion que todos estan obligados
»á creer, es necesario que la establezca so-
»bre pruebas acomodadas para todos, y por
»consiguiente que sean tan diversas como los
»modos de ver de los que deben adoptar-
las (1)."

De que las pruebas de la Religion deben ser *buenas para todos*, no se sigue que deban ser *diversas para cada uno.* A escepcion de esto, el principio es verdadero. Veamos la consecuencia.

"Sobre este argumento, que me pare-
»ce justo y sencillo, se ha hallado que Dios
»habia dado á la misíon de sus enviados di-
»versos caractéres que hacen esta mision co-
»nocida á todos los hombres grandes y pe-

---

todo el buen fruto que habia hecho la lectura de la obra en un jóven, á quien se le dió á leer para reducirlo al verdadero camino, del cual lo habian separado los papeles constitucionales: esto debe cautelar mucho á los autores para no hacer jamas concesiones al error. Éste, tímido al principio, si llega á tomar entrada se hace osado, y todo lo contamina. Lo mismo pudiéramos decir de los elogios dados á la obra de *Tolerancia* de Trautsmandorf, cuyas ideas son bien conocidas.

(1) *Lettres ecrites de la Montagne*, p. 85, 86.

»queños, necios y prudentes, sábios é igno-
»rantes...

»El primero, el mas importante, el mas »cierto de estos caractéres, se toma de la na»turaleza de la doctrina, es decir, de su uti»lidad, de su perfeccion, de su santidad, de »su verdad, de su sublimidad, y de todas »las otras cualidades que pueden anunciar á »los hombres las instrucciones de la supre»ma Sabiduría, y los mandatos de la suma »Bondad. Este caracter es, como ya he di»cho, el mas seguro, mas cierto y mas infa»lible; pues lleva en sí mismo una prueba »que le dispensa de toda otra (1)."

No se trata aqui de averiguar si el exámen de la doctrina es el medio general dado á los hombres para reconocer ciertamente la verdadera Religion. Rousseau mismo confiesa que este caracter es "el mas dificil »de justificar, pues exije para ser sentido (*) »estudio, reflexion, conocimientos, discusio-

---

(1) *Ibid. p.* 86, 87.

(*) Como Rousseau afecta siempre el uso de la palabra *sentir* por percibir, conocer, juzgar, la hemos conservado, para que se *sienta* mejor su pensamiento.

»nes que no convienen sino á hombres pru»dentes, instruidos y que saben raciocinar y »discurrir (1)." Mas en fin, Rousseau se contaba sin duda entre los *hombres sábios, prudentes, instruidos, que saben discurrir*, y no creemos que ningun Deista le niegue estas cualidades. Pues díganos él, si el Cristianismo, al cual otro Deista llama *la mas perfecta de las religiones* (2), posee el primero de estos caracteres *que hacen la mision de los enviados divinos conocida de todos los hombres.*

En el mismo libro y en la misma página de donde hemos tomado estas palabras, leemos tambien estas: "En punto á moral, »solo el Evangelio es siempre seguro, siem»pre verdadero, siempre único y siempre se»mejante á sí mismo (3)." Luego el carácter de divinidad *mas seguro, mas infalible, y que lleva en sí una prueba que dispensa de toda otra*, pertenece manifiestamente al Evangelio, y *solo* al Evangelio.

Acaso se dirá que en este pasage no se

(1) *Ibid. p.* 87.
(2) Lord Herberto Cherbury, *Religio laici*, p. 28.
(3) *Lettr. ecrites de la Montagne*, p. 87, *not.*

trata de toda la doctrina del Evangelio, sino únicamente de su moral. Aun cuando así fuese, esto bastaria; porque una moral que sea *siempre segura*, *siempre verdadera*, *siempre única*, es evidentemente *sola* la moral divina; y por consiguiente *sola* la Religion que enseña esta moral es tambien la *única* Religion divina. Esto nos parece claro é incontestable. Sin embargo, si se quiere ademas una confesion formal de Rousseau, no nos negamos á presentarla.

"Las ciencias, dice, estan hoy florecientes; »la literatura y las artes brillan entre no»sotros; ¿mas qué provecho ha sacado la Reli»gion? Preguntémoslo á esa multitud de Filó»sofos que se jactan de no tener ninguna... La »ciencia se dilata y la fé se extingue. To»do el mundo quiere enseñar á obrar bien, »y ninguno quiere aprenderlo: todos nos »hemos constituido doctores, y hemos deja»do de ser cristianos."

"No, no fue con tanto arte y apara»to como se estendió el Cristianismo en »todo el Universo, y como su hermosura »encantadora penetró los corazones. Este li»bro divino, el único necesario á un Cristia»no, el mas util de todos, aun para los que »no lo son, no necesita mas que meditarse

» para escitar en el alma el amor de su au-
» tor y la voluntad de cumplir sus precep-
» tos. Jamas la virtud habló un lenguage tan
» suave; *jamas la sabiduría mas profunda*
» *se espresó con tanta energía y sencillez.*
» No se deja su lectura sin sentirse mejor
» que antes (1)."

No se podria reconocer mas espresamente en la doctrina del Evangelio *la utilidad*, *la perfeccion*, *la santidad*, *la verdad*, *la sublimidad* que forman el caracter *mas cierto é infalible de la mision de los enviados divinos*. Luego negar la *mision divina* de Jesucristo que vino á traer al mundo la doctrina del Evangelio, es negar una verdad, un hecho *infaliblemente cierto*.

"El segundo caracter es el de las per-
» sonas escogidas de Dios para anunciar su
» palabra: su santidad, su veracidad, su jus-
» ticia, sus costumbres puras y sin tacha, sus
» virtudes inaccesibles á las pasiones huma-
» nas, junto con las cualidades del entendi-
» miento, razon, talento, ciencia y pruden-
» cia, son otros tantos indicios respetables, cu-

(1) *Reponse au Roi de Pologne. Melanges*, t. 4, p. 268, 269.

»yo conjunto ó reunion, cuando en nada se »desmiente, forma *una prueba completa* en »su favor, y dice que ellos son mas que »hombres (1)."

Y este segundo caracter que, aunque menos cierto que el primero, segun Rousseau, *mueve con preferencia á los buenos y rectos* (2), ¿se halla en el Cristianismo? ¿Jesucristo poseyó todas las cualidades, *cuya reunion ó conjunto forma una prueba completa* de la mision divina? Escuchemos al mismo Filósofo.

"Os confieso que la magestad de las Es»crituras me enagena, y la santidad del »Evangelio habla á mi corazon. Ved los li»bros de los Filósofos con toda su pompa: »¡qué pequeños son al lado de este! ¿Es »posible que un libro, á un tiempo tan »sublime y tan sencillo, sea obra de los hom»bres? ¿Será posible que aquel, cuya histo»ria nos refiere, sea un puro hombre? ¿Es »acaso aquel el lenguage de un entusiasta, »ó de un sectario ambicioso? ¡Qué gracia »tan tierna en sus instrucciones! ¡qué man-

---

(1) *Lettr. ecrites de la Montagne*, p. 87, 88.
(2) *Ibid.*

»sedumbre, qué dulzura, qué inocencia en »sus costumbres! ¡Qué elevacion en sus má»ximas! ¡qué sabiduría tan profunda en sus »discursos! ¡qué presencia de espíritu! ¡qué »delicadeza! ¡qué exactitud en sus respue»tas! ¡qué imperio sobre las pasiones! ¡Dón»de está el hombre, dónde el sabio que se»pa obrar, padecer y morir así, sin debili»dad y sin ostentacion! Cuando Platon des»cribe al justo ideal é imaginario, cubier»to de todo el oprobio del crímen, y dig»no de todo el premio de las virtudes, pin»tá rasgo por rasgo á Jesucristo: la seme»janza es tan evidente, que todos los PP. la »han advertido, y no es posible engañarse »en ello (1). ¡Qué cúmulo de preocupacio»nes, qué ceguedad no es preciso tener pa-

(1) En efecto, la semejanza es patentísima. El justo de Platon, desconocido, ultrajado, perseguido, persevera hasta la muerte en la virtud, que no atrae sobre él mas que trabajos y padecimientos. "No penseis, añade Platon, que soy yo el que »lo digo; pero los malos serán los que dirán que »este Justo debe ser azotado con varas, atormen»tado, cargado de cadenas, y al fin colgado en un »patíbulo." *De republic. lib. 2. Oper. tom. 6, p. 215. Edit. Bibont.* Dejamos este pasage á la consideracion de los lectores.

»ra atreverse á comparar al hijo de Sophro»nisco con el Hijo de María! ¡Qué distan»cia del uno al otro! Sócrates muriendo sin »dolor y sin ignominia, sostiene facilmente »su carácter hasta el fin; y si esta muerte »facil de sostenerse, no hubiese honrado su »vida, se dudaria si Sócrates con todo su »ingenio, no habia sido mas que un Sofis»ta. = Inventó, se nos dice, la moral. = Otros »antes que él la habian practicado: no hi»zo mas que decir de palabra lo que aque»llos habian puesto por obra; dar en lec»ciones sus ejemplos. Arístides habia sido »justo antes que Sócrates definiese la jus»ticia: Leonidas habia muerto por su patria, »antes que él dijese que era un deber mo»rir por ella: Esparta era sóbria, antes que »Sócrates hubiese alabado la sobriedad: an»tes que él hubiese definido la virtud, la »Grecia abundaba en hombres virtuosos. ¿Pe»ro dónde aprendió Jesus entre los suyos »aquella moral sublime y pura, de que él »solo ha dado lecciones y ejemplos? Del se»no del mas furioso fanatismo (1) se hizo oir

(1) Todos los filósofos del último siglo han declamado con un *fanatismo furioso* contra los Judios. Este pueblo los embaraza.

»la mas alta sabiduría, y la sencillez de las »mas heróicas virtudes honró al mas vil de »todos los pueblos (1). La muerte de Só- »crates filosofando tranquilamente con sus »amigos es la mas dulce que se puede de- »sear; la de Jesus espirando entre tormen- »tos, injuriado, escarnecido, maldecido por »todo un pueblo, es la mas horrible que se »puede temer. Sócrates tomando la copa en- »venenada, bendice al que se la presenta, »el cual al tiempo de dársela llora de com- »pasion; Jesus en medio de un suplicio hor- »rible, ruega por sus mismos verdugos. Es »innegable: si la vida y muerte de Sócrates »son de un sabio; la vida y la muerte de »Jesus son de un Dios (2)."

¿Qué falta á esta pintura de lo que Rousseau exige *para formar una prueba completa en favor del hombre escogido por Dios para anunciar su palabra*? He aquí pues, segun el mismo Rousseau, una segunda *prueba completa* de la divinidad del Cristianismo. Y observad ademas que él reconoce que

(1) ¿Es acaso porque solo él daba culto al verdadero Dios, que era el *mas vil de todos los pueblos*?
(2) *Emile*, lib. 4, tom. 3, p. 40, 41, 42.

la vida y la muerte de Jesus son de un Dios; palabras que no tienen ningun sentido, si no significan que Jesus es realmente Dios. Prosigamos.

"El tercer caracter de los enviados de
» Dios es una emanacion del poder divino, que
» puede interrumpir y mudar el curso de la
» naturaleza al arbitrio de los que reciben
» esta emanacion. Este carácter es sin con-
» tradiccion el mas brillante de los tres, el
» mas sensible, el que mas pronto salta á los
» ojos, el que, mostrándose por un efecto
» súbito y sensible, parece exigir menos exa-
» men y discusion: por eso este carácter es
» tambien el que especialmente mueve y per-
» suade al pueblo, incapaz de raciocinios se-
» guidos, de observaciones lentas y seguras,
» y en todas cosas esclavo de sus sentidos (1)."

Este último carácter es *equívoco* segun Rousseau, quien no quiere que se pueda estar plenamente cierto de la realidad de un milagro. Sin embargo, por *equívoco* que sea á sus ojos este carácter, no lo es tanto que llegue á quitarle toda fuerza de prueba: no, "la bondad divina, dice, se presta y acomo-

---

(1) *Lettres ecrites de la Montagne*, p. 88.

»da á las debilidades del vulgo (1), y quie-
»re darle pruebas que sirvan para él (2)."
Es de creer que pruebas que *Dios da*, tengan algun peso. Pero lo que puede parecer muy singular es, que Rousseau mismo, quien disputa aqui de la posibilidad de cerciorarse de ningun milagro, hable en otra parte sin la menor sombra de hesitacion *de todos los milagros con que Dios honraba la fé de los Apóstoles* (3). Por lo demas, sea cual se quiera su creencia real en esta parte, ya hemos probado que es necesario abjurar el sentido comun, y renunciar enteramente á la razon humana; para negar que las obras de Jesus fueron verdaderos milagros. Asi que, de los tres caractéres que segun el mismo Rousseau, establecen y prueban la mision de los Enviados divinos, por confesion suya, dos convienen manifiestamente á Jesucristo. El tercero confiesa igualmente que le conviene *en toda la fuerza que puede tener*; y esta

---

(1) ¡Qué afectuosa no es esta piedad filosófica! ¡Con qué modesta sencillez *el sábio* se eleva sobre *el vulgo*, y se declara exento de *sus debilidades*!

(2) *Lettres ecrites de la Montagne*, p. 89.

(3) *Response au Roi de Pologne. Melanges*, t. 4, p. 262.

fuerza, como hemos visto, es tal, que no hay otra mayor... Dejemos pues ahora á Rousseau sacar las consecuencias.

"Es claro que cuando todas estas señales »se hallan reunidas, son suficientísimas para »persuadir á todos los hombres, á los sabios, »á los buenos y al pueblo; á todos, escepto á »los locos, incapaces de razon, y los á malos, »que de nada quieren convencerse.

»Estos caractéres son las pruebas de la »autoridad de aquellos en quienes se hallan »ó residen; son las razones, por las cuales »está uno obligado á creerlos. De que todo »esto es verificado, la verdad de su mision »está establecida, y pueden entonces obrar »con derecho y autoridad en cualidad de en- »viados de Dios. Las pruebas son los medios; »la fé debida á la doctrina es el fin (1)."

"Asi, reconociendo en el Evangelio la »autoridad divina, creemos á Jesucristo re- »vestido de esta autoridad; reconocemos una »virtud mas que humana en su conducta, »y una sabiduría mas que humana en sus »lecciones. He aqui nuestra decision última, »lo que tenemos por seguro (2)."

---

(1) *Lettres ecrites de la Montagne*, p. 89.
(2) *Ibid.* p. 30.

Deistas, no olvideis estas palabras de uno de vuestros maestros: acordaos que Jesucristo *estaba revestido de la autoridad divina*, que por lo tanto *se está obligado á creerle*, que *es debida la fé á su doctrina*, y que él *tiene derecho y poder*, por mandar en nombre de Dios. Conservadlas bien, retenedlas en la memoria, porque un dia os serán citadas, cuando á presencia de los hombres reunidos para dar cuenta de sus pensamientos y de sus obras, se os pregunte porque no habeis creido en Jesucristo, ni en los que él habia encargado anunciar su doctrina, ni aun á aquellos mismos que han reconocido su verdad impugnándola y combatiéndola.

¿Y qué mas podia ó debia hacer Dios para convencer á todos los espíritus, y persuadir á todos los corazones (1)? ¡Ah! durante el espacio de cuatro mil años abre lo futuro á las miradas del hombre, á fin de prepararlo á los misterios que debian cumplirse. La historia del Libertador prometido estaba escrita hacia ya mucho tiem-

---

(1) *Quid est quod debui ultra facere, et non feci?* Isai. 5, 14.

po, cuando él pareció sobre la tierra; y el género humano tiene tres Evangelios que, perfectamente semejantes en lo substancial, no se diferencian los unos de los otros sino por el mayor desarrollo ú esplicacion; el Evangelio de la tradicion patriarcal, el Evangelio de los Profetas, el Evangelio, en fin, de Jesucristo. Si se desecha uno solo, es necesario desecharlos todos; es necesario abjurar no solamente la fé de los Cristianos, la fé de los Judíos, sino la creencia general de todas las naciones; es necesario decir, que despues de sesenta siglos de error y de locura universal, han venido algunos hombres á traer al mundo la verdad y la razon (1); que la razon es la duda; la verdad la ignorancia absoluta de lo que se debe creer, y por consiguiente la incertidumbre de lo que se debe practicar. En vano para confirmar su palabra, y vencer la resistencia de los espíritus mas desconfiados, para doblar y humillar el orgullo incrédulo, Dios habrá

---

(1) "La razon ha llegado ya tarde; es una di»vinidad que se ha dejado ver solamente de pocas »personas.» *Voltaire, Remarq. sur l'hist. gener.* §. 4. *p.* 43.

manifestado su poder con milagros confesados de los Judíos y de los Gentiles: unos negarán estos milagros, porque no los comprenden; otros pretenderán que no pueden cerciorarse de su verdad; y el hombre rebelde á todos los beneficios de su Criador y de su Salvador, defenderá su independencia contra la autoridad de Dios, contra la *hermosura encantadora* de su ley, como defiende las tinieblas contra su luz. ¿Qué hará pues? ¿Cómo le ilustrará? ¿Cómo le moverá? A no quitarle la libertad, ni aun el Todopoderoso puede impedir su ruina, si él ha resuelto perderse inmutablemente. ¡Gran Dios! ¡qué espantoso espectáculo el de un ser, que repeliendo la felicidad que le ofreceis, que le imponeis como una obligacion, pelea obstinadamente por asegurar su ruina, y crearse en el seno de la vida una muerte eterna!

Tal es la ceguedad monstruosa de los enemigos del Cristianismo: se acobardan de la salud, y se irritan contra la misericordia. Cristianos, venid á contemplarlos, para que conozcais hasta donde se puede descender por la soberbia, y para que deis gracias tambien á aquel, cuya mano os detiene sobre el borde de este abismo. Mirad, y hu-

millaos: ved ahí lo que es el hombre abandonado á sí mismo, cuando no está sostenido por la fé. Mirad, y temblad: la indiferente desesperacion de la razon es mil veces mas terrible que el frenesí de una pasion violenta; su calma pavorosa tiene un no sé qué de la inmobilidad del infierno.

¡Oh! despues de haber fijado la vista sobre estos estravíos del corazon humano, ¡de cuánto consuelo es volverlos hácia una Religion que Dios ha marcado visiblemente con el sello de su verdad, al investir de su poder á los enviados que debian anunciarla al mundo! En vez de *fluctuar á todo viento de doctrina* (1), ¡cuán delicioso es reposar en estas creencias invariables, y volver á hallar su fé en la fé de todos los lugares y de todos los tiempos! Una santa fraternidad de amor y de esperanza une en el Salvador de los hombres todas las generaciones de los justos. Ellos pasaban en otros tiempos sobre la tierra deseando su advenimiento, y ahora pasan bendiciendo su venida; y un dia se juntarán todos en el reino de su Padre, adonde él mismo ha

---

(1) *Ad Ephes.* 4, v. 14.

ido á *prepararles su lugar* (1). ¡Jerusalen divina, ciudad de felicidad y de gloria, patria inmortal de los hijos de Dios! ¡es posible que el hombre consienta en no verte jamas, en no ver á Jesus, ni al Padre, ni al Hijo, ni al Espíritu, que procede de ambos! ¡Ah! ¡este es el milagro del infierno! ¡Oh buen Jesus! tened piedad de estos pobres ciegos, reanimad estas almas lánguidas, sanad estos corazones enfermos, decid á estos paralíticos: levantaos, y venid á mí; resucitad estos muertos, para que no perezcan con una muerte aun mas terrible. Si una sola vez se aproximan á vos, si una sola vez sus ojos os contemplan, ellos creerán y serán salvos; porque seguro es que vos sois la prueba mas sensible de la verdad de la Religion que habeis establecido; y para confundir al impío, que osa negar la divinidad del Cristianismo, basta mostrarle á Jesucristo.

---

(1) *Vado parare vobis locum.* Joan. 9, 2.

CAPÍTULO XI.

JESUCRISTO.

Para conocer á Jesucristo, segun todo lo que es, se necesita elevarse sobre los tiempos, y penetrar con el Apóstol hasta el seno del Ser infinito.

"En el principio era el Verbo, y el Ver»bo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. »Él estaba en el principio con Dios. Todas »las cosas fueron hechas por él; y nada de »lo que fue hecho se hizo sin él. En él es»taba la vida, y la vida era la luz de los »hombres. Era la luz verdadera que alum»bra á todo hombre que viene á este mun»do. Y el Verbo se hizo carne (*), y ha-

(*) Se hizo *hombre*. El Evangelista dice *carne:* 1.° para distinguir mas claramente las dos naturalezas de Jesucristo: 2.° para mostrarnos la bondad y caridad inmensa de Dios, que se dignó tomar la porcion mas vil y abatida que hay en el hombre..... Se *hizo carne*, no mudando su ser, ni convirtiendo el Verbo en carne, sino tomando la naturaleza humana, y uniéndola con la divina. *P. Scio.*

»bitó entre nosotros, y vimos la gloria de »él, gloria, como (*) de el Unigénito del »Padre, lleno de gracia y de verdad (1)."

Basta: todo está revelado: sabemos ya lo que es el Cristo. Es el Verbo de Dios, su Hijo único, engendrado de toda la eternidad, y que permaneciendo lo que no pudo jamas dejar de ser, se dignó tomar nuestra naturaleza, y revestirse de nuestra carne mortal; *y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros.* Unió pues en sí la naturaleza divina y la naturaleza humana; y estas dos naturalezas, siempre distintas, no forman mas que una sola persona, Jesucristo, el Dios-Hombre, que era la *esperanza de las naciones* (2). Ellas no le han esperado en vano: pareció en el tiempo señalado, *y vimos su gloria, la gloria del Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.* Misterio admirable sin duda, pero no obstante misterio tan análogo á nuestras necesidades y á nuestra razon, tan

(*) Como, esto es, del verdadero Unigénito del Padre; ó gloria, cual convenia al Hijo Unigénito del Padre.

(1) *Joan.* I, V. I. *et seqq.*

(2) *Et ipse erit expectatio gentium.* Genes. 49, 10.

creible en fin, que ha sido perpetuamente creido desde el principio de los siglos.

¿Pero qué fin se propuso el Verbo Divino encarnando? ¿Qué secretos designios le movieron á unirse á nuestra naturaleza? ¿Por qué el Hombre-Dios, porque Jesucristo?... ¿Qué ha venido á hacer aqui bajo? Ha venido, dice san Pablo, *á restaurar todas las cosas en los cielos y sobre la tierra* (1): esta es su mision. ¿Os parece muy grande? ¿Es digna de aquel *por quien todas las cosas han sido hechas*, y que solo las podia *restaurar*?

Estas palabras del Apóstol responden suficientemente á las preguntas que el hombre puede formar sobre el objeto de la encarnacion del Verbo, pero responden sin satisfacer plenamente su curiosidad, porque Dios, que no le oculta ninguna verdad que le es realmente útil, no se ha empeñado en satisfacer su curiosidad vana é insaciable. No

---

(1) *Instaurare omnia in Christo, quæ in cælis, et quæ in terrâ sunt in ipso* (Ad Ephes. 1, 10.). *Et per eum reconciliare omnia in ipsum, pacificans per sanguinem crucis ejus, sive quæ in terris, sive quæ in cælis sunt.* Ep. ad Coloss. 1, 20.

se nos pregunte pues qué es esta *restauracion de los cielos*, de que habla san Pablo: la ignoramos enteramente: ¿y qué nos importa saberlo, viviendo aun en la tierra? Lo sabremos un dia, si merecemos que Dios nos instruya de ello. Todo lo que al presente nos es dado comprender, es que el amor divino se ha manifestado mas brillante por la Encarnacion, no solo en el mundo que habitamos, sino aun sobre todos los mundos, hasta en las alturas mas sublimes de los cielos.

No estendamos nuestros deseos sin término ni fin: contengámonos en los límites que nos ha prescripto la suprema Sabiduría; traspasándolos, no podríamos menos de estraviarnos. La regeneracion de la naturaleza humana obrada por Jesucristo, es lo que nos interesa inmediatamente; sobre este punto nos ha concedido todas las luces necesarias: no hay tinieblas al pie de la cruz.

Un pecado que el hombre no podia espiar, le separaba para siempre de su Autor, es decir, del Sumo bien y de la Suprema verdad. Concentrado desde entonces en sí mismo como en un primer infierno, sumergido dolorosamente en la noche de sus pensamientos, en el vacío inmenso de

su corazon, donde solo germinaba el mal, ¿qué le quedaba despues de su caida, sino una irremediable corrupcion, y la sentencia de muerte que quiebra en el fondo de su alma hasta la esperanza? Ella hubiera sido destruida para siempre, si la promesa de un Redentor no hubiese hecho centellear un rayo de salud á los ojos de esta criatura degradada.

El Verbo divino movido de compasion á vista de la ruina del hombre, resuelve repararla, y satisfacer por nosotros á la justicia de su Padre. Se ofrece á él para ser nuestra víctima, y el precio de nuestra reconciliacion; y durante los cuatro mil años que la tierra espera este grande sacrificio, la naturaleza humana dolorida no cesa de aspirar á su cumplimiento.

Ni debe estrañarse que el Hijo de Dios, queriendo ser tambien el *Hijo del hombre*, y semejante á nosotros en todas las cosas, escepto en el pecado, á fin de que el inocente espiase el crímen del culpable; difiriese tanto tiempo su Encarnacion. Convenia que los hombres, dominados del orgullo, sintiesen mas y mas la necesidad de un Libertador, aprendiesen á reconocer la debilidad de su razon, y su impotencia, y á

temblar contemplando la profunda llaga de su corazon (1).

Por otra parte, ¿cuántos siglos no eran necesarios para preparar las pruebas de la mision de Jesucristo, que todas las pasiones debian atacar; para que fuese anunciado por los Profetas y prefigurado en la Ley; para que la verdad de estas profecías, atestiguada por un pueblo milagrosamente establecido, milagrosamente regido, milagrosamente conservado en medio de todos los otros pueblos, no pudiese jamás ofrecer aun la mas leve sombra de duda? Medítese este pensamiento tan digno de la sabiduría de Dios, y se verá que el mismo designio exigia que la Redencion se obrase, digámoslo asi, á presencia de el mundo entero, reunido bajo un solo imperio, cuando la filosofía, las ciencias, la literatura brillaban en todo su esplendor, al mismo tiempo que la incertidum-

(1) *Conturbatus est in visu cordis sui.* Eccles. 4, ad 7. Apesar de la tradicion universal del género humano, y de tantas pruebas tristes de la degradacion original del hombre, ¿no hemos visto en nuestros dias á la Filosofía sostener que *el hombre nace bueno?* ¡Pues qué sería si la Redencion hubiese seguido inmediatamente á su caida?

bre sobre las verdades mas esenciales, el error y la depravacion habian llegado á su colmo: en una palabra, en la época en que visiblemente las naciones no podian ser salvas sino por un socorro sobrenatural, y en que era menos posible que fuesen seducidas por la mentira ó cegarse por la prevencion.

La dominacion Romana abrazaba casi todo el universo conocido, cuando Jesucristo nace de una Virgen, en el momento determinado y en el lugar en que los oráculos sagrados habian predicho que naceria. Descendiente de sangre de Reyes, y en su indigencia privado hasta del asilo mas humilde en esta misma tierra que venia á salvar, representa en este doble estado la humanidad toda entera. Pobres desafortunados, que llevais el peso del trabajo y del dolor, familia innumerable de la providencia, venid á Bethlem á contemplar este niño recostado en un pesebre y envuelto en unos pobres pañales; venid y reconoced á vuestro hermano. Reyes, venid tambien, y humilláos delante del Rey de Reyes. Desterrados, arrojados de vuestros pueblos, tribu errante, seguid á este mismo niño á la tierra estrangera á donde va huyendo de la persecucion. Ésta pasa, él vuelve, y en el espacio de trein-

ta años de una vida obscura, cumple el destino del hombre *comiendo el pan que gana con el sudor de su rostro* (1). Sometido á todos los deberes, está escrito que obedecia á José y á María (2); que cumplia con ellos los preceptos de la Ley, y asi es que él *crecia en sabiduría, en edad, y en gracia delante de Dios y delante de los hombres* (3).

Llega el tiempo en que debe manifestarse al mundo; sale del taller del artesano, y principia su vida pública. Él instruye, corrige, reprende, manda, egerce todas las funciones sociales. Los cuidados de la autoridad, las fatigas del poder, los sacrificios de la caridad, las virtudes del hombre-Sacerdote, y del hombre-Rey, son los grandes objetos que admiramos en él. Con todo eso, en sus vigilias y en sus trabajos, ningun sentimiento puro le es estraño; su corazon está abierto al amor filial, á la amistad sincera, á la compasion generosa: toma parte en nuestras

---

(1) *Maledicta terra in opere tuo: in laboribus comedes ex ea cunctis diebus vitæ tuæ..... in sudore vultus tui vesceris pane.* Gen. 3, 18, 19.

(2) *Et descendit cum eis, et venit Nazareth; et erat subditus illis.* Luc. 2, 51.

(3) *Et Jesus proficiebat sapientia, et ætate, et gratia apud Deum et homines.* Ibid. 52.

alegrias y en nuestras aflicciones; asiste á las bodas de Caná, y pasa cuarenta dias en el desierto ayunando sin tomar alimento alguno. Se enternece y llora como nosotros: acoje con indulgencia á los arrepentidos, y se indigna contra los crímenes de una voluntad perversa. Las injurias, la calumnia, la negra traicion, la ingratitud, el rencor y sus furores le persiguen; se forman tramas y maquinaciones para perderle; se le tienden lazos en secreto; la envidia ha resuelto vengarse de sus beneficios. El destino humano es en todas las cosas su destino.

Sin embargo, el pueblo le sigue anhelosamente, publica su gloria, su fama se estiende á lo lejos, tienden ropas, y arrojan palmas á su tránsito, entra en Jerusalen como triunfador; y de allí á poco se le vé *triste hasta la muerte*, bañado en un sudor de sangre, suplicar á su Padre que *aparte de él este caliz*, aceptarlo en el mismo momento por obediencia y por amor, y con una mansedumbre celestial y divina apurarle hasta las heces. *Verdaderamente llevó nuestras enfermedades, y conoció nuestra flaqueza* (1). Vendido, entregado á sus ene-

(1) *Isai.* 53, 3, 4.

migos, arrastrado de tribunal en tribunal, hecho el objeto de la burla del populacho y de una soldadesca desenfrenada, abofeteado, escarnecido, azotado, cubierto por desprecio con un manto de púrpura, una corona de espinas en la cabeza, y una caña por cetro; en este estado el ministro del Pueblo-Rey le presenta al mundo:

ECCE HOMO!

¡He aqui el Hombre!

Sí: He aqui el hombre, hele aqui en toda su miseria, en toda su debilidad, en los sufrimientos del cuerpo, en las angustias del alma, en la afliccion y el abandono, en el oprobio y la irrision, en la vanidad de sus grandezas, en el tormento de sus pompas, que no cubren sino llagas, en la agonía de su poder, en la nada de su vida. ¿Es este aquel Ser abatido, á quien persigue una justicia inexorable? ¿reconoceis en él al hijo de Adan? Sí, pero vedle aun otra vez revestido de los dones de su padre, y en plena posesion de su herencia. Me engaño, le queda el último legado que recoger. Escuchad ese grito que se levanta: *¡Crucifícalo, crucifícalo!* El hombre recuerda al hombre su sentencia, y pro-

nuncia sobre él la maldicion que debe seguirle hasta en la muerte (2).

De este modo Jesucristo, exento de pecado, ha querido sufrir la pena del pecado, y reunir en sí todo lo que pertenece á la naturaleza humana que habia venido á reparar. Y para entender en que consiste esta grande reparacion, y de que manera se ha cumplido, consideremos al hombre en su orígen, veamos lo que encierra ese pecado que le separa del Criador, y no temamos sondear este abismo que la misericordia divina ha llenado.

La desobediencia á Dios forma la esencia del pecado; y en el de nuestro primer padre encontramos una desobediencia completa del hombre, de suerte que degradado hasta el fondo de su ser, no quedó en él nada sano.

El orgullo, principio de todo mal, corrompe desde luego su espíritu rebelde. Da oidos á aquella palabra funesta: *Sereis como Dioses* (2): se iguala al Todopoderoso,

---

(1) *Christus nos redemit de maledicto legis, factus pro nobis maledictum: quia scriptum est: Maledictus omnis qui pendet in ligno.* Ep. ad Galat. 3, 13.

(2) *Eritis sicut dii.* Genes. 3, 5.

cesa de reconocer su soberanía, y castigado inmediatamente, pierde el imperio que egercia sobre las criaturas que Dios le habia sometido, y sobre sí mismo. Condenado á sufrir todo género de servidumbre, esclavo del Príncipe de las tinieblas que lo sedujo, de sus propias inclinaciones, de sus mas viles apetitos, descenderá tanto, que nada verá bajo de sí; y sin embargo inquieto, atormentado, ensayará todavía bajar mas. ¿Dónde va? ¿qué quiere? Busca debajo de la desesperacion no sé que espantosa alegría que dominará á su inteligencia estraviada, ¡y entonces se le oirá decir entre sí: no hay mas Dios que yo!

De la corrupcion del orgullo nace la corrupcion de los deseos, y el corazon se deprava á su vez. *Se abrirán vuestros ojos, y sereis como Dioses que saben el bien y el mal* (1). A esta promesa lisongera la curiosidad se escita: ya no le era bastante la inocencia y la felicidad; el hombre aspira á la ciencia, y emprende arrancar su secreto al Eterno. El castigo le sigue de cerca. La

---

(1) *Aperientur oculi vestri, et eritis sicut dii, scientes bonum et malum.* Gen. Ibid.

vergüenza y el temor se apoderan del culpable (1). Él querria ocultarse de Dios, ocultarse de sí mismo; y de todo lo que ignoraba, no ha aprendido mas que á conocer el remordimiento. Su razon se obscurece y se estravia; se preguntará á sí mismo cuál es lo verdadero, cuál lo falso, y no sabrá qué responder. Su juicio y sus pasiones concertadas entre sí, le engañan continuamente. Se afana y fatiga en seguimiento de sombras: se entra por todos los caminos, y en ninguna parte halla reposo. Mirad á este ser decaido; un ardor sombrío le agita; en el fondo de su alma siente un pesar inmenso; ha perdido algun gran bien, tiene una como idea confusa de ello, y hele ahí que con un obstinado trabajo revuelve las ruinas de su inteligencia y de su corazon; espera descubrir entre estos escombros la ciencia que le prometió el espíritu de mentira, y no halla mas que la duda, la incertidumbre, el error, deseos devoradores que le consumen, una imagen engañosa del bien, y la terrible realidad del mal.

Al punto que el orgullo y la curiosidad degradan sus mas nobles facultades, la con-

(1) *Ibid.* 7 y sig.

cupiscencia acaba de corromperlas. El fruto que le estaba prohibido tocar, le parece *bueno para comer, y hermoso á la vista, y de un aspecto deleitable* (1). Se deja vencer de sus sentidos, del atractivo del placer que le tienta; de allí saldrán los trabajos, los dolores, la enfermedad, las angustias, la agonía, y la muerte; y esta muerte, á la que llega por un camino de dolor, será eterna como su delito, como la justicia que le castiga, eterna como el mismo Dios.

En vano trataria de engañarse á sí mismo; este es nuestro estado: no hay uno que no sienta en sí esta triple corrupcion de que fue inficionada la naturaleza humana en su origen (2). *Preguntad á vuestro padre, y él os instruirá, á vuestros mayores, y os lo dirán* (3). El hombre sabe que ha caido, que lleva en sí la pena de un pecado antiguo, y todas las generaciones repiten los lamentos del hijo de Syrach.

---

(1) *Vidit..... quod bonum esset lignum ad vescendum, et pulchrum oculis, aspectuque delectabile.* Ibid. 6.

(2) *Omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitæ.* Ep. 1. Joan. 2, 16.

(3) *Interroga patrem tuum, et annuntiabit tibi; majores tuos, et dicent tibi.* Deuteron. 32, 7.

"Un pesado yugo oprime á los hijos de »Adan, desde el dia en que salen del seno »de su madre, hasta el dia de su sepultu»ra en el seno de la madre de todos: los »pensamientos de su espíritu, los temores »de su corazon, la esperanza de lo que su»cederá, y el dia que todo lo acaba. Des»de el que está sentado sobre el trono bri»llante, hasta el que está echado sobre la »dura tierra y en la ceniza; desde el que »está vestido de púrpura, y ceñido de dia»dema, hasta el que se cubre de un lien»zo grosero, el furor, la envidia, la inquie»tud, la agitacion, las rencillas, la ira por»fiada, el temor de la muerte agitan su al»ma aun en el lecho mismo, durante el »sueño de la noche, en el tiempo del repo»so. Apenas tiene un momento de descanso, »casi nada; en el sueño mismo se halla co»mo una centinela que vela. Se turba con »las visiones de su imaginacion, como un »hombre que escapa del enemigo en un dia »de batalla. Esta es la suerte de toda carne; »y ademas de eso la muerte, la sangre, la »guerra, la espada, la opresion, la hambre, »y la ruina y todas las plagas (1)."

---

(1) *Ecli.* 40, 1 *et seqq.*

¡Condicion triste y aflictiva! Y sin embargo, estas calamidades transitorias, estos males que terminan en el sepulcro, no son el efecto mas terrible del pecado. Apenas ha salido del tiempo, el hombre culpable se despierta, y ¡ay! despierta en la eternidad, lejos de Dios, lejos de la luz, y aun de toda esperanza. Un dolor inmovil pesa sobre él sin fin. Sabe lo que deseaba saber; *el bien y el mal*; y esta ciencia, que jamas agotará, es el secreto de la desesperacion, y el misterio de los remordimientos.

Tal hubiera sido sin la Redencion, el inevitable destino de todos los hijos de Adan; y por aqui se puede comprender qué reconocimiento y amor deben al que los ha rescatado. Una misericordia infinita ha venido al socorro de una miseria infinita. "De tal »manera amó Dios al mundo, que le dió su »Hijo unigénito, para que cualquiera que »crea en él no perezca, sino que tenga la »vida eterna. Porque Dios no ha enviado »á su Hijo al mundo para juzgar al mun»do, sino para que el mundo sea salvo »por él (1)."

---

(1) *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum uni-*

Jesucristo, substituido á la humanidad entera al sacrificarse por ella, ha satisfecho por ella misma á la justicia divina, la cual exigia una víctima de un precio, y de un valor infinito. Él nos ha libertado de la muerte, y de la esclavitud *de los Principados y Potestades* del infierno, *aboliendo*, dice san Pablo, *el decreto de nuestra condenacion, y clavándolo en la cruz* (1). Redentor del hombre condenado, reparador del hombre degradado, es tambien el modelo del hombre perfecto, y el manantial de todas las gracias, por las cuales, siguiendo sus mandatos, é imitando sus egemplos, podemos restaurar en nosotros la imágen de Dios, que el pecado habia borrado (2). Hé aquí lo que

---

genitum daret; ut omnis qui credit in eum non pereat, sed habeat vitam æternam. Non enim misit Deus Filium suum in mundum, ut judicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum. Joan. 2, 16, 17.

(1) *Et vos, cum mortui essetis in delictis..... convivificavit cum illo donans vobis omnia delicta; delens quod adversus nos erat chirographum decreti, quod erat contrarium nobis, et ipsum tulit de medio, affigens illud cruci; et expolians principatus, et potestates, traduxit confidenter, palam triumphans illos in semetipso.* Ad Colos. 2, 13, 15.

(2) *Expoliantes vos veterem hominem cum acti-*

el Cristo ha hecho por nosotros. Entremos en los pensamientos de la Sabiduría eterna, y contemplemos sus caminos en la obra maravillosa de nuestra regeneracion.

Las voluntades de Dios, siempre conformes con la suprema razon, constituyen el órden; y el desórden ó el pecado, repetimos, no es sino la desobediencia á lo que Dios manda, ó la oposicion de la voluntad de la criatura á la voluntad de Dios. Pero siendo la voluntad de Dios Dios mismo, oponerse á su voluntad es no solo separarse de él, y elevarse sobre él, sino tambien, en cuanto es posible, atentar contra su ser (1); y el pecado sería

---

bus suis, et induentes novum, eum qui renovatur in agnitionem, secundum imaginem ejus qui creavit illum. Ibid. 3, 9, 10.

(1) Tal será, como nos enseña san Pablo, el carácter del *hombre de pecado*, cuya venida anunciará la última apostasía, despues de la cual *ya no habrá mas tiempo*, sino la eternidad del infierno y la eternidad del cielo. El hijo de perdicion se opondrá á Dios, y se levantará sobre todo lo que es llamado Dios, ó que es adorado, hasta sentarse en el templo de Dios, queriendo él mismo ser tenido y pasar por Dios. *Ne quis vos seducat ullo modo: quoniam* (non veniet dies Domini) *nisi venerit disces-*

imposible, si el órden que turba no se restableciese por el castigo. De este modo la criatura queda á un mismo tiempo libre, y sujeta al imperio del Ser Supremo. Todo el que resiste á su bondad, cae bajo su justicia, y ya sea que se mire el pecado en sí mismo, ó se consideren sus consecuencias, se reconoce la verdad de lo que dijo Bossuet: que no está en el mismo poder de Dios hacer que haya una miseria mas grande (1).

El Verbo divino, unido á nuestra naturaleza, á fin de espiar nuestro pecado, ha ofrecido por nosotros una obediencia infinita. "Yo he bajado del cielo, no para hacer »mi voluntad, sino la voluntad del que me »envió (2)." "Hago siempre lo que le agra»da (3)." Asi es que nos ha reconciliado con su Padre; y por una voluntad perfec-

---

sio primum, et revelatus fuerit homo peccati, filius perditionis, qui adversatur, et extollitur supra omne quod dicitur Deus, aut quod colitur, ita ut in templo Dei sedeat, ostendens se tanquam sit Deus. Ep. ad Tessalonic. 2, 3, 4.

(1) 1. *Serm.* para la Domin. 2.ª de Adviento.

(2) *Descendi de cœlo, non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem ejus, qui misit me.* Joan. 6, 38.

(3) *Quæ placita sunt ei, facio semper.* Ib. 8, 29.

ta ha borrado el crímen de nuestra voluntad rebelde. "Al entrar en el mundo di» ce hablando con su Padre: no habeis que» rido hostia ni oblacion; pero me formás» teis un cuerpo. No aceptásteis los holo» caustos por el pecado: entonces dige: hé» me aquí: en la cabeza del libro está escrito » de mí, que yo haré, ó Dios, vuestra vo» luntad. Y nosotros, añade el Apóstol, he» mos sido santificados en esta voluntad, por » la oblacion hecha una sola vez del cuerpo » de Jesucristo (1)."

En la sumision del Hombre-Dios, en su sacrificio, todo es superior á nuestros pensamientos. Cuando se medita este profundo misterio, y elevándose de la voluntad humana de Jesucristo hasta su voluntad divina, se descubre en el seno del Ser eterno una soberanía, y juntamente una obediencia infinita; cuando se le ve man-

(1) *Ingrediens mundum dicit: Hostiam et oblationem noluisti; corpus autem aptasti mihi: holocaustomata pro peccato non tibi placuerunt. Tunc dixi: Ecce venio: in capite libri scriptum est de me: ut faciam, Deus, voluntatem tuam..... In qua voluntate sanctificati sumus per oblationem corporis Jesu Christi semel.* Ep. ad Hebr. 10, 5, 6, 7, 10.

dar, si es lícito hablar asi, segun todo lo que él es, y obedecer segun todo lo que es, y en seguida se recuerda que estos dos actos igualmente perfectos del poder supremo, tienen por objeto la restauracion del hombre caido, el espíritu se abisma en estas maravillas, y adora en silencio la justicia, la santidad, el amor, que brillan en la Redencion.

Pero no basta admirarle; para coger el fruto, es necesario que el hombre concurra á su propia salud por una obediencia libre, semejante á la de Jesucristo, y por una completa conformidad de su voluntad á la voluntad divina. "No todos los que me »dicen Señor, Señor, entrarán en el reino »de los cielos; sino el que hiciere la volun»tad de mi Padre que está en el cielo, es»te entrará en el reino de los cielos (1)." Cada uno de nosotros debe cumplir en sí el sacrificio del Redentor; su gracia nos da las fuerzas para ello; y nuestro sacrificio,

(1) *Non omnis qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum cœlorum, sed qui facit voluntatem Patris mei, qui in cœlis est, ipse intrabit in regnum cœlorum.* Math. 7, 21.

unido al suyo, se hace digno del Dios á quien lo ofrecemos, y á quien el mismo Cristo lo ofrecerá eternamente.

Mas para entender en qué consiste este sacrificio de nosotros mismos, que debemos á Dios, consideremos el de su Hijo. Por él conocerémos mejor la clase de espiacion que exigia el pecado, y lo que el Salvador ha hecho para reparar la naturaleza humana.

El hombre cae primeramente por soberbia; quiso igualarse á Dios, y ¡cosa notable! este deseo tan estúpido y tan criminal ha quedado en el fondo de su corazon, y se manifiesta de nuevo siempre que el hombre cesa de reconocer una ley superior á su razon; y nosotros, despues de diez y ocho siglos de Cristianismo, le hemos visto seducido aun por esta palabra, *Sereis como dioses*, proclamar su divinidad, erigirse altares, y á la faz de los *cielos que publican la gloria de Dios*, disputarle el imperio, y adorarse á sí mismo.

La perfeccion de la humildad espiará el esceso de la soberbia. El Verbo divino, por una humillacion incomprensible, descenderá hasta nosotros, se vestirá de nuestra carne mortal y de todas nuestras miserias, se hará hombre para borrar el pecado del hom-

bre que quiso hacerse Dios; y por este inefable anonadamiento, que forma la esencia del sacrificio voluntario, no solo satisfará completamente á la justicia divina, empresa que era evidentemente superior á las fuerzas humanas, sino que confundirá tambien el orgullo mismo del príncipe del infierno, mostrando que lo que su odio juzgaba imposible, el amor infinito lo puede efectuar. El ángel rebelde habia vencido al hombre, lisonjeándole de que sería Dios, y el espíritu seductor será vencido, y el hombre será salvo por el Hombre-Dios.

Jesucristo quiso esperimentar en sí todo cuanto mortifica el orgullo. Rey por derecho de nacimiento, se reduce á la mas humilde condicion. *¿No es este*, decian los Judíos, *el hijo del carpintero* (1)? Al nacer en el mundo su habitacion es la estancia de los animales, *porque no habia lugar para sus padres en la posada* (2). Un pesebre, unas pajas, algunos pañales, hé ahi las riquezas, la pompa del Libertador de los hombres. Por el espacio de treinta años vi-

---

(1) *Nonne hic est fabri filius?* Math. 13, 55.
(2) *Quia non erat eis locus in diversorio.* Luc. 2, 7.

ve con el trabajo de sus manos en una obscuridad profunda. Sale de ella para ejercer el cargo de Mesías, predicar la penitencia, y anunciar la salud al pueblo: y su pobreza crece á proporcion que sus funciones son mas sublimes. *Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza* (1). Pobre hasta el fin, lo recibe todo de la caridad, el pan que come, los vestidos que le cubren, y hasta la sábana en que se le envuelve al sepultarlo.

Pero aun se somete á una humillacion mas grande: el que es el *santo* por escelencia, el que debe *hollar la cabeza de la serpiente*, sufre que le tiente el demonio á fin *de ser en todo semejante á sus hermanos* (2). ¡Ó Jesus! esto es ya demasiado; deteneos: nuestro orgullo ¿no está aún bastantemen-

---

(1) *Vulpes foveas habent, et volucres cœli nidos: Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet.* Math. 8, 20.

(2) *Debuit per omnia fratribus similari, ut misericors fieret..... In eo enim, in quo passus est ipse et tentatus, potens est eis, qui tentantur, auxiliari.... Tentatum autem per omnia pro similitudine absque peccato.* Ad Hæbr. 2, 17, 18: et 4, 16.

te espiado y confundido? No, no, interin quede algun oprobio que sufrir, el Hombre-Dios no estará satisfecho; le faltará alguna cosa á la plenitud de su sacrificio. Es necesario que recoja por premio de su amor el desprecio y la calumnia; que se le represente como un seductor (1), como *un gloton y bebedor de vino* (2), como un ministro de Beelzebú (3); que sea insultado, escarnecido, tratado como un insensato (4), mofado, ultrajado, maldecido por el populacho; en fin, que muera con el suplicio de los facinerosos, en medio de los escarnios y execraciones de un pueblo entero.

¿El sacrificio es ya completo? ¿Desde la diestra del Padre hasta el Gólgotha, es poca la distancia? ¿Y el Hijo de Dios no ha descendido bastante? Ó vosotros, á quienes él rescató por sus humillaciones y abatimiento, aprended á su imitacion á humillaros; porque esta pasmosa espiacion es tambien un modelo que se os ofrece, y una leccion que

---

(1) *Joan.* 7, 12.
(2) *Homo vorator et potator vini.* Math. 11, 19.
(3) *Ibid.* 12, 24.
(4) *Luc.* 23, 11.

se os dá. "Tened interiormente en vosotros »aquellos sentimientos que han sido los de »Jesucristo, el cual siendo igual á Dios, se »anonadó á sí mismo tomando la forma de »un esclavo, haciéndose semejante á los hom- »bres, y dándose á reconocer por hombre »en todo lo que parecia esteriormente. Se »humilló á sí mismo, haciéndose obediente »hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo »cual Dios lo ensalzó y le dió un nombre »que es sobre todo nombre, á fin de que »en el nombre de Jesus se doble toda ro- »dilla en el cielo, en la tierra y hasta en »los infiernos; y toda lengua confiese que »nuestro señor Jesucristo está en la gloria »de Dios Padre (1)."

Es indudable: la inmolacion del orgu-

---

(1) *Hoc sentite in vobis, quod et in Christo Jesu: qui cum in formâ Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo; sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo. Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis. Propter quod et Deus exaltavit illum, et donavit illi nomen, quod est super omne nomen: ut in nomine Jesu omne genu flectatur cælestium, terrestrium, et infernorum; et omnis lingua confiteatur, quia Dominus Jesus Christus in gloria est Dei Patris.* Ep. ad Philipp. 2, 5.–10.

llo es el primer acto de la vida cristiana, el fundamento de nuestra regeneracion, y el hombre no principia á recobrarse hasta que confiesa su nada. Este íntimo anonadamiento, que incluye un reconocimiento perfecto de la soberanía del único ser que existe por sí mismo, es el estado natural de toda criatura delante de Dios, y con mas razon el de una criatura pecadora: allí solamente está en su órden. Cuanto mas se humilla, mas se acerca á la perfeccion del Hombre-Dios, se hace mas digno de entrar como él en la gloria del Padre; porque el que se envanece será humillado, y el que se humilla será ensalzado (1). ¡ Y sin embargo, el hombre se queja de ser tenido en poco á los ojos del mundo! ¡se queja de los desprecios, del desden, del oprobio: laméntese de su grandeza!

La soberbia habia roto la sociedad entre el hombre y Dios; el sacrificio de nosotros mismos la restablece, y nos vuelve á poner en la clase de sus súbditos; volvemos á ser *sus hijos*, por nuestra union con su Hijo (2),

(1) *Qui autem se exaltaverit, humiliabitur; et qui se humiliaverit, exaltabitur.* Math. 23, 12.

(2) *Quotquot autem receperunt eum, dedit eis po-*

que es á un mismo tiempo nuestro hermano y nuestra cabeza. No tenemos mas voluntad que la suya, asi como él no tuvo otra que la de su Padre; y por una completa obediencia á esta voluntad perfecta, se cumple lo que decia el Cristo: "Yo les he dado la gloria que me dísteis para que sean »uno, como nosotros somos una misma cosa. Yo estoy en ellos, y vos en mí, á fin »de que sean consumados en la unidad, y »conozca el mundo que vos me habeis enviado, y que los habeis amado como tambien me amásteis á mí (1)."

¿Cuál es el hombre, que meditando estas verdades tan elevadas sobre el sentido humano, no reconoce en ellas el pensamiento de Dios mismo, y el órden eterno que él ha establecido? Cuando ellas con un

---

testatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine ejus: qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt. Joan. 1, 12, 13.

(1) *Ego claritatem, quam dedisti mihi, dedi eis; ut sint unum, sicut et nos unum sumus. Ego in eis, et tu in me; ut sint consummati in unum; et cognoscat mundus quia tu me misisti, et dilexisti eos, sicut et me dilexisti.* Joan. 17, 22, 23,

suave poderío empiezan á enseñorearse de vuestro entendimiento, á penetrar vuestro corazon, ¿no os sentís como renovados en todo vuestro ser? ¡Doctrina admirable, doctrina sublime, y sin embargo doctrina que los espíritus mas sencillos han concebido! Esta criatura que no amaba, no veia, no buscaba mas que á sí, no debe ya buscarse, ni verse en cosa alguna: toda su vida debe ser un sacrificio perpetuo; y notad, que este sacrificio, fundamento de la sociedad divina, es igualmente la base de la sociedad humana. El orgullo, ó el amor desordenado de sí mismo separa al hombre de sus semejantes, como lo separa de su autor. Destruye la autoridad, destruyendo la obediencia: rompe todos los vínculos sociales. El que se mira á sí mismo como su Dios, quiere ser tambien su Rey. Entonces ya no existen derechos ni deberes; solo manda la fuerza; sus caprichos son su única ley. El Soberano que hizo ayer, le destrona hoy; le substituye otro; su cetro es la espada; todos ceden bajo de ella, pero ninguno obedece. En la frente del amo se lee el terror, y el odio en los ojos del esclavo. Algunas veces irguiéndose repentinamente sacude con furor sus cadenas, y re-

clama á grandes gritos su soberanía, y al momento siguiente se ve encorvado bajo una mas dura esclavitud.

Del espíritu del sacrificio, y de solo él, nace la verdadera sociedad; él hace los súbditos, igualmente que los Reyes. Nada cuesta el obedecer á los que han oido y apreciado aquellas palabras: "Si alguno quiere venir con»migo, renúnciese á sí mismo, lleve su cruz »todos los dias, y sígame (1)." Renunciándose de este modo, no se vive, á egemplo de Jesucristo, sino de una vida de sacrificio, *haciéndose*, si es necesario, *obediente hasta la muerte* por la salud de sus hermanos, para conservar y mantener en la sociedad del tiempo una fiel imágen del órden que reinará sin fin en la sociedad eterna. Y ¡cosa admirable! por esta noble obediencia nos hemos libertado de la esclavitud en que gemian los hijos de Adan, los hijos del orgullo; ella nos vuelve la verdadera libertad. Desde el punto en que renunciamos á la soberanía de nosotros mis-

---

(1) *Dicebat autem ad omnes: Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam quotidiè, et sequatur me.* Luc. 9, 23.

mos, no dependemos sino de Dios; él es nuestro único dueño, como nos lo dice el Apóstol: "Todos estan sometidos á las po-»testades superiores; porque no hay autori-»dad que no venga de Dios; y él es el que »las ha ordenado. Asi pues, el que resis-»te á la Potestad, resiste á la ordenacion »de Dios. El Príncipe es el ministro de »Dios para el bien. = Es pues necesario »que le esteis sometidos, no solo por el te-»mor del castigo, sino por un deber de »conciencia. Dad á cada uno lo que le es de-»bido; el tributo á quien se debe el tribu-»to; á quien pecho pecho; á quien temor »temor; á quien honra honra. No debais »nada á nadie, escepto el amor que es de-»bido á todos; porque el que ama á su pró-»gimo cumplió la ley (1)."

---

(1) *Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit; non est enim potestas nisi à Deo: quæ autem sunt, à Deo ordinatæ sunt. Itaque qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit..... Dei enim minister est tibi (princeps) in bonum..... Ideò necessitate subditi estote non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam..... Reddite ergo omnibus debita: cui tributum, tributum: cui vectigal, vectigal: cui timorem, timorem: cui honorem, honorem. Nemini quidquam debeatis, nisi ut invicem diligatis: qui enim diligit proximum, legem implevit.* Rom. 13, 1 *et seqq.*

Jesucristo, modelo de los súbditos en la obediencia á su Padre, es tambien en el poder y autoridad que se le confió, el modelo de los Soberanos. "Sabeis que los Prín»cipes de las naciones dominan sobre ellas, »y que los que son mas grandes, egercen »sobre ellas el poder. No será así entre vos»otros; sino mas bien el que quisiere ser »mayor, sea vuestro servidor; y el que qui»siere ser el primero, sea vuestro esclavo, »porque el Hijo del Hombre no vino para »ser servido, sino para servir, y dar su vi»da por la salud de la multitud (1)."

De este modo no subsistiendo la sociedad sino por la abnegacion que hace de sí cada uno de sus miembros, ella no es, por esplicarnos de este modo, mas que una santa gerarquía de sacrificios. *El ministro de Dios* lo recibe todo de él; pero nada recibe

---

(1) *Scitis quia principes gentium dominantur eorum; et qui majores sunt, potestatem exercent in eos. Non ita erit inter vos; sed quicumque voluerit inter vos major fieri, sit vester minister, et qui voluerit inter vos primus esse, erit vester servus. Sicut Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare, et dare animam suam, redemptionem pro multis.* Math. 20, 25.–28.

para sí. No es *el primero* sino con la condicion de ser *el siervo* de todos; debe mas al pueblo que está encargado de dirigir, que el esclavo debe á su Señor; pues le debe hasta su misma vida. Sí, el trono no es mas que un altar en que el Hombre-Rey se sacrifica por la salud *de la multitud.* ¡Y él tambien conoce el peso del manto de púrpura, y la corona de espinas y el cetro de caña! Le hemos visto subiendo al Calvario (*), y ha podido decir como el Hombre-Dios: *Apartad de mí este cáliz*; *pero, ó Padre mio, no se haga mi voluntad, sino la vuestra* (1).

Dimanando todas las funciones sociales de la magestad real, llevan tambien su caracter; y bajo el Cristianismo, que quita á la dominacion su dureza, y su bajeza á la sumision, elevarse es sacrificarse mas; y aquellos son *grandes*, que desprendidos de su interés propio, y consagrados sin reserva á sus hermanos, viven para servirlos, y mueren por salvarlos.

(*) Hace alusion á Luis XVI subiendo al cadahalso. ¡Que leccion para los Reyes, que no osan contener los progresos de la filosofía!

(1) *Pater, si vis, transfer calicem istum à me: verumtamen non mea voluntas, sed tua fiat.* Luc. 22, 42.

De este modo la renuncia de sí mismo produce el órden general. Une á los hombres entre sí, y establece en cada hombre una paz inalterable, aquella dulce paz que Jesucristo, al tiempo de dejar la tierra, prometia á sus Discípulos. "La paz os dejo, mi »paz os doy, no como el mundo la da. Os »he dicho estas cosas, porque tengais paz »en mí. Sereis oprimidos en el mundo; pe»ro tened confianza, que yo he vencido al »mundo (1)." En efecto, él lo ha vencido por sus humillaciones, por su anonadamiento, por *el amor del Padre* que estaba en él, y que es sumamente opuesto al amor del mundo; "porque todo lo que hay en el mun»do, es concupiscencia de la carne, concu»piscencia de los ojos, y soberbia de la vi»da; la que no es del Padre, sino del mun»do. Y el mundo pasa y su concupiscencia; »mas el que hace la voluntad de Dios, per»manece eternamente (2)."

---

(1) *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis: non quomodo mundus dat, ego do vobis.* = *Hæc locutus sum vobis, ut in me pacem habeatis. In mundo pressuram habebitis; sed confidite, ego vici mundum.* Joan. 12, 27. — 16, 33.

(2) *Nolite diligere mundum, neque ea quæ in mun-*

Imitemos al Salvador, asociémonos á su sacrificio, y venceremos tambien al mundo, y recogeremos la herencia de paz que Jesucristo nos ha dejado. Las inquietudes y discordias, así interiores como esteriores, nacen del orgullo, de la soberbia. Queremos ser ricos, poderosos, poseer dignidades, honores y gloria, ser en todo los primeros. He aquí lo que nos atormenta de dia, lo que nos agita de noche; lo que nos aflige despiertos, y lo que turba nuestro sueño. De ahí las vanas esperanzas, los pesares, disgustos, la envidia, la desconfianza, el odio y esa inquietud secreta que exacerba nuestros dolores, y emponzoña nuestra misma alegría. El soberbio de nada goza: los deseos consumen su vida: ¿quién le ha oido jamas decir: basta? Sus dias corren rápida y tumultuosamente, como el agua de un torrente (1) que pa-

---

do sunt. Si quis diligit mundum, non est charitas Patris in eo: quoniam omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitæ: quæ non est ex Patre, sed ex mundo est. Et mundus transit, et concupiscentia ejus. Qui autem facit voluntatem Dei, manet in æternum. Joan. 1. Ep. 2. – 15. – 17.

(1) *Sicut torrens qui raptim transit in convallibus.* Job. 6, 15.

sa, y en su seca madre no se descubren sino escombros y ruinas.

"Quien ama su alma, la perderá; y el »que aborrece su alma en este mundo, la »conserva para la vida eterna (1)." No hay temor ni anxiedades, cuando el hombre está desprendido de sí mismo. Una calma celestial rodea el altar donde se cumple el sacrificio voluntario. ¡Oh, *si se conociese el don de Dios* (3)! ¡Si una sola vez se gustasen las delicias que acompañan al perfecto anonadamiento de que nos dió ejemplo Jesucristo; aquella alegría interior, inenarrable; de sentirse en el órden, de sentir unido todo su ser al Ser que encierra en sí todos los bienes! ¡Ah! ¡qué puede ofrecer el mundo en cambio de semejante felicidad! Sus mismos placeres, tan raros, tan fugaces, tan vacíos, estan siempre mezclados de alguna amargura. "Cuando el hombre desea alguna cosa »desordenadamente, luego pierde el reposo. »El soberbio y el avariento nunca huelgan; »el pobre y el humilde de espíritu moran

---

(1) *Qui amat animam suam, perdet eam; et qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam.* Joan. 12, 25.

(2) *Si scires donum Dei.* Ibid. 4, 10.

»en la abundancia de la paz (1). Es necesario que aprendais á quebrantar vuestra »voluntad en muchas cosas, si quereis conservar la paz y concordia con los demas (2). »Yo os enseñaré el camino de la paz y de »la libertad verdadera. Trabajad de hacer antes la voluntad de otro, que la vuestra: escoged siempre tener menos que mas: buscad »siempre el lugar mas bajo, y estar sujeto »á todos; desead de continuo, y pedid que se »cumpla enteramente en vosotros la voluntad de Dios; el que obra así, entra en los »términos de la paz y del reposo (3)."

Paz amable del hombre humilde, amable paz, tú eres aquel *tesoro bueno que los gusanos no consumen*, y nadie puede quitarnos. ¡Con cuánta dulzura reposa el alma en este pensamiento: yo nada soy, á nada tengo derecho, y por lo mismo que nada me es debido, espero poseerlo todo; porque la gracia, la misericordia, la inmortal fruicion de Dios á que mi corazon aspira, no son ni pueden ser jamas sino un don gratuito

(1) *Imit. Christi*, lib. 1, cap. 6, n. 1.
(2) *Ibid.* cap. 17, n. 1.
(3) *Ibid.* lib. 3, cap. 23, n. 1 y 3.

de su bondad y de su amor! ¡Oh! cuándo veré declinar las sombras que le ocultan á mis ojos! *Mi alma desea, y con el grande deseo desfallece* (1) en la esperanza de mi Dios, en la esperanza de aquel eterno dia. Dejad, Señor, ya, dejad ir á vuestro siervo en paz, para que sus ojos contemplen la salud que le habeis prometido.

El pecado de nuestro primer Padre no fue solamente un pecado de soberbia. Una curiosidad culpable, el deseo insensato de conocer lo que Dios en su bondad habia querido que ignorase, corrompió la razon del hombre, y degradó su corazon. Perdió á un tiempo la inocencia y la verdad. La incertidumbre, la duda, el error se apoderaron de su espíritu, y todas sus inclinaciones propendieron al mal (2).

¿Por qué espiacion borrará el Hijo de Dios este crímen? ¿Cómo curará esta funesta llaga? El que es la luz eterna cubre su esplendor con el velo de la humanidad, y

---

(1) *Concupiscit, et deficit anima mea.* Psal. 83, 3.

(2) *Eramus enim aliquando et nos insipientes, increduli, errantes, servientes desideriis, et voluptatibus variis, in malitia et invidia agentes, odibiles, odientes invicem.* Ep. ad Titum. 3, 3.

oculta á nuestros ojos su brillo. *Todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia estan en Jesucristo*; pero estan allí como *ocultos y escondidos* (1). Su inteligencia divina parece crecer y desarrollarse poco á poco como la de los hijos de los hombres; él escucha, oye las instrucciones de los mismos á quienes viene á enseñar é instruir; se somete á la autoridad de los doctores, que tienen el cargo de anunciar y esplicar la Ley. No se advierte en él un pensamiento, un deseo que no se refiera á esta Ley, que recibirá de él su perfeccion. Él verdaderamente nos enseñará *la ciencia del bien y del mal*, es decir, lo que debemos evitar y lo que debemos obrar; y nos lo enseñará por su egemplo igualmente que con sus lecciones. Sigamos sus pasos, no le perdamos de vista un instante, observemos sus obras con respeto, oigamos atentamente sus discursos. ¡Qué sencillez encantadora, qué pureza, qué dignidad en sus acciones! ¡Qué dulzura inesplicable, qué eficacia irresistible en sus palabras! Ellas tienen un atractivo,

---

(1) *In quo sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ absconditi.* Ad Coloss. 2, 3.

una gracia amable que mueven y persuaden á las almas mas endurecidas; el pueblo las comprende sin esfuerzo alguno, y no obstante el espíritu del hombre jamás penetrará su profundidad. ¡Qué caridad tan insondable! Qué zelo, qué actividad, y al mismo tiempo qué calma tan divina! Huye de los placeres y de las grandezas. Su vida es una vida de trabajo, de sacrificios, de oracion. Nada le detiene aqui bajo sino los deberes que cumple, los beneficios que derrama á manos llenas: la tierra no es su mansion; pasa cumpliendo la voluntad de el que lo envió.

Los pobres son sus amigos, pero no desecha al rico: llama los niños á sí, y nos los ofrece por modelo. No filosofa, no discute: dice: *Haced esto, y vivireis* (1). ¿Qué exige á los que le instan que cure sus males? Que crean (2). *Segun creiste, asi se haga contigo* (3). Y otra vez: *tu fé te ha salvado* (4). Atrae á sí los pecadores con una un-

---

(1) *Hoc fac, et vives.* Luc. 10, 28.
(2) *Noli timere, crede tantum.* Id. 8, 50.
(3) *Sicut credidisti, fiat tibi.* Math. 8, 13.
(4) *Fides tua te salvum fecit.* Luc. 18, 42, *et alibi.*

cion toda celestial, y entonces se oye aquella voz, que bendice y consuela al arrepentimiento: *Se le han perdonado muchos pecados, porque amó mucho* (1). ¡Ó Jesus! El hombre ingrato frecuentemente os desconoce; pero vos, ¡ó Dios hecho hombre! no desconoceis á ninguno de vuestros hermanos, y el mas vil, el mas culpable, es siempre recibido cuando viene á vos. Vuestros brazos se abren para estrecharle en vuestro pecho, y apretarlo á vuestro corazon divino, á ese corazon que el amor hirió en el monte del Calvario, y de donde se derrama eternamente una inagotable misericordia.

¿Qué virtud hay, de la cual no ofrezca la perfeccion mas sublime? ¿Y qué otro sino él pudo decir jamás: *Quién de vosotros me argüirá de pecado* (2)? Inflexible como la verdad en su enseñanza y doctrina, está lleno de indulgencia y de una tierna compasion en sus relaciones con los hombres: *no acaba de romper una caña cascada, ni apaga*

---

(1) *Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.* Luc. 7, 47.

(2) *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Joan. 8, 46.

la pavesa que aún humea (1). ¡Qué piedad tan activa con los desgraciados! ¡Qué ternura tan amable para con los suyos! Llora cerca del sepulcro de Lázaro. El discípulo á quien amaba descansa reclinado sobre su pecho la víspera de su muerte, y antes de espirar le encomienda á su madre: ¡*He ahí á tu Hijo*! dice á María; y al discípulo: ¡*He ahí tu Madre* (2)! toda el alma humana se ve aquí. Su paciencia en medio de los mas horribles tormentos, no se altera un punto. Vendido por uno de sus Apóstoles, no tiene mas palabras para quejarse que está: *Amigo, ¿á qué veniste* (3)? En la misma cruz pide por sus verdugos. *Todo está consumado* (4).

Sí, todo está consumado de parte del Salvador: no podia hacer mas por nosotros. Los estravíos de nuestro entendimiento, nues-

---

(1) *Calamum quassatum non conteret, et linum fumigans non extinguet.* Isai. 42, 3. *Math.* 12, 20.

(2) *Cum vidisset ergo Jesus matrem, et discipulum stantem quem diligebat, dicit matri suæ: Mulier, ecce filius tuus. Deinde dicit discipulo: Ecce mater tua.* Joan. 19. 26.

(3) *Amice, ad quid venisti?* Math. 26, 50.

(4) *Consummatum est.* Joan. 19, 30.

tras pasiones, nuestros deseos pecaminosos estan espiados; á nosotros toca por un libre concurso á la gracia, acabar la obra de nuestra regeneracion, trabajando sin cesar en reformarnos sobre el modelo de toda perfeccion.

"Vosotros érais en otro tiempo estra»ños, estábais lejos de Dios, y enemigos »suyos de corazon por las malas obras; »mas ahora él os ha reconciliado por su »muerte para haceros santos, y sin mancilla, »é irreprensibles delante de él; si es que »perseverais cimentados y firmes en la fé, »y sin moveros de la esperanza del Evan»gelio que habeis oido, y que ha sido pre»dicado á todas las criaturas que hay de»bajo del cielo, á fin de que todo hom»bre venga á ser perfecto en Jesucristo (1)."

---

(1) *Et vos cum essetis aliquando alienati et inimici sensu in operibus malis: nunc autem reconciliavit in corpore carnis ejus per mortem, exhibere vos Sanctos, et immaculatos, et irreprehensibiles coram ipso: si tamen permanetis in fide fundati, et stabiles, et immobiles à spe Evangelii, quod audistis, quod prædicatum est in universa creaturâ, quæ sub sole est..... Quem (Christum) nos annuntiamus, corripientes omnem hominem, et docentes omnem hominem, in omni sapientia, ut exhibeamus omnem hominem perfectum in Christo Jesu.* Ep. ad Coloss. 1, 21, 22, 23, 28.

Buscábamos inútilmente la verdad en nosotros mismos; la volvemos á hallar por la fé. Uniéndonos al que es *la verdadera luz que alumbra á todo hombre que viene á este mundo*, ella nos libra de la duda y del error, fija nuestra incertidumbre, "nos »llena de todas las riquezas de la plenitud »de inteligencia para conocer el misterio de »Dios Padre y de Jesucristo (1)."

El sacrificio del entendimiento restablece el órden en nuestros pensamientos, y el del corazon ó voluntad en nuestros sentimientos, haciéndolos conformes á los sentimientos y pensamientos de Dios. El hombre embriagado del deseo de la ciencia quiso substituirla á la fé, y una noche eterna cubrió su entendimiento. Fue necesario que el Verbo haciéndose hombre, entrase, si se puede decir asi, en esta noche para disiparla. *La luz resplandece en las tinieblas* (2), la palabra ha manifestado de nuevo la verdad, y todos los que creen, la poseen ver-

---

(1) *Instructi in charitate, et in omnes divitias plenitudinis intellectus, in agnitionem mysterii Dei Patris, et Christi Jesu.* Ibid. 2, 2.

(2) *Et lux in tenebris lucet.* Joan. 1, 15.

daderamente. "No trateis de entender para »creer; al contrario creed para que entendais. »La fé debe preceder á la inteligencia, para »que la inteligencia sea el premio de la »fé (1)." La reparacion de nuestra naturaleza es la imagen de su creacion primitiva: una y otra son obra del Verbo (2). Él ha renovado nuestra inteligencia como la habia formado, comunicándosele: oir, creer, obedecer, fue su primer acto: ella nació por la fé, y la palabra que originaria y privativamente le dió la vida (*), es tambien la que se la vuelve (3).

Temamos obscurecer en nosotros la luz

---

(1) *Noli quærere intelligere ut credas; sed crede ut intelligas.* = *Fides debet præcedere intellectum, ut sit intellectus fidei præmium.* S. Aug. *in Ps.* 117, *et in Isai.*

(2) *In ipso condita sunt universa in cœlis, et in terra, visibilia et invisibilia.....: omnia per ipsum, et in ipso creata sunt.* Ep. ad Coloss. 1, 16.

(*) Véase la *Advertencia preliminar* en el tomo anterior: el que quiera enterarse de esta doctrina lea la obra de Mr. Laurentie, *Introduction à la Philosophie*, París 1826; y la de Mr. Gerbert, *Des doctrines philosophiques sur la Certitude, dans leurs raports avec les fondements de la Theologie*, 1826.

(3) *Voluntarie enim genuit nos Verbo veritatis, ut simus initium aliquod creaturæ ejus.* Jacob. 1, 18.

que el Verbo hecho hombre, Jesucristo, *autor y consumador de la fé* (1), ha venido á traernos; temamos perder segunda vez el gran bien que hemos recibido, por una presuntuosa confianza en nuestra razon, por una curiosidad indiscreta y criminal. Tengamos siempre presente aquel consejo de san Pablo: "Mirad, no os sorprenda alguno y »os engañe por la filosofía y vanos sofismas, »segun las tradiciones de los hombres, se»gun los principios de una ciencia munda»na, y no segun Jesucristo (2)."

La entera conformidad de los pensamientos del Hombre-Dios, de sus deseos y voluntades, con las voluntades, deseos y pensamientos de su Padre, forma entre ellos aquella union íntima é indisoluble, que él pedia tambien para los suyos (3): union san-

---

(1) *Aspicientes in auctorem fidei et consummatorem Jesum.* Ad Hebr. 12, 2.

(2) Traduccion de Sacy.=*Videte ne quis vos decipiat per philosophiam et inanem fallaciam, secundum traditionem hominum, secundum elementa mundi, et non secundum Christum.* Ad Coloss. 2, 8.

(3) *Pro eis rogo....., ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me, et ego in te, ut et ipsi, in nobis unum sint.....: ut sint unum, sicut et nos unum sumus.* Joan. 17, 20, 22.

ta que consuma nuestra regeneracion, como completará nuestra felicidad, y que llega á ser mas perfecta y mas suave, á proporcion que creciendo en la fé y en la caridad (1), *morimos á nosotros mismos* para no vivir sino de *la vida oculta con Jesucristo en Dios* (2), por el sacrificio perpetuo de nuestro entendimiento, de nuestra voluntad, y de todo nuestro sèr.

En efecto, todo nuestro ser estaba degradado por el pecado: *la carne habia corrompido su camino* (3), y los desórdenes de los sentidos debian ser espiados como los desórdenes del entendimiento. El Hombre-Dios cumple en su cuerpo esta espiacion necesaria (4); predica la penitencia, aun mas por su egemplo que con sus palabras. Nacido en pobreza, sufre todas las privaciones que la

---

(1) *Finis autem præcepti charitas de corde puro, et conscientia bona, et fide non ficta.* 1. ad Tim. 1, 5.

(2) *Mortui estis, et vita vestra est abscondita cum Christo in Deo.* Ad Coloss. 3, 3.

(3) *Omnis caro corruperat viam suam.* Gen. 6, 12.

(4) *Nunc autem reconciliavit in corpore carnis ejus per mortem.* Ad Coloss. 1, 22. *Et quidem cum esset Filius Dei, didicit ex eis quæ passus est obedientiam: et consummatus, factus est omnibus obtemperantibus sibi, causa salutis æternæ.* Ep. ad Hæbr. 5, 8, 9.

acompañan. Al entrar en el mundo derrama su sangre (*) para dar testimonio á la antigua alianza, como la derramará toda despues para establecer la nueva. Prepárase á ejercer su mision pública con el ayuno y las vigilias. El descaecimiento de fuerzas, la fatiga, el cansancio, la hambre, la sed, todo lo ha esperimentado. *Su alimento es hacer la voluntad del que lo envió* (1). Instruye al pueblo durante el dia, y en la noche se retira á la montaña para orar. No cesa de ofrecerse en holocausto á su Padre, de presentarle sus padecimientos para aplacar su justicia, y espiar nuestros placeres y nuestros deleites. Hemos sido *curados por sus llagas* (2). Incesantemente recuerda su Pasion, de la que se ocupa á cada paso; hasta en el Thabor habla de ella con Moisés y Elías (3). Su caridad está sedienta de dolores. "Con deseo he deseado, dice, celebrar

---

(*) Por la Circuncision.

(1) *Meus cibus est, ut faciam voluntatem ejus, qui misit me, ut perficiam opus ejus.* Joan. 4, 34.

(2) *Livore ejus sanati sumus.* Isai. 53, 5.

(3) *Dicebant excessum ejus, quem completurus erat in Jerusalem.* Luc. 9, 31.

»esta Pascua con vosotros (1)." Y esta Pascua es la que inmediatamente precedia á su inmolacion; aquella en que el Cordero sin mancilla es substituido al Cordero figurativo: esta Pascua es el cáliz de amargura, es la agonía, el desfallecimiento, el sudor de sangre de Gethsemaní, los azotes y espinas del pretorio, la muerte de cruz.

Ahora ya comprendo al Apóstol: "Sí, la »caridad de Cristo nos estrecha; considerando que si uno solo murió por todos, por »consiguiente todos son muertos: y Jesucristo murió por todos, para que los que viven, no vivan ya para sí, sino para aquel »que murió por ellos, y resucitó (2). ¿Ignorais que todos los que hemos sido bautizados en Jesucristo hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados con él en muerte por el bautismo (*);

---

(1) *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum antequam patiar.* Luc. 22, 15.

(2) *Charitas Christi urget nos: æstimantes hoc, quoniam si unus pro omnibus mortuus est, ergo omnes mortui sunt: et pro omnibus mortuus est Christus, ut et qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est et resurrexit.* Ep. 2 ad Corinth. 5, 14, 15.

(*) El Bautismo para nuestra alma es lo que

» para que como Jesucristo resucitó de muer-
» te á vida por la gloria de su Padre, así
» tambien nosotros caminemos en una nue-
» va vida, sabiendo que nuestro hombre vie-
» jo (*) ha sido crucificado juntamente con
» él, para que el cuerpo del pecado sea des-
» truido, y no sirvamos ya mas al pecado;
» porque el que es muerto está libre del pe-
» cado. Y si somos muertos con Jesucristo,
» creemos que tambien con Jesucristo jun-
» tamente viviremos. Él ha muerto solamen-
» te una vez por el pecado, y al presente
» vive para Dios (**). Así tambien vosotros

---

la cruz y el sepulcro para Jesucristo. Su cuerpo murió en la cruz á la vida mortal y corruptible que traia de Adan. Despues de haber sido depositado muerto en el sepulcro, salió vivo de él con una vida nueva, inmortal é incorruptible. Asi el hombre por el Bautismo muere á la vida del pecado, que trae de Adan. El agua del Bautismo es como el sepulcro en donde ha sido enterrado, y de donde ha salido con una vida nueva de justicia, que le ha sido dada por Jesucristo por el poder admirable, y lleno de gloria de su Padre. *Scio.*

(*) El *hombre viejo* es la concupiscencia, principio funesto de toda suerte de pecados, y por esta razon llamado el *cuerpo del pecado*. Id.

(**) Vive una vida toda divina, inmortal, gloriosa.

» consideraos que estais de cierto modo muer-
» tos al pecado, y como quien no vive sino
» para Dios en nuestro Señor Jesucristo. No
» reine pues el pecado en vuestro cuerpo mor-
» tal (*), de modo que obedezcais á sus con-
» cupiscencias (1). Mortificad pues los miem-
» bros del hombre terrenal; la fornicacion,
» la impureza, los deseos malos. Despojé-
» monos del hombre viejo con sus hechos, y

(*) La concupiscencia permanece en el hombre aun despues del Bautismo, mas no reina en él, á no ser que el hombre se haga nuevamente su esclavo, obedeciendo voluntariamente á sus deseos desarreglados.

(1) *An ignoratis quia quicumque baptizati sumus in Christo Jesu, in morte ipsius baptizati sumus? Consepulti enim sumus cum illo per baptismum in mortem: ut quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitæ ambulemus..... Hoc scientes, quia vetus homo noster crucifixus est, ut destruatur corpus peccati, et ultra non serviamus peccato. Qui enim mortuus est, justificatus est à peccato. Si autem mortui sumus cum Christo, credimus quia simul etiam vivemus cum Christo..... Quod enim mortuus est peccato, mortuus est semel: quod autem vivit, vivit Deo. Ita et vos existimate, vos mortuos quidem esse peccato, viventes autem Deo in Christo Jesu Domino nostro. Non ergo regnet peccatum in vestro mortali corpore, ut obediatis concupiscentiis ejus.* Ad Rom. 6, 3 *et seqq.*

» vistámonos del nuevo (1), llevando siem-
» pre en nuestro cuerpo la mortificacion ó
» muerte de Jesus, para que la vida de Je-
» sus se manifieste en nuestros cuerpos (2).

Así, ademas del sacrificio del entendimiento y de la voluntad, debemos tambien á Dios el sacrificio del cuerpo en que hemos pecado, y sacrificando por la penitencia las concupiscencias de la carne, se completa nuestra regeneracion. Porque, no nos engañemos, cuando el Salvador dijo (3): "Es necesario » que el Cristo padezca, y así entre en su » gloria;" representaba toda la humanidad. Santificó nuestros trabajos por los suyos, nuestros sufrimientos con sus sufrimientos; pero no nos dispensó de sufrir y padecer. Nos mostró el camino, para que caminemos por

---

(1) *Mortificate ergo membra vestra, quæ sunt super terram; fornicationem, immunditiam, libidinem, concupiscentiam malam..... Expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis, et induentes novum.* Ad Cor. 3, 5, 9.

(2) *Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes, ut et vita Jesu manifestetur in corporibus nostris.* Ad Corinth. 4, 10.

(3) *Hæc opportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam suam.* Luc. 24, 26.

sus huellas (1); y es tal el poder y la uncion de su gracia, que el camino áspero y estrecho es el camino de la paz. *¡Bienaventurados los pobres! ¡Bienaventurados los que lloran (2)!* ¡Dichosos y bienaventurados los que, como el Apóstol, *castigan su cuerpo* sin descanso, y lo *reducen á servidumbre* (3)! Bienaventurados los que contemplando a Jesus, esclaman: *¡Con deseo he deseado celebrar esta Pascua con vosotros!* Tarde ó temprano llega este momento tan terrible á la naturaleza, y tan consolador para la fé; ese momento que consuma nuestra rebelion ó nuestro sacrificio, nuestra perdicion ó nuestra salvacion. ¡Nosotros tambien gustaremos el cáliz que pareció tan amargo al Hombre-Dios! ¡Y nosotros tambien esperimentaremos las angustias de la agonía, los sudores de la muerte, y el dolor del último tránsito! Ningu-

---

(1) *Ipse enim spiritus testimonium reddit spiritui nostro, quod sumus filii Dei. Si autem filii, et hæredes; hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi: si tamen compatimur, ut et conglorificemur.* Ep. ad Rom. 8, 16, 17. *It. ad Hæbr.* 12, 6 *et seqq.*

(2) *Beati pauperes..... Beati qui lugent.* Mat. 5, 3, 5.

(3) *Castigo corpus meum, et in servitutem redigo.* 1. ad Corinth. 9, 27.

no está exento de este decreto pronunciado contra el linage humano. Pero el Cristiano subiendo al Calvario, sabe que su Libertador le ha precedido: allí mismo halla aun su cruz; arroja sobre ella una mirada de amor, y todo calma en él menos *el deseo de estar con Jesus* (4). Se oye que le llama con una voz cada vez mas debil; se extingue ésta, la oracion cesa, y el eterno cántico de alegría comienza en los cielos.

Jesucristo al restablecer las relaciones del hombre con Dios y con los otros hombres, ha restablecido el órden que el pecado habia turbado; y el fundamento de este órden es una obediencia perfecta, ó el sacrificio entero de sí mismo. En efecto, todo pecado es una rebelion contra la soberanía del Ser infinito; porque todo pecado nace de la soberbia, y la soberbia es la fuente de todo mal, pues que separándonos de Dios, nos separa de todo bien. Él nos reconcentra en nosotros mismos, y de este modo viola nuestra naturaleza, y tira á destruir-

(1) *Desiderium habens dissolvi, et esse cum Christo.* Ad Philip. 1, 23.

la, porque el principio de nuestra vida no está en nosotros. Dependientes de la causa por la cual existimos, la primera ley de nuestro ser es la obediencia. Todo lo que hay en nosotros debe obedecer, debe estar sometido á alguna cosa fuera de nosotros: esto es lo que Jesucristo vino á enseñarnos; por esta doctrina nos ha salvado, y nos regenera. La fé es la vida de la inteligencia; y creer es obedecer, es estar sumiso á una razon superior, á una autoridad que manda. El amor es la vida del corazon; y amar lo que el órden nos ordena amar, es obedecer, es estar sumiso á una voluntad superior, á una autoridad que manda. El cuerpo mismo no vive y no conseguirá un dia la perfeccion que le es propia, sino obedeciendo á leyes opuestas á sus concupiscencias.

El Cristianismo, ley de obediencia, ley de sacrificio, es pues verdaderamente la ley de vida, la espresion perfecta de la naturaleza del hombre y de la naturaleza de Dios. Y asi observad en la Redencion, como en el Cristianismo, cuya base es, los caractéres brillantes, por los cuales se reconoce todo lo que es divino.

Ella es una: *No hay mas que un Dios y un solo Mediador entre Dios y los hom-*

bres, Jesucristo (1): *no hay salvacion sino en él* (2): *él ha sido ofrecido una sola vez* (3), *y por esta única oblacion ha satisfecho por los pecados de todo el mundo* (4), *y consumado nuestra eterna santificacion* (5).

Es universal: *El Cristo ha muerto por todos* (6), *y todo nos ha sido dado en él* (7).

Es perpetua: *El Cordero inmolado desde el principio del mundo* (8) nunca ha cesado ni cesará jamas de presentarse á su Padre en estado de víctima; y la Redencion, aunque cumplida una sola vez en medio de los tiempos, será eterna como el Hombre-

---

(1) *Unus enim Deus, unus et Mediator Dei et hominum homo Christus Jesus.* 1 ad Timoth. 2, 5.

(2) *Non est in alio aliquo salus.* Act. 4, 12.

(3) *Christus semel oblatus est.* Ad Hæbr. 9, 28.–*Ibid.* 7, 27.–10, 10.–*Ep.* 1. *Petr.* 3, 18.

(4) *Ipse est propitiatio pro peccatis nostris; non pro nostris autem tantum, sed etiam pro totius mundi.* Ep. 1. Joan. 2, 2.

(5) *Una enim oblatione, consummavit in æternum sanctificatos.* Ad Hæbr. 10, 14.

(6) *Pro omnibus mortuus est Christus.* 2 ad Corinth. 5, 15.

(7) *Qui etiam proprio Filio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum: quomodo non etiam cum illo omnia nobis donabit.* Ad Rom. 8, 32.

(8) *Occisus est ab origine mundi.* Apocalips. 13, 8.

Dios, y como la felicidad de sus escogidos.

Es santa, pues que ella es la fuente y manantial de toda santificacion, y ha espiado todos nuestros pecados, borrado todas nuestras manchas, reconciliado la tierra con el cielo; porque las potestades mismas del infierno se vieron obligadas á dar testimonio, y rendir homenage á la santidad del Redentor: *Se quién eres*, decian, *el Santo de Dios* (1).

Los pueblos convencidos por estos divinos caractéres han venido al pie de la cruz, en la cual la Redencion se habia consumado, *y han creido el amor y caridad que Dios nos tiene* (2), y han dicho como san Pablo: "Sin duda es grande á todas luces es»te misterio de amor en que Dios se ha »manifestado en carne, ha sido justificado »en espíritu, visto de los Angeles, predica»do á las naciones, creido en el mundo, re»cibido en gloria (3). ¿Quién pues nos se-

---

(1) *Scio quis sis, Sanctus Dei.* Luc. 4, 34.

(2) *Et nos cognovimus, et credidimus charitati, quam habet Deus in nobis.* Ep. 1. Joan. 4, 16.

(3) *Et manifestè magnum est pietatis sacramentum, quod manifestatum est in carne, justificatum est in spiritu, apparuit angelis, prædicatum est gentibus,*

» parará del amor de Jesucristo? ¿La tribu-
» lacion? ¿la angustia? ¿la hambre? ¿la
» desnudez? ¿el peligro? ¿la persecucion?
» ¿la espada? Mas en todas estas cosas triun-
» famos, vencemos por aquel que nos amó.
» Ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles,
» ni los Principados, ni las Virtudes, ni las
» cosas presentes, ni las futuras, ni la fuer-
» za, ni lo mas alto, ni lo mas profundo,
» ni lo mas terrible y funesto, ni criatura
» alguna podrá apartarnos del amor de Dios,
» que es en Jesucristo nuestro Señor (1)."

Hemos visto lo que él ha hecho para justificar al hombre, y para reparar la naturaleza degradada. Pero su mision no se agotó por estos inmensos beneficios: debia

---

creditum est in mundo, assumptum est in gloria. Ep. 1. ad Timoth. 3, 16.

(1) *Quis ergo nos separabit à charitate Christi? tribulatio? an angustia? an fames? an nuditas? an periculum? an persecutio? an gladius.....? Sed in his omnibus superamus propter eum, qui dilexit nos. Certus sum enim, quia neque mors, neque vita, neque angeli, neque principatus, neque virtutes, neque instantia, neque futura, neque fortitudo, neque altitudo, neque profundum, neque creatura alia poterit nos separare à charitate Dei, quæ est in Christo Jesu Domino nostro.* Ad Rom. 8, 35 *et seqq.*

ademas fundar su Iglesia, *contra la cual no prevalecerán las puertas del infierno* (1); y esta sociedad divina debia por su parte servir de modelo, y comunicar su fuerza y su vida á las sociedades puramente humanas, que se establecerian entre los cristianos. Jesucristo es Rey, él mismo lo ha dicho (2); y su reino está en este mundo, aunque no sea del mundo (3), *porque todo lo que es del mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida* (4). Al imperio del mundo, que pertenece al espíritu maligno (5), ha opuesto otro imperio, que es la eterna ciudad de

---

(1) *Portæ inferi non prævalebunt adversus eam.* Math. 21, 18.

(2) *Dixit ei Pilatus: Ergo Rex es tu? Respondit Jesus: Tu dicis quia Rex sum ego.* Joan. 18, 37.

(3) *Non ait:* Regnum meum non est in hoc mundo; sed non est de hoc mundo. *Et cum hoc probaret dicens,* si ex hoc mundo esset regnum meum, ministri mei utique decertarent, ut non traderer Judæis: *non ait, Nunc autem regnum* non est hic; sed non est hinc. *Hic est enim regnum ejus usque in finem sæculi.* S. Aug. *in Joan. tract.* 115, *n.* 2. *Oper. part.* 2, *t.* 3, *col.* 792.

(4) Joan. *Epist.* 1, 2, 16.

(5) *Mundus totus in maligno positus est.* Ibid. 5, 19.

Dios. Moisés habia anunciado que sería Legislador como él, pero la Ley mosáica, peculiar al pueblo Judío, no era mas que figura de la ley universal del Mesías, ley perfecta, que arregla todo el hombre, sus pensamientos, sus sentimientos, sus acciones, y que una autoridad igualmente perfecta conserva y promulga perpetuamente. El poder que habia recibido de su Padre lo transmitió á los Apóstoles, y principalmente al primero de ellos, para enseñar á las naciones (1), unirlas en la misma fé y en la misma caridad, y para conducir en su nombre á todos los que creyeren en él, prometiendo estar hasta el fin de los siglos (2) con los Pastores, á quienes encargaba continuar su mision (3). Él es el que habla,

---

(1) *Erat docens eos sicut potestatem habens, et non sicut scribæ eorum et pharisæi.* Math. 7, 29.= *Et stupebant in doctrina ejus, quia in potestate erat sermo ipsius.* Luc. 4, 32.=*Hæc loquere, et exhortare, et argue cum omni imperio.* Ep. ad Titum. 2, 15.

(2) *Data est mihi omnis potestas in cælo, et in terra. Euntes ergo docete omnes gentes..... Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem sæculi.* Math. 28, 18, 19, 20.

(3) *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.* Joan. 20,21.

instruye y manda por su boca; y bajo la autoridad soberana de la Cabeza, que en la plenitud de su poder representa el reino inmortal de Jesucristo, su ley predicada en todas las partes multiplica los frutos de la Redencion, propagando sobre la tierra el reino del órden y de la verdad.

Unidos de este modo en una sociedad, cuya duracion será eterna, y en donde la enseñanza de Jesucristo se perpetúa sin alteracion, los hombres llegan por la obediencia al estado de perfeccion de donde habian caido. La fé eleva su razon á una altura infinita, pues que les dá de Dios la misma idea que él tiene de sí mismo; y amándole con un amor sin límites (1), su corazon se purifica y se hace digno de poseerle.

Pero Jesucristo no es solamente Legislador y Rey, es tambien Pontífice ó Sumo Sacerdote; y como Sacerdote acaba de santificar por medio de un Culto perfecto la sociedad que ha establecido. El sacrificio que ha salvado al mundo, se renueva sobre los altares de un modo incruento, y manifiesta

---

(1) *Modus amandi Deum, sine modo amare.* S. Bernard.

perpetuamente la santidad de Dios, su justicia y su misericordia. *Siempre vivo para interceder en nuestro favor, el sumo Sacerdote segun el órden de Melchisedech* (1), se ofrece por nosotros á su Padre, y nos ofrece con él. Su gracia, auxiliando nuestra voluntad, é inclinándola al bien, como la naturaleza corrompida la inclina al mal, nos hace verdaderamente libres de obedecer á sus preceptos, y de concurrir asi á nuestra renovacion. Hace descender en nosotros el Espíritu Santificador, que interiormente nos alumbra, nos fortalece, nos consuela; y asi como en el órden general la verdad nos es dada, y el Verbo, que es nuestra luz, se une á nosotros por un modo esterior y sensible, es decir, por la palabra; asi tambien la gracia nos es dada, y el Espíritu Santo, que es nuestro amor (2), se une á nosotros por un modo esterior y sensible, ó por los Sacramentos. "Él viene al socorro de nues-»tra debilidad, y ayuda nuestra flaqueza, por-»que no sabemos pedir como conviene; pe-

---

(1) Epist. *ad Hœbr.* 7, 25. – 6, 20.
(2) *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum qui datus est nobis.* Ad Rom. 5, 5.

»ro el mismo Espíritu pide por nosotros (*) »con gemidos inenarrables. Y el que escu»driña los corazones sabe lo que desea el »Espíritu, porque pide, segun Dios, para »los Santos (1).” Pidiendo por nosotros nos enseña á pedir (2), á adorar, y nuestras adoraciones, nuestras súplicas forman con las de la Iglesia una misma oracion y súplica, una adoracion, que recibe todo su valor de Jesucristo. “Por él tenemos entrada »y acogida cerca del Padre, venimos á ser »sus siervos y conciudadanos de los escogi»dos; y por él y en él la sociedad que ha »fundado, crece para ser un templo santo »consagrado al Señor (3).” Presente en me-

---

(*) Esto es, nos *hace* pedir, nos *enseña* á pedir, y nos da aquel gemido interior, que es el alma de la oracion. *Scio.*

(1) *Similiter autem et Spiritus adjuvat infirmitatem nostram, nam quid oremus, sicut oportet, nescimus: sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus..... Qui autem scrutatur corda, scit quid desideret Spiritus; quia secundum Deum postulat pro Sanctis.* Ibid. 8, 26, 27.

(2) *Accepistis Spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus: Abba (Pater).* Ibid. 15.

(3) *Per ipsum habemus accessum ambo in uno spiritu ad Patrem. Ergo jam non estis hospites et ad-*

dio de nosotros, y en cada uno de nosotros, por el Sacramento de su cuerpo y de su sangre, diviniza nuestro culto, da á nuestra obediencia y á nuestros homenages una especie de infinidad; está en nosotros, y nosotros estamos en él; su sacrificio es nuestro sacrificio, sus méritos son méritos nuestros, y su gloria será tambien nuestra gloria, *si perseveramos hasta el fin* (1) en esta union que hace de nosotros *los herederos de Dios y los herederos de su Hijo* (2).

Hé aquí lo que debemos á Jesucristo; y como él ha espiado por su muerte nuestros pecados; como repara nuestra naturaleza por su gracia, y nos restablece en la herencia que en Adan habíamos perdido. A no trastornar pues la base de la razon, es indispensablemente necesario reconocerle por nuestro Salvador, y nada se podrá decir probado, si su mision no lo está.

---

venæ; sed estis Cives Sanctorum, et Domestici Dei..... In quo omnis ædificatio constructa crescit in templum sanctum in Domino. Ad Ephes. 2, 18, 19, 21.

(1) *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.* Math. 10, 22.

(2) *Hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi.* Ad Rom. 8, 17.

La caida ó pecado original del hombre degradado fue siempre una creencia del género humano: luego la degradacion del hombre es cierta.

Su Redencion futura por un Hombre-Dios ha sido durante el espacio de cuatro mil años un dogma del género humano: luego es cierto que esta Redencion ha debido efectuarse.

El Cristianismo es la única Religion que nos enseña que esta Redencion se ha efectuado: luego el Cristianismo es la sola y única Religion verdadera.

El Cristianismo nos enseña que Jesucristo es el Redentor que *esperaban todas las Naciones*: luego es cierto que Jesucristo es realmente este Redentor.

El Cristianismo, conforme con las profecías y la tradicion universal, atestigua que el Redentor es Dios y Hombre juntamente: luego Jesucristo era verdaderamente hombre, y verdaderamente Dios.

Cuando llego pues á considerar su vida, sus obras, su doctrina, aquella mezcla tan maravillosa de grandeza y de sencillez, de mansedumbre y fortaleza, aquella incomprensible perfeccion que no se desmiente un momento, ni en la confianza de la íntima fa-

miliaridad, ni en la solemnidad de las instrucciones que dirigia al pueblo entero; ni en la alegría de las bodas de Caná, ni en las agonías del huerto de Gethsemani, ni en la gloria de su triunfo, ni en la ignominia de su suplicio; ni en el Thabor en medio del resplandor que le rodea, ni en el Calvario, donde espira abandonado de los suyos, desamparado de su Padre, entre inesplicables tormentos, en medio de los gritos de furor y burlas sacrílegas de sus enemigos. Cuando contemplo este grande prodigio que el mundo no ha visto mas que una vez, y que ha sido el que ha renovado el mundo, yo no me pregunto si el Cristo era Dios; mas bien estaria tentado á preguntarme, si él era hombre.

Reniegue, si quiere, el impío desde el fondo de sus tinieblas á aquel que lo ha rescatado: renuncie en hora buena á la vida, y adórese á sí mismo; nosotros postrados al pie de la Cruz, adoraremos á nuestro Libertador, á nuestro Rey, á nuestro Pontífice, nuestro Dios; y en las efusiones de nuestro amor, repetiremos en la tierra aquel canto con que los Angeles llenan el cielo: "Dig»no es el Cordero que ha sido sacrificado, »de recibir la virtud, el poder, la divinidad,

»la fuerza, la sabiduría y el honor, y la gloria, y la bendicion. Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que debe venir (1)."

CAPITULO XII.

Establecimiento del Cristianismo. Sus Beneficios.

Solo el Cristianismo esplica lo que es el hombre; solo él le enseña cuál es su naturaleza, cómo ha caido, cómo ha sido rescatado, cómo puede restaurarse: solo él le ofrece al Libertador, al Hombre-Dios esperado el espacio de cuarenta siglos por el género humano: luego el Cristianismo es la única Religion verdadera, la única Religion

(1) *Et vidi, et audivi vocem angelorum multorum in circuitu troni.....; dicentium voce magna: Dignus est agnus, qui occisus est, accipere virtutem, et divinitatem, et sapientiam, et fortitudinem, et honorem, et gloriam, et benedictionem..... Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus omnipotens, qui erat, et qui est, et qui venturus est.* Apocal. 5, v. 11, 12,-4, v. 8.

santa, la única Religion divina. Pero su santidad, su divinidad aparece aún todavia con una evidencia que debe conmover á todo espíritu sincero en su *Establecimiento*, y en sus *Efectos* sobre la sociedad.

Es un espectáculo verdaderamente admirable el triunfo de la Religion cristiana y la caida del Paganismo despues de una lucha que tuvo suspenso al mundo trescientos años. ¡Que doce hombres nacidos en el seno de la mas baja condicion, en un pueblo aborrecido de todos los otros pueblos, emprendan mudar la faz del Universo, reformar sus creencias y costumbres, abolir los cultos supersticiosos que en todas partes estaban unidos con las instituciones políticas, someter á una misma ley, y esta contraria á todas las pasiones, á los vasallos y á los Reyes, á los esclavos y á sus señores, á los Grandes y á los débiles, á los pobres y á los ricos, á los sabios y á los ignorantes; y esto sin contar con apoyo alguno, ni de fuerza, ni de elocuencia, ni del raciocinio; antes al contrario en medio de la oposicion violenta de todos cuantos tenian algun poder y autoridad en el mundo; á pesar de las persecuciones de los Emperadores y de los Magistrados, de la resistencia

interesada de los Sacerdotes de los ídolos, de las burlas y desprecio de los Filósofos, y de los furores del fanatismo: que estos hombres mostrando á las Naciones el instrumento de un suplicio infame, hayan vencido el fanatismo de la muchedumbre, á los Filósofos, á los Sacerdotes, á los Magistrados y á los Emperadores: que la Cruz se haya enarbolado sobre los palacios mismos de los Césares, de donde habian salido tantos edictos sanguinarios contra los Discípulos de Cristo; y que sufriendo y muriendo, hayan ellos subyugado todas las potestades humanas: es un hecho único en la historia, hecho prodigioso y que llama desde luego la atencion como una grande y visible escepcion á todo lo que se sabe y conoce del hombre.

Sin embargo se ha intentado esplicar este maravilloso acontecimiento por causas naturales, y Gibbon (*) numera cinco que le parecen suficientes para concebir cómo se ha propagado el Cristianismo (1); pero los esfuerzos de este filósofo para quitar á la Re-

---

(*) Véase sobre este filósofo el t. 1, pág. 77.
(1) Véase su *Histoire de la decadence et de la chute de l'Empire romain*, chap. 15.

*

ligion Cristiana una de las pruebas de su divinidad, no sirven sino para hacerla brillar mas; tan evidentemente desproporcionadas son las causas que señala al efecto que debian producir.

La primera es el *zelo de los Apóstoles;* ciertamente no se le negará; pero ¿cuál era el principio de este zelo estraordinario? ¿qué le habia producido? ¿quién le sostenia en medio de la persecucion? ¿Reconoceis que él ofrece caractéres particulares, y que en su perfecto desinterés, su constancia impertérrita, su ardor y su distancia de toda especie de fanatismo no se parece ni asemeja á nada de lo que se habia visto hasta entonces? Eso es esplicar el milagro del establecimiento de la Religion Cristiana por otro milagro, que se quiere llamar una causa natural. Al contrario, el zelo de los Apóstoles ¿no era mas que un deseo puramente humano de estender la fé y creencias que ellos habian adoptado? Entonces pregunto: ¿si esta especie de zelo no es una cualidad comun á todos los que desean persuadir alguna cosa; y si hubo jamas un sectario, un autor de alguna opinion nueva, que en este sentido no haya tenido zelo, y un zelo muy activo? Se sabe que es necesario enseñar una

doctrina para estenderla, y nadie creo dude que el Cristianismo ha sido predicado. Pero ¿de dónde viene el que una doctrina tan contraria á las pasiones, una doctrina por tantos tiempos y tan vivamente combatida, se haya establecido sin algun auxilio esterior, á pesar de una oposicion universal? Esto es lo que se trata de esplicar, y lo que la predicacion mas zelosa no esplica en manera alguna. ¡Razon estraña en verdad del triunfo del Evangelio! Los Gentiles han creido, han obedecido á unos hombres simples y groseros, destituidos de todo, sin riquezas, sin letras, han dejado sus Bacanales, y corrido al martirio, únicamente porque se les ha dicho: creed, obedeced, morid!

El dogma de la *inmortalidad del alma* es la segunda causa á que atribuye Gibbon los progresos del Cristianismo: ¡como si este hubiera sido un dogma nuevo y hasta entonces desconocido en el mundo! Es cierto que algunos filósofos le desechaban; pero el Universo atestiguaba la perpetuidad de esta creencia, y hemos mostrado (*) que no hay pueblo que no admita la eternidad de

(*) Cap. 6 del tomo anterior, p. 152.

las penas y premios futuros. Este artículo esencial de la fé primitiva, conservado por la tradicion, fue siempre y por todas partes la sancion necesaria de la moral, de las leyes y del órden público. El dogma de la inmortalidad del alma, creido de todos los paganos que no eran mas que paganos, no puede ser pues la causa (1) que los ha movido á renunciar á la Idolatría para abrazar el Cristianismo.

El poder de hacer milagros, causa tercera indicada por Gibbon, ha contribuido sin duda poderosamente al establecimiento de la Religion cristiana; y en los antiguos Padres y en los fragmentos que nos quedan de las obras de Celso, de Porfirio y de Hierocles, se ve cuanto sorprendia este poder á los gentiles. Pero lo que debe sorprender hoy mas

---

(1) Para apoyar esta pretendida causa, Gibbon une á ella la opinion de los Milenarios, que nunca fue mas que el error de algunos particulares, y que ciertamente los Apóstoles no la enseñaron. Es poco mas ó menos, como si se dijese que los Misioneros han propagado la Religion católica en la China, porque ha habido en Macao ingleses, los cuales sobre muchos puntos tenian sentimientos reprobados por la Iglesia católica.

es, que Gibbon ponga los milagros entre las causas *naturales* que han favorecido la propagacion del Cristianismo. Y la razon es, porque en su dictámen los Apóstoles no han hecho milagros; de suerte que el Cristianismo se ha propagado, segun él, en virtud de una causa que no existia. ¿Mas sobre qué se funda para negar este poder milagroso de los Apóstoles? Unicamente en que este poder (siempre subsistente en la Iglesia, como lo mostraremos en otra parte,) ha venido á ser mas raro hoy, que lo era en un principio. Mas demos que hubiese cesado enteramente; ¿qué se podria concluir de aqui? De que no existiese hoy, ¿se seguiria que no hubiese existido nunca? Por la misma razon se podria negar la creacion, porque Dios no crea perpetuamente.

"¿Mas cómo es que no se ven ya los mi»lagros que se veian en otro tiempo?" Esta misma pregunta hacian algunos filósofos en tiempo de san Agustin. ¿Y qué les respondia este ilustre Obispo? "Yo podria decir, »responde, que aquellos milagros fueron ne»cesarios antes que el mundo creyese para »que creyese, y asi todo el que pide hoy mi»lagros para creer, él mismo es un gran pro»digio, pues que no cree, cuando todo el mun-

»do cree. Pero ellos hablan asi, á fin de no »creer que estos milagros realmente se hayan »verificado. Pero si no se han verificado, ¿de »dónde viene que en todas partes se celebre »con tanta fé el Cristo, que ha subido en su »carne á los cielos? ¿De dónde viene que »en un siglo tan ilustrado, y que desecha»ba todo lo que es imposible, el mundo ha »creido sin milagros cosas tan maravillosas »y tan increibles? ¿Dirán acaso que eran »creibles, y que por eso se han creido? Pues »si eran creibles, ¿por qué no las creen ellos? »En dos palabras; ó cosas increibles, obra»das á la vista de los pueblos, les han he»cho dar fé á una cosa increible que no »veian; ó esta cosa es creible sin necesidad »de milagros, y los incrédulos quedan con»vencidos de una culpable infidelidad (1)."

---

(1) *Cur, inquiunt, nunc illa miracula, quæ prædicatis facta esse, non fiunt? Possem quidem dicere, necessaria fuisse prius quam crederet mundus, ad hoc ut crederet mundus. Quisquis adhuc prodigia ut credat inquirit,* magnum est ipse prodigium, qui mundo credente non credit. *Verum hoc ideo dicunt, ut nec tunc illa miracula facta fuisse credantur. Unde ergo tantâ fide Christus usquequaque cantatur in cœlum cum carne sublatus? Unde temporibus eruditis, et omne quod fieri non potest respuentibus, sine ullis mi-*

Es dificil de creer que Gibbon, cuando escribia estas cosas, se entendiese á sí mismo. Dígasenos: ¿los discípulos de Jesucristo hicieron obras milagrosas en confirmacion de la doctrina que predicaban? Sí, ó no. En el primer caso, el Cristianismo se ha establecido de un modo sobrenatural, y su divinidad es incontestable. En el segundo, es evidente que no habria podido establecerse, porque era imposible que la superchería de los que pretendian obrar milagros tan numerosos y tan estupendos, no hubiese sido inmediatamente descubierta y públicamente manifestada.

¡Qué ingeniosa y profunda es en sus conjeturas la Filosofía! ¡Y cómo aun los acontecimientos que parecerian los mas estraordinarios, vienen á ser sencillos, cuando ella

---

raculis nimium mirabiliter incredibilia credidit mundus? An fortè credibilia fuisse, et ideò credita esse dicturi sunt? Cur ergo ipsi non credunt? Brevis est igitur nostra complexio: aut incredibilis rei, quæ non videbatur, alia incredibilia, quæ tamen fiebant et videbantur, fecerunt fidem; aut certè res ita credibilis, ut nullis quibus persuaderetur miraculis, indigeret, istorum nimiam redargui infidelitatem. De Civit. Dei, lib. 22, cap. 8, n. 1, tom. 7, col. 663.

se digna esplicarlos! No concebis que el Cristianismo se haya propagado naturalmente; pues ella va á hacéroslo comprender. Los Apóstoles han dicho: "Os anunciamos el »Evangelio en nombre del Eterno, y nos »debeis creer, porque estamos dotados del »poder de hacer milagros. Damos la salud »á los enfermos, restituimos el uso de sus »miembros á los tullidos, la vista á los ciegos, »el oido á los sordos, la vida á los muertos." Al oir este discurso, el pueblo corre de todas partes para ser testigo de estos milagros prometidos con toda confianza. ¿Y qué? Los enfermos no han sido sanados, los tullidos no andan, los ciegos no han visto, los sordos no han oido, los muertos no han resucitado. Al observar esto, el pueblo transportado de alegria, se arroja á los pies de los Apóstoles, y esclama: ¡estos son manifiestamente los enviados de Dios, los ministros de su poder! y al punto derribando sus ídolos, ha dejado el culto de los placeres por el culto de la cruz; ha renunciado á sus hábitos antiguos, á sus preocupaciones, á sus pasiones; ha reformado sus costumbres y abrazado la penitencia: los ricos han vendido sus bienes para distribuir su precio á los necesitados, y todos han preferido los mas

horribles tormentos y una muerte infame al remordimiento de abandonar una Religion que tan sólidamente se les habia probado. ¿Qué mayor milagro?

Gibbon hace con justicia un magnífico elogio de las virtudes de los primeros cristianos; y estas *virtudes* unidas á la *perfeccion del gobierno de la Iglesia*, son las dos últimas causas que señala de los progresos del Cristianismo entre los Gentiles. ¿No es en verdad una esplicacion singularmente satisfactoria? Se pregunta ¿cómo una doctrina que chocaba y hacia frente á todas las opiniones, á todas las preocupaciones dominantes, pudo establecerse entre los hombres? Y se responde que se ha establecido porque ademas de eso combatia todas las propensiones é inclinaciones del hombre. Es decir; que los Idólatras dejaron sus Dioses, porque se les dijo que convenia dejar tambien sus bienes. Creyeron los misterios de la Religion cristiana, para tener el consuelo de privarse de todos los placeres, vivir pobres, ser humillados, despreciados, abatidos, y morir en los tormentos. He ahi lo que les ha seducido. No hay duda: es claro que debieron ser fuertemente atraidos por todo lo que ofrecia de alhagüeño para ellos el gobierno de

la Iglesia y su disciplina; por egemplo, el ayuno, la oracion, las vigilias, la confesion pública, aquellas largas y severas penitencias, y la obligacion de obedecer á los pastores que les mandaban renunciar á los espectáculos, á las diversiones, á todo lo que el pueblo en su corrupcion reputaba tan necesario como el alimento mismo: *panem et circenses*.....

Dejemos estos sueños filosóficos, y pues que ha sido necesario referirlos, que sirvan á lo menos para hacernos concebir la imposibilidad de esplicar por causas naturales el triunfo de la Religion de Jesucristo. Y para comprender aun mejor esta importante verdad, observemos que si el Cristianismo no fuese obra de Dios, no habria podido establecerse sino de dos maneras; á saber, ó por la conformidad de su doctrina con los pensamientos, con los deseos é inclinaciones del hombre, ó por causas extrínsecas igualmente propias para lisonjear sus inclinaciones, sus deseos y sus pensamientos; porque es una contradiccion absurda suponer que el hombre abandonado á sí mismo pueda querer lo que le hiere ú ofende, y obrar contra todas sus inclinaciones. Pues esto es lo que se hubiera verificado, si el

establecimiento del Cristianismo no fuese divino: de suerte que es necesario elegir entre dos milagros: un milagro del poder y bondad de Dios, si la Religion es divina, y un prodigio de absurdos, si no lo es.

En efecto, el Cristianismo es esencialmente y en todas las cosas opuesto á la naturaleza del hombre degradado; y no siendo asi, ¿cómo la reformaria? ¿Cómo hubiera producido las virtudes sublimes que Gibbon mismo admira?

El hombre está naturalmente dominado de la soberbia y del orgullo: quiere ser ensalzado, honrado y distinguido; aspira á mandar, á ser el primero en todas partes y siempre: El Cristianismo le dice: deprímete, humíllate, obedece, sé el último.

Su curiosidad no tiene límites, quiere saber, juzgar. El Cristianismo le dice: cree.

Quiere satisfacer sus deseos y apetitos, y gozar de lo que lisonjea sus sentidos. El Cristianismo le dice: haz penitencia, castiga tu cuerpo, mortifícate y sufre.

Hé aqui sin duda una doctrina opuesta á las inclinaciones del hombre. ¿Pues quién ha podido determinar á los hombres á abrazarla? ¿Qué compensacion les ofrecia para los sacrificios que exigia de ellos? ¿Qué

utilidades, qué ventajas esteriores hallaban en la profesion del Cristianismo?

El orgullo hallaba en él la pérdida de las dignidades, de los honores, de los bienes, la irrision, el oprobio.

La vana y curiosa razon, en lugar de la *sabiduría* filosófica, tan seductora para la misma razon, hallaba la *locura de la cruz* (1); en lugar de la ciencia del siglo, una fé humilde ó misterios incomprensibles que chocaban al sentido humano.

En fin, los sentidos hallaban todo lo que resisten y repelen con horror; una vida pobre y dura, prisiones, cadenas, ecúleos, braseros, cadahalsos.

Transportaos al circo: un cristiano debilitado ya por los tormentos que ha sufrido, aparece en la arena. Escuchad los gritos furiosos del populacho, las frias burlas de los sofistas, los sarcasmos de los grandes. Se ultraja y maldice á este hombre, que de allí á unos momentos va á ser

---

(1) *Græci sapientiam quærunt: nos autem prædicamus Christum crucifixum: Judæis quidem scandalum, Gentibus autem stultitiam.* Ep. 1. ad Corinth. 1, 22, 23.

despedazado por las garras de las bestias feroces. Una palabra que diga, una sola palabra puede salvarle, y él sin embargo no la pronuncia: decidnos ¿qué motivo humano le alienta á morir con una muerte tan espantosa en medio de las execraciones públicas? Esplicadnos este estraño amor de suplicios y de ignominia. Yo veo al mártir tender sus brazos en cruz, y mirar al cielo, y ya no busco en la tierra la esplicacion de su constancia, y la razon de su sacrificio.

En la época en que el Cristianismo fue anunciado al mundo, nada habia, ni en él, ni fuera de él, que no debiese mover á los hombres entregados á sí mismos á desecharle.

Luego el Cristianismo no se ha podido establecer por causa alguna humana.

Luego el Cristianismo es divino en su establecimiento.

La Filosofía misma conviene en ello, cuando procede de buena fé, y cede á una evidencia que ningun sofisma puede obscurecer.

"El Evangelio predicado por gentes des» conocidas, sin estudios, sin elocuencia, cruel» mente perseguidas, y destituidas de todo

» apoyo humano, se establece en poco tiem-
» po en toda la tierra. Este es un hecho que
» nadie puede negar, y que prueba que es
» obra de Dios (1)."

Así habla Bayle, y Rousseau no estaba menos convencido de este hecho maravilloso.

"Despues de la muerte de Jesucristo do-
» ce pobres pescadores y artesanos empren-
» dieron instruir y convertir el mundo. Su
» método era sencillo: predicaban sin arte,
» pero con un corazon penetrado de lo que
» decian; y de todos los milagros con que
» Dios honraba su fé, el que hacia mayor
» impresion en los oyentes era la santidad
» de su vida. Sus Discípulos siguieron este
» ejemplo, y el suceso fue prodigioso. Los
» Sacerdotes gentiles alarmados, hicieron en-
» tender á los Príncipes que el Estado se
» perdia, porque las ofrendas se disminuian.
» Suscitáronse las persecuciones, y los per-
» seguidores no hicieron sino acelerar el pro-
» greso de esta Religion que querian extin-
» guir. Todos los Cristianos corrian al mar-
» tirio, y todos los pueblos corrian al Bau-

(1) Bayle, *Dict. crit. art.* Mahomet, *Nota O.*

» tismo; la historia de aquellos primeros tiem-
» pos es un prodigio continuo (1)."

La sangre de los Mártires, segun la enérgica espresion de Tertuliano, *era una semilla de Cristianos* (2). "Somos de ayer, de-
» cia, y ya lo llenamos todo; vuestras ciuda-
» des, islas, fortalezas, las aldeas, los comi-
» cios, los mismos reales, tribus, decurias, el
» palacio, el senado, el foro: no os dejamos li-
» bre mas que vuestros templos (3)."

Desde el siglo II el Cristianismo se estendia ya mas que el Imperio romano (4):

---

(1) *Reponse au Roi de Pologne*, p. 262.

(2) *Sanguis martyrum semen est christianorum.* Apologet.

(3) *Hesterni sumus, et vestra omnia implevimus, urbes, insulas, castella, municipia, conciliabula, castra ipsa, tribus, decurias, palatium, senatum, forum. Sola vobis relinquimus templa.* Ibid. cap. 37.

(4) *In quem alium universæ gentes crediderunt, nisi in Christum, qui jam venit? Cui enim et aliæ gentes crediderunt: Parthi, Medi, Elamitæ, et qui inhabitant Mesopotamiam, Armeniam, Phrygiam, Cappadociam; et incolentes Pontum, et Asiam, et Pamphiliam; immorantes Ægyptum, et regionem Africæ quæ est trans Cyrenem inhabitantes; Romani et incolæ; tunc et in Hierusalem Judæi, et cæteræ gentes: ut jam Getulorum varietates, et Maurorum multi fines: Hispaniarum omnes termini, et Galliarum diversæ nationes, et Britannorum, inaccesa Romanis*

y habia sometido á su creencia así á los pueblos civilizados como á los bárbaros. Las falsas divinidades del Capitolio habian temblado á la vista de la Cruz, plantada en Roma por un pobre pescador del lago de Genesareth; y esta Cruz llevada al mismo tiempo á la otra estremidad del mundo, habia hecho saltar de esperanza y de regocijo á los Scitas errantes sobre sus carros en los desiertos de la Asia mayor. Parece que no hubo distancias ni tiempo para la palabra evangélica: ella estaba en todas partes á la vez.

Jesucristo habia anunciado esta rápida propagacion de su doctrina, que era en verdad predecir un milagro; pero el que lo predecia, era Todopoderoso para obrarle. *Cuando yo haya sido crucificado, todo lo atraeré á mí* (1). Ciertamente no se dirá que hablaba

---

loca, Christo vero subdita; et Sarmatarum, et Dacorum, et Germanorum, et Scytharum; et additarum multarum gentium, et provinciarum, et insularum multarum nobis ignotarum, et quæ enumerare minus possumus? Ut quibus omnibus locis Christi nomen qui jam venit, regnat. Tertull. *adv. Judæos*, c. 7, p. 189. *Edit. Rigaltii.* Vid. et Euseb. *Præpar. Evang. lib.* 1, *cap.* 3.-S. Iren. lib. 3, *contr. Hæres. c.* 4, p. 178.

(1) *Nunc judicium est mundi; nunc princeps hujus mundi ejicietur foras. Et ego si exaltatus fuero à*

así por conjeturas ni sobre apariencias humanas. Si en tiempo de Augusto, en medio del Senado romano un Profeta hubiera referido las mutaciones que se preparaban, ¿qué hubieran pensado de él aquellos graves magistrados? Habrian mirado con compasion al Profeta, y se habrian divertido entre sí de sus sueños estravagantes.

Cuando se reflexiona lo que era entonces la sociedad pagana, el espíritu de incredulidad y todos los errores introducidos por una filosofía que habia erigido en sistema la impiedad, la duda y el vicio mismo; y que á este desorden del entendimiento, á esta profunda corrupcion del corazon, se ve suceder repentinamente de un golpe una fé dócil y sencilla, las costumbres mas severas, las mas heróicas virtudes, se concibe claramente que esta pasmosa regeneracion de la naturaleza humana, no ha podido ser obra del hombre; pues que todos los esfuerzos de su razon en los siglos mas ilustrados; toda su ciencia, todos sus descubrimientos, sus

---

terrâ, omnia traham ad me ipsum. Hoc autem dicebat significans quâ morte esset moriturus. Joan. 12, 31.–33.

artes, instituciones, y sus leyes no habian servido sino para sumergirle en una depravacion sin ejemplo. Ha sido necesario que fuese instruido y ayudado sobrenaturalmente para salir de este abismo de disolucion y de miseria. Y á fin de que no pudiese en sentido alguno atribuirse su propia salud, quiso Dios que los instrumentos de su misericordia, despojados de todo lo que contribuye al buen éxito en los designios del hombre, fuesen evidentemente por lo mismo los ministros de un poder superior al suyo. "Él »escogió lo que era insensato segun el mun»do para confundir á los sabios; y lo que »era débil, segun el mundo, para confundir »á los fuertes; lo vil y despreciable, lo que »no era, para destruir lo que es, á fin de »que ningun hombre se gloríe delante de »él (1)."

No insistiremos mas sobre el estableci-

(1) *Videte vocationem vestram, quia non multi sapientes secundum carnem, non multi potentes, non multi nobiles: sed quæ stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes; et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia; et ignobilia mundi, et contemptibilia elegit Deus, et ea quæ non sunt, ut ea quæ sunt destrueret: ut non glorietur omnis caro in conspectu ejus.* Ep. 1. ad Corinth. 1, 26.-29.

miento de la Religion Cristiana. *La historia de aquellos primeros tiempos*, en boca de Rousseau, *es un prodigio continuo.* Y bien; ¿un prodigio continuo está en el órden de los acontecimientos naturales? Un prodigio continuo ¿es otra cosa que una manifestacion continua del poder divino? Luego el Cristianismo se ha establecido divinamente: luego su divinidad es tan cierta como su existencia.

Ademas es imposible no reconocerle por obra de Dios en sus *Efectos*. Recordad lo que era el hombre bajo el Paganismo, y lo que vino á ser. Al orgullo, al odio, al desprecio de la humanidad, á la licencia mas desenfrenada, sucedieron la humildad, la caridad, el respeto y el amor al hombre, el espíritu de sacrificio, los prodigios de la penitencia y de la castidad. El último de los Cristianos fiel á los deberes que su Religion le impone rigurosamente, supera inmensamente en perfeccion á todos los personages, cuyas virtudes tanto han proclamado Grecia y Roma. Una vanidad insufrible era casi siempre la menor de sus debilidades. Querian ser alabados y admirados. Mostradnos entre todos estos sabios *un hombre manso y humilde de corazon.* Se sabe cual era la con-

tinencia de Aristides y de Caton. Ningun vicio se estrañaba en la corrupcion general. ¿Hubo algun romano que formase el mas leve escrúpulo de asistir á los espectáculos del circo? Trajano hizo presentarse de una vez diez mil gladiadores en la arena (1); en donde Tito condenó á los prisioneros judíos á que se degollasen unos á otros.

Puede leerse en Tertuliano (2), en san Cipriano (3), en Lactancio (4) el horror que inspiraban estos abominables asesinatos á los primeros Cristianos. Las mugeres mismas, hasta las Vestales, se entretenian y hacian diversion del crímen y de la muerte. Un solitario (5) vino desde el Oriente á Roma para procurar la abolicion de estos juegos, que asi es como se llamaban; y el pueblo furioso lo asesinó. Constantino los prohibió al subir al trono (6), y cesaron enteramente en el imperio de Justino (7).

---

(1) Dion. Cassio, *lib.* 66, *cap.* 68.

(2) Tertul. *de Spectaculis.*

(3) S. Cipr. *Ep. ad Donatum.*

(4) Inst. Divin. *lib.* 6, *cap.* 10.

(5) Llamábase Telémaco.

(6) Cod. Theodos. *lib.* 15, *tit.* 12, *p.* 395. *Edit. Gothofredi.*

(7) Baron. *Annal. tom.* 8, *pág.* 12.=Casiodor.

Las leyes de la Religion, viniendo poco á poco á ser las leyes del Estado, purificaron las costumbres: se formó mas grande idea de la santidad del matrimonio; la vida del niño (1) y su inocencia fueron protegi-

---

lib. 10, *cap.* 2. = La Iglesia, guiada por el mismo espíritu, prohibe los torneos bajo diversas penas. *Conc. Remens. an.* 1157, *ap. Martene, tom.* 7, *p.* 76. *Paris* 1733. *Concil. Lateran. an.* 1177. *Canan.* 30. *Gul. Newbrig. tom.* 1, *p.* 259. Ducange, *Glossar. voc.* Jousta, Tornamenta, Hastiludium. Véase en el mismo autor, y en Spelman y Lindembrog, los esfuerzos de los príncipes cristianos y de la autoridad eclesiástica para abolir el *Duelo.* Voc. Duellum, *Monomachia, Campio, Pugna. Vid.* et Saxo gramat. *lib.* 10. Ericus Upsaliensis, *lib.* 1. Resenii *Jus antiquum Danicum*, *p.* 642, 643. – Baron. *Annal. t.* 11, *p.* 113 *y sig.* Concil. Trident. *Ses.* 25, *cap.* 19.

(1) Tácito miraba como cosa estraordinaria que los Germanos no hiciesen morir á ninguno de sus niños. *De morib. Germanor. cap.* 19. En la obra de Apuleyo, que vivia en tiempo de los Antoninos, partiendo un hombre para un viage, ordena friamente á su muger que mate á la criatura de que estaba en cinta, si era hija. *Metamorph. lib.* 10, *p.* 227. En Terencio se lee otro rasgo casi semejante. "Un hombre, aunque pobre, dice Posidipo, no quiere esponer á su hijo; pero el rico á puras penas querria conservar su hija. *Gnomic. Poet. Vid. et Philo Jud. De legib. specialib. p.* 794. *Paris* 1640. – Binkershok, *De jure occidendi et exponendi liberos ap. veter. Roman. et* Noodt; *De partus expositione et nece apud veteres.*

das (1); la esclavitud, al principio suavizada (2), despareció al fin enteramente (3), se estableció un nuevo derecho de guerra; los Gobiernos se afirmaron (4); los Príncipes pudieron dejar vivir á sus hermanos (5), y no

---

(1) Cod. Theodos. *lib.* 10, *tit.* 27, *p.* 188. *Edit. Gothofredi.* - Lindenbrog. *Lex Wisigoth. lib.* 6, *tit.* 3.

(2) Lactant. *Divin. Instit. lib.* 5, *cap.* 5.=Lindenbrog. *Lex Wisigoth. lib.* 4, *tit.* 5, *et lib.* 6, *cap.* 14.=Ina, que reinaba en el siglo VII en Inglaterra, libertó á un esclavo, á quien su amo habia violentado á trabajar el domingo. Wilkins, *Leges Anglo-Saxonicæ*, *p.* 14.

(3) Thomassin. *Discipline* &c. *tom.* 2, *p.* 222, 223 y 853=Wilkins, *loco citato*, *p.* 120.=Eadmer Novorum &c. *lib.* 3, *p.* 64.=Stiernhook, *de Jure Suenonum*, *p.* 226.=En fin, el 1167 el Papa Alejandro III declaró en nombre del Concilio que *todos los cristianos debian estar exentos de la esclavitud.* Esta sola ley, dice Voltaire, debe hacer amable su memoria á todos los pueblos. *Essai sur l'histor. gener.* &c. *chap.* 70, *tom.* 2, *p.* 188. *Edit. de* 1756.

(4) Véanse sobre este punto varias noticias curiosas en Bozio, *de Signis Ecclesiæ*, *tom.* 2, *p.* 368 *y sig.*

(5) No hay, dice Plutarco, mas que un solo egemplo de asesinato doméstico entre los descendientes de Antígono, á saber, el de Filipo, que mató á su propio hijo. Pero casi todas las otras familias presentan numerosos egemplos de asesinatos de ni-

temieron ya las revoluciones tan frecuentes entre los antiguos.

El Cristianismo hizo dos cosas: mandó á los pueblos obedecer, y reprimió los abusos de la autoridad (1). No se pueden oir sin bendecirle las palabras que dirige á los Reyes en su consagracion: "Tomad este »baston como un símbolo de vuestro poder »sagrado, á fin de que podais confortar al »débil, sostener al que vacila, corregir al »vicioso y dirigir al bueno en el camino de »la salud: tomad el cetro como la regla de »la justicia divina, que gobierna al bueno y »castiga al malvado: él os recuerda á amar »la justicia y detestar la iniquidad (2)."

ños, de madres, igualmente que de esposas; y en cuanto á las muertes de hermanos, se cometian sin el menor escrúpulo, porque era una máxima de gobierno mirada por tan cierta como los primeros principios de Geometría, que un Rey, por su propia seguridad, no podia dispensarse de matar á su hermano. *In Demetr. fin. vers.*

(1) Eduardo Ryan, ministro protestante de Donogmore, ha recogido innumerables egemplos de esto en su obra intitulada: *Beneficios de la Religion cristiana*, *t.* 1, *p.* 262 *y sig.* de la trad. francesa.

(2) Ducange voc. *Baculus regius.* Los Reyes de Suecia estaban obligados á jurar que amarian á Dios

En otra parte (1) hemos procurado describir la influencia de la Religion cristiana sobre los Gobiernos, sobre las leyes y las costumbres de las naciones. Todo el norte de la Europa le debe con la verdadera civilizacion el conocimiento de las letras. Los Misioneros al mismo tiempo que predicaban el Evangelio, fundaban escuelas, como el mismo Gibbon lo observa hablando de la Rusia. Ulphilas inventó el alfabeto gótico, Cirilo y Metodio el alfabeto esclavon. "Tradugeron »en esta lengua, dice Eduardo Ryant, la »Biblia y algunos autores griegos y latinos, »con el objeto de estender la luz entre estos »pueblos ignorantes, suavizar sus costum»bres, é inspirarles sentimientos de humanidad (1)." Por donde quiera que han penetrado los misioneros (¿y qué paises no fueron testigos de su zelo infatigable?) la abolicion de las costumbres bárbaras, la correc-

---

y á la Iglesia; que no harian agravio á vasallo alguno, ni en su persona ni en sus bienes; que serian fieles á la verdad y á la justicia; reprimirian la mentira y la iniquidad, y se opondrian á la violacion de las leyes. *Leocenii Leges, tit.* 1, *cap.* 4.

(1) Cap. 11. V. tom. 2 de la *Biblioteca.*

(2) *Bienfaits de la Relig. chret.* t. 1, p. 95. *Ibid.* p. 365.

cion de los vicios, un progreso conocido hácia un estado mas feliz y afortunado, una policía mas regular, hábitos de órden y de virtud, han sido fruto de sus trabajos.

Leed atentamente la historia de las naciones paganas, y reconocereis que en ellas la actividad social no tenia otro objeto que la dominacion, la gloria, las riquezas, los placeres. Bajo el Cristianismo todos los pensamientos, todos los deseos, todos los esfuerzos fueron dirigidos hácia la perfeccion y la felicidad del hombre. Este es el espíritu general de las instituciones y de las costumbres que la Religion cristiana ha formado. Cada uno debió mirarse como consagrado mas ó menos al servicio de los demas; y las Órdenes religiosas, tan ridículamente atacadas por una Filosofía que ha renovado entre nosotros las costumbres é instituciones, y el espíritu de la sociedad gentílica, no eran en el sacrificio que exigian de sus individuos sino el modelo de la verdadera sociedad, y un principio de perfeccion siempre activo, por el egemplo continuo de la renuncia voluntaria aun de los placeres legítimos, de las riquezas (1), de la gloria y de la dominacion.

---

(1) El particular es siempre pobre aun en las

No se admirará jamás bastantemente el prodigio de la obediencia y los milagros de la caridad entre los cristianos. Esta victoria alcanzada sobre el orgullo y sobre el amor de sí mismo, es evidentemente superior á la naturaleza, y no es en sí donde el hombre halla la fuerza de cumplir este sacrificio de toda la vida y de todas las horas, sin compensacion alguna en la tierra. *El que vino no para ser servido, sino para servir*, es el que únicamente ha podido inspirar la voluntad y dar las fuerzas para ello. Si se hubiera propuesto á las mugeres de la Grecia y á las matronas de Roma que dejasen sus casas y sus familias para ir á los hospitales á asistir de dia y de noche á los pobres enfermos, á cuidar de los miserables esclavos, á encerrarse con los apestados; ¿qué hubieran dicho? Pues esto es lo que se ve todos los dias en el Cristianismo. Hasta al mismo Voltaire llama la atencion esta maravilla. "Acaso, dice, no hay cosa mas grande sobre la tierra que el sacrificio que de la belleza y

---

Órdenes ricas, y aun á causa de esto mismo es el que algunas Órdenes hayan llegado á ser ricas con el tiempo.

»de la juventud; y muchas veces de un gran-
»de nacimiento, hace el sexo delicado para ir
»á socorrer en los hospitales ese cúmulo de to-
»das las miserias humanas, cuya vista es tan
»humillante para el orgullo humano, y tan
»desagradable para nuestra delicadeza. Los
»pueblos separados de la comunion romana
»no han imitado sino muy imperfectamen-
»te una caridad tan generosa (1)."

Los asilos abiertos á la indigencia, á la vejez, á la desgracia, al arrepentimiento, el cuidado de los presos, el rescate de los cautivos, y tantas obras de misericordia, cuya enumeracion sería infinita, atestiguan tambien la santidad de la Religion á la que se deben (2).

Pero considerando de un modo general

---

(1) *Essai sur l'histoire et sur les moeurs et l'esprit des nations.* ch. 117, tom. 3, p. 169. Ed. de 1756.

(2) El espíritu de caridad es de tal manera propio del Cristianismo, que desde el principio llamó la atencion á los paganos, y por este carácter Mahoma en el siglo II designaba tambien á los Cristianos; pues hace hablar así á Dios en el Koram. "Hemos puesto en el corazon de los discípulos de »Jesus la compasion y la misericordia." *The Koram translated,* &c. *by George Sale, ch.* 57, *vol.* 2, *p.* 421.

los *Efectos* del Cristianismo, se reconoce primeramente, que él ha depurado y desarrollado la inteligencia humana, disipando las tinieblas de la supersticion, destruyendo los errores, tan numerosos como funestos, de la Filosofía, y manifestándole nuevas verdades. Desde Jesucristo acá, Dios y el hombre han sido mejor conocidos: pues esta es toda la inteligencia, asi como las relaciones entre Dios y el hombre, de donde se derivan las relaciones de los hombres entre sí, son todo el órden. ¿Los pueblos cristianos no tienen un justo motivo para gloriarse de su superioridad intelectual sobre los otros pueblos? ¿Esta superioridad no es un hecho constante? ¿Y de dónde procede? ¿cuál es la causa de ella? Volved los ojos á la África y á la Ásia: observad los pueblos que dejaron de obedecer al Evangelio: han vuelto á caer en la barbarie. Hay pues en el Cristianismo una cosa que eleva y sostiene la razon del hombre a una altura adonde no podria llegar sin él. Esto mismo manifiesta que el Cristianismo es divino; porque si el hombre pudiese, no digo cultivar su razon, y ejercerla en los límites que le estan prescriptos, sino darse un grado de razon superior al que recibió primitivamen-

te; y que no ha podido sobrepujar durante cuarenta siglos, cualquiera que haya sido el estado de las ciencias, de las letras y de las artes, tendria el poder de crear y mudar su naturaleza y las leyes establecidas por Dios.

En segundo lugar, el Cristianismo ha perfeccionado el órden social (1), tanto por sus dogmas como por sus preceptos. Revelando la verdadera nocion de la sabiduría, ha suavizado á un mismo tiempo el poder

---

(1) "Todo gobierno era vicioso antes que la sé»rie de los siglos, y particularmente el Cristianis»mo, hubiesen suavizado y perfeccionado el espí»ritu humano. No se pueden leer sin horrorizarse »las crueldades que las ciudades de la Grecia eger»cian unas con otras en las guerras continuas que »tenian entre sí: la esclavitud á que reducian las »vencedoras á los ciudadanos de las que eran ven»cidas, y habian tomado por la fuerza: la devas»tacion que hacian en sus campos, por vecinas »que estuviesen las unas de las otras: las cruel»dades de sus sediciones intestinas; las disputas con»tinuas y sangrientas en pro ó en contra de algun »tirano pasagero, ó con motivo de la Oligarchia, y »aun de la pura Democracia: todo esto es un cuadro »para los que tienen presentes estas historias..... Hoy »tenemos Reyes mas ó menos absolutos, republi»cas de toda clase; ¿se oye hablar de cosas seme»jantes?" *Terrasson*, *La Philosophie applicable &c.* 1. *part. ch.* 2, *sect.* 1, *p.* 59.

y ennoblecido la obediencia. En otro tiempo el pueblo estaba continuamente colocado entre la rebelion y la opresion; la misma doctrina que le ha subordinado, le ha protegido, y ha puesto un freno á la inquietud de los vasallos, y una regla á la voluntad de los Príncipes. Con él se vió nacer la libertad, y afirmarse los tronos, porque el reino de Dios ha sucedido á la dominacion del hombre.

Rousseau, Montesquieu y todos los escritores que tratan de Derecho público, han notado esta grande mutacion.

"Nuestros Gobiernos actuales, dice el »primero, deben incontestablemente al Cris»tianismo la mayor solidez de su autoridad, y »la menor frecuencia de las revoluciones: á »ellos mismos los ha hecho menos sangui»narios: esto se prueba por los hechos, com»parándolos con los Gobiernos antiguos (1)."

"En el gobierno, decia el segundo, de»bemos al Cristianismo un cierto Derecho po»lítico, y en la guerra un cierto Derecho »de gentes, que la humanidad nunca po»drá agradecer bastantemente (2)."

---

(1) *Emile, lib. 4, t: 3, p. 57, not.*
(2) *Esprit des loix, lib. 24, ch. 3.*

Le debemos tambien, por confesion universal, costumbres mas puras y mas suaves (1), y virtudes, á las cuales nada ofrece la antigüedad que pueda compararse: Representémonos al Evangelio en accion en la sociedad; todos sus divinos preceptos, mirados como la regla de los deberes incesantemente recordados en nombre de Dios; practicados estos deberes por algunos con un celo ardiente y una exactitud rigurosa; y por todos, á lo menos en parte, y cuando menos en ciertas épocas de la vida aun la mas culpable y criminal; la humildad, la castidad, el perdon de las injurias, el desinteres hechos ya tan comunes, que casi no escitan admiracion alguna; y que el mero honor se ve forzado á tomar siquiera sus apariencias; el amor del prógimo, manifestándose bajo mil diversas formas en las instituciones, en las leyes, en los usos y costumbres, y en las opiniones recibidas; la misma incredulidad obligada á mostrarse *benéfica*, para no verse precisada á separarse abiertamente de la sociedad que el Cristia-

(1) La Religion..... ha dulcificado mucho las costumbres cristianas. *Rousseau*, *ibid.*

nismo ha formado; ¿quién no reconocerá en tales efectos una nueva potestad bienhechora? ¿Puede negarse que haya obrado una verdadera regeneracion de la naturaleza humana?

Pero si la Religion cristiana combate mas eficazmente que ninguna otra el principio del mal; si ella hace á los hombres mejores; luego la Religion cristiana es de Dios. Los Deistas no podrian negar esta consecuencia. ¿No confiesan ellos que las doctrinas que crean al hombre moral son divinas? Luego las doctrinas que le perfeccionan lo son tambien. No solamente él no ha podido inventar el órden, pero ni le ha podido obedecer sin un auxilio sobrenatural. Un grado mayor de virtud supone necesariamente un grado mayor de fuerza para vencerse á sí mismo. Hay mas virtud entre los Cristianos; luego hay mas fuerza. Esta fuerza no se halla sino en el Cristianismo; luego no pertenece de sí á la naturaleza humana (*): luego viene inmediatamente de Dios: luego el Cristianismo es di-

---

(*) Porque entonces Cristianos y no Cristianos la tendrian.

vino. Y todo lo que se pueda decir sobre lòs desórdenes y pasiones que subsisten aun en las sociedades cristianas, no hará sino apoyar esta misma conclusion.

Esto lo saben bien los *que conspiran contra el Señor y su Cristo*; los que dicen: *Rompamos sus lazos, y arrojemos de sobre nosotros su yugo* (1). Saben que la ley evangélica es santa, y esta es la causa porque les es gravosa; los atormenta, los inquieta, no pueden soportar su perfeccion. Siempre en contradiccion consigo mismos hablan de razon, de virtud; y al mismo tiempo echan de menos la corrupcion y las tinieblas del Paganismo (2): sus solemnidades voluptuosas les agradan: es el crímen lo que buscan en el error. No perdonan la mas mínima debilidad á los Cristianos (*): se admiran de que creyendo una Religion tan pura

(1) *Psalm.* 2, p. 2, 3.

(2) Gibbon escribia asi al Lord Sheffield: "La »Iglesia primitiva, de la que he hablado con »poco aprecio, era una innovacion, y yo estaba »adicto al Paganismo." *Miscelaneous Works of Ed. Gibbon: vol.* 1, *p.* 230.

(*) Mírense aqui retratados al vivo los detractores de las Órdenes regulares y del Clero.

y tan hermosa, ellos sean aun hombres; y si se les dice: Practicadla vosotros y la creereis; responden que es impracticable. Asi es que si se les escucha, tan pronto no la practican porque no pueden creer, y tan pronto no creen porque no la pueden practicar. De este modo podrán evadirse, y quedar á cubierto de los hombres; pero no de Dios. Él no ha dado en vano sus preceptos, y si el impío es libre en este mundo para violar sus mandamientos, hay otro lugar, donde quiera ó no quiera obedecerá.

Asi que la Religion cristiana, divina en su *Establecimiento*, divina en sus *Efectos*, posee todas las señales y caractéres de verdad que imponen la obligacion de abrazarla, luego que se la llega á conocer. Los caractéres que constituyen la mayor autoridad, le pertenecieron siempre visiblemente; mas como la época en que Jesucristo vino á cumplir las promesas y la ley, es en la que se detienen particularmente los espíritus críticos y sutiles para buscar dificultades, nos detendremos tambien en ella un momento; despues de lo cual no nos quedará ya mas que sacar las últimas consecuencias de lo que hasta al presente hemos establecido.

CAPÍTULO XIII.

Autoridad del Cristianismo al tiempo de Jesucristo.

Una de las grandes miserias del hombre, y una consecuencia de aquella funesta inquietud de espíritu que le aflige y atormenta desde su caida, es el estender siempre su curiosidad mas allá de lo que le conviene saber. ¿Está probada la verdad de la Religion cristiana? ¿Es racional, es necesario creerla? ¿Su autoridad está sólidamente establecida? He aqui las cuestiones que nos interesan, y que estan bien pronto resueltas. Pero nuestra curiosidad se estiende mas: es necesario que se nos diga tambien sobre qué fundamento creyeron esta misma Religion los hombres que vivian diez y ocho siglos ha; qué pruebas tenian de su verdad; de qué modo se manifestó su autoridad á ellos. Sin saber esto, ¡cuántos no se obstinarán á permanecer en una culpable indecision! Semejantes á un insensato que no quisiese confesar la existencia del Sol al mediodia, hasta que se le esplicasen los medios

que tenian para reconocerle, los que le habian visto salir en la mañana.

Si el Cristianismo es verdadero hoy, lo fue siempre: en esta suposicion, ¿qué nos importa saber los motivos que indujeron á los primeros Cristianos á abrazarlo? ¿Qué nos importa saber cómo su razon se convenció de su autoridad divina? ¿No habrian podido ellos preguntar tambien cómo los que vivirán diez y ocho siglos despues de nosotros se convencerán de esta misma divina autoridad? Hay en el fondo de todos estos pensamientos un secreto temor de la luz, que nos hace temblar, porque nace de un principio de corrupcion de que ninguno está exento.

Sin embargo, no se imaginen los que buscan pretestos para justificar su incredulidad, y á quienes todo pretesto es bueno con tal que los libre de la dura obligacion de salvarse, que es dificil mostrar que el Cristianismo reposó siempre sobre la mayor autoridad visible. Para hacer palpable esta verdad, no es necesario mas que traer á la memoria lo que se ha establecido anteriormente.

En primer lugar, hemos hecho ver que la Idolatría no tuvo jamas autoridad algu-

na real. La regla de la fé y de las costumbres, antes de Jesucristo, era la tradicion universal y perpetua, que en medio de los errores de la Filosofía y de las supersticiones del Paganismo, conservaba los dogmas y los preceptos de la revelacion primitiva; y en todas partes esta revelacion habia enseñado á los pueblos á esperar un Maestro, un Libertador, un Hombre-Dios, que debia nacer en la época en que nació Jesucristo.

La venida pues de este Libertador, de este Hombre-Dios, cuya doctrina é instrucciones confirmaban y desarrollaban los dogmas y los preceptos de la revelacion primitiva, probaba sin duda la verdad de las creencias del género humano. Luego el Cristianismo en su orígen, lejos de ser opuesto á la tradicion universal y perpetua, no era sino esta misma tradicion cumplida en lo que contenia de profético: luego al tiempo de la venida de Jesucristo el Cristianismo se apoyaba sobre la autoridad del género humano (*).

(*) Cuando se dice *se apoya sobre el género humano*, no quiere decir que su autoridad la tenia de

En efecto, ¿qué decia la tradicion? Proclamaba la doctrina que hemos mostrado haber sido siempre universalmente conocida. Decia, que hacia el tiempo en que Jesucristo pareció, vendria un Enviado de Dios para salvar é instruir á los hombres, y que sería necesario creerle.

¿Y qué decia el Cristianismo? Proclamaba la misma doctrina que la tradicion. Decia que el Enviado de Dios habia venido al tiempo señalado para salvar é instruir á los hombres, y que era necesario creerle.

Luego tenemos la misma Religion (primitiva): luego la misma autoridad.

Entre los Judíos existia ademas una autoridad peculiar á este pueblo, á saber, la autoridad de la Sinagoga, depositaria é intérprete infalible de la Ley y de las Profecías. Su doctrina era la misma que la de la tradicion universal, y todo el pueblo judío esperaba al Mesías en la época en que nació Jesucristo.

¿Qué decia la Sinagoga? Proclamaba

---

los hombres; es de Dios: sino que las tradiciones todas del género humano venian á comprobar, y daban testimonio á su Divinidad.

perpetuamente los dogmas y los preceptos de la revelacion primitiva, confirmada por la revelacion Mosáica. Decia que vendria al tiempo en que Jesucristo pareció, un Enviado de Dios para salvar é instruir á los hombres, y que sería necesario creerle.

¿Qué decia el Cristianismo? Proclamaba la misma doctrina que la Sinagoga. Decia que el Enviado de Dios habia venido al tiempo señalado, para salvar é instruir á los hombres, y que era necesario creerle.

Luego era la misma Religion, la misma autoridad.

De esta manera, supuesto que Jesucristo fue el Redentor prometido desde el principio, y anunciado de siglo en siglo cada vez con mas claridad, el Cristianismo no era mas que la Religion *una*, *universal y perpetua*, mas desarrollada y por consiguiente mas evidentemente divina; pues este desarrollo futuro era tambien un dogma de esta Religion.

El Cristianismo, pues, no tenia que probar mas que un solo hecho, á saber, la mision de Jesucristo. Este hecho lo hemos probado. =

Por el cumplimiento en la persona de Jesucristo de las Profecías que decian órden al Mesías prometido.

Por el cumplimiento de las profecías del mismo Jesucristo, y de las que miraban á la sociedad que él debia establecer.

Por la propagacion del Evangelio, y por sus Efectos.

Por el testimonio universal y perpetuo de la inmensa sociedad cristiana.

En fin, porque si Jesucristo no era el Enviado de Dios, á quien todos los pueblos esperaban, no habria ya ninguna razon de esperarle; el género humano habria sido el juguete del error durante cuatro mil años; la Religion primitiva habria estado fundada en una ilusion; y el fundamento de toda Religion y de toda certeza quedaria destruido.

Mas estas pruebas, por su misma naturaleza, debian ser el producto del tiempo. Siendo el resultado necesario de la mision de Jesucristo, no podian servir para hacerle reconocer al principio de su predicacion.

La santidad de su vida, la sublimidad de su doctrina, conforme en todo á la primitiva revelacion y á la revelacion mosáica; el homenage y testimonio que le daba públicamente el Precursor, tan distinguido él mismo por sus heróicas virtudes, formaban una presuncion en su favor demasiado fuerte para exigir á lo menos el examen mas

atento. Sin embargo, estos motivos de creer en él, no bastaban aún para quitar toda incertidumbre. ¿Qué se necesitaba, pues, para que la verdad de su mision fuese cierta? El testimonio de una autoridad infalible.

Esta autoridad no podia ser la Sinagoga, porque estaba predicho que desecharia al Cristo, y á causa de esto sería ella misma desechada y reprobada.

No podia ser tampoco la autoridad del género humano, pues que era imposible que el género humano conociese lo que pasaba entonces en Judea.

¿Pues cuál? Sobre estas dos autoridades, ¿no estaba siempre la de Dios que era el principio de ellas? ¿No podia él dar directamente testimonio á su Enviado? Se pregunta pues, ¿cuál era en el tiempo de Jesucristo la mayor autoridad *visible*? ¿Es necesario decirlo? Era sin duda alguna la de Jesucristo mismo, pues que él era *visiblemente* el depositario del poder divino (1).

Y como todo lo que viene de Dios es *uno*, observad que la autoridad divina de Jesucristo, lejos de estar en oposicion con la

---

(1) Capítulo 10, en el original el 34.

autoridad de la Tradicion universal y la autoridad que la Sinagoga debia poseer hasta él, servia al contrario para comprobar y justificar un hecho que probaba la verdad de la doctrina de la Sinagoga y de la Tradicion.

Los Profetas habian anunciado que el Cristo haria obras milagrosas, y esta era la señal por la que desde luego se le debia reconocer. Sin embargo, sus milagros no podian ser vistos de todos los hombres; era necesario pues que fuesen atestiguados á todos los hombres por una autoridad á la cual todos los hombres estuviesen obligados á creer; y he ahi porque Jesucristo envió á sus discípulos á que *diesen testimonio de él en Jerusalen y en toda la Judea y en Samaria, y hasta los últimos términos de la tierra* (1). Dotados ellos mismos del don de milagros, convirtieron en poco tiempo al Cristianismo una multitud innumerable de Judios y Gentiles en todos los paises entonces conocidos; y asi se formó esta grande sociedad que se llama la Iglesia, cuyo testimonio universal y

---

(1) *Eritis mihi testes in Jerusalem, et in omni Judæa, et Samaria, et usque ad ultimum terræ. Act.* 1, v. 8.

perpetuo no es otra cosa, no es mas que la continuacion del testimonio de los discípulos de Jesucristo, y cuya autoridad es la autoridad de Jesucristo mismo.

Pero fuese cual fuese la rapidez de los progresos del Evangelio, en el mundo nada se hace instantáneamente: todo está preparado de lejos, y todo se desarrolla segun leyes que no permiten fijar rigurosamente la época precisa en que acaba el tránsito de un estado á otro. La autoridad de la Sinagoga cesó, no hay duda: la autoridad de la Iglesia cristiana se ha establecido; es tambien innegable: pero ni la una se ha establecido, ni la otra ha cesado de tal modo que se pueda señalar exactamente el momento en que fue para todos un deber absoluto romper con la Sinagoga, y entrar en la Iglesia cristiana. Esto es lo que esplica admirablemente Bossuet, quien por las *Actas Apostólicas* muestra que los Apóstoles no se separaron inmediatamente despues de la muerte de su divino Maestro, de la comunion del pueblo judío, y de su culto público. "Aquel »era, dice, como un tiempo de espectacion, »en que muchas gentes buenas que podian »no haber visto los milagros de Jesucristo, »estaban como suspensos. *Sin embargo ve-*

»*nian de todas las ciudades á Jerusalen* »*para traer los enfermos á los Apóstoles; y* »*los esponian en las plazas á que los tocase* »*siquiera la sombra de Pedro* (1); y la Si»nagoga, aunque ya tan próxima á su rui»na, no se habia aun absolutamente deci»dido (2). Durante aquel tiempo, los Gen»tiles venian en tropas á la Iglesia, la cual »cada dia se iba aumentando mas y mas (3)."

De este modo se llega, sin que se hubiese consumado enteramente el rompimiento, hasta la ruina de Jerusalen por Tito; "época en que se sabe que la Ciudad Santa fue »abrasada con su Templo, con todas las se»ñales de la última esterminacion que ha»bia predicho Daniel. Entonces fue cuando »el pueblo judío cesó absolutamente de ser »pueblo, conforme á lo que habia dicho el »mismo Profeta: *Y no será ya pueblo de* »*Dios* (4)."

"En este intervalo la Iglesia cristiana »comenzaba por la predicacion de la verdad

---

(1) *Act.* 5, *v.* 15, 16.

(2) *Meditat. sur l'Evang. LIV jour*, tom. 2, p. 13, *Edit. de Paris*, 1731.

(3) *Ibid.* p. 17.

(4) *Ibid.* p. 18.

»que Jesucristo y sus Apóstoles establecie-
»ron por tantos milagros, y particularmen-
»te por el de la resurreccion de Jesus, el
»cual era el que le hacia reconocer por el
»verdadero Cristo. Sin embargo la Sinagoga
»no estaba entonces absolutamente repudia-
»da, ni habia perdido enteramente el título
»de Iglesia, puesto que los Apóstoles comu-
»nicaban aun con ella en su Templo y en su
»culto. Era como un tiempo de espectativa
»mientras que se hacia la publicacion del
»Evangelio. Habia entonces allí muchos que
»acaso no habian visto por sí mismos los
»milagros de Jesucristo y de sus Apóstoles,
»y no sabiendo aun qué pensar, viendo tam-
»bien que en el mundo sucedia alguna cosa
»extraordinaria, permanecian como suspen-
»sos, esperando que el tiempo aclarase las
»cosas, diciendo como Gamaliel: *Si este
»consejo no es de Dios, él se disipará por
»sí mismo; pero si es de Dios, no le po-
»dreis desvanecer.* Los que permanecian en
»esta situacion, parece que estaban en esta-
»do de recibir la verdad, *cuando les fuese en-
»teramente certificada*, y podian salvarse como
»sus predecesores, en la fé de Cristo ventu-
»ro; porque aunque hubiese ya venido, la
»promulgacion de su venida no habia sido

» hecha hasta el punto que Dios habia se» ñalado, despues del cual no queria ya to» lerar á los que no diesen entera fé al » Evangelio."

"En el ínterin la Iglesia Judáica per» manecia aun como estado. El Hijo de Dios » la daba siempre la misma autoridad que » ella tenia, para sostener é instruir á los » hijos de Dios; no mudándole la creencia » sino en el punto que Dios habia revelado » por tantos milagros. Porque el crédito que » daba por estos milagros á la Iglesia cristia» na, no derogaba sino en este punto á la fé » de la Iglesia judáica. La Iglesia cristiana » nacia y se formaba en el seno de la Igle» sia judáica, y no estaba aun enteramente » producida, digámoslo asi, ni separada de » este seno maternal. Eran como dos partes » de una misma Iglesia, de las cuales la una » mas ilustrada esparcia poco á poco la luz » sobre la otra. Los que abierta y obstinada» mente resistian á la luz, perecerian en su » infidelidad; los que estaban como suspen» sos esperando mayor luz, pero dispuestos » á recibirla inmediatamente que les alum» brase, se salvaban á favor de la fé en Cris» to futuro, del modo que hemos visto. La » Sinagoga les servia todavia de madre, y te-

» nia aun la cátedra de Moisés hasta cierto
» punto. Si se preguntase ¿qué Dios se de-
» bia de creer? los doctores de la ley res-
» pondian: El de Abraham, que ha hecho
» el cielo y la tierra. = ¿Qué se debe hacer
» para darle culto, y qué ordena sobre ello
» Moisés? = Esto, y aquello. = Es necesario
» esperar un Cristo, un Mesías? = Sin du-
» da. = ¿En dónde debe nacer? = Todos á
» una voz, en *Bethleem* (1). = ¿De quién
» debe ser hijo? = Indudablemente, de Da-
» vid. = ¿Pero ese Cristo es Jesus? = Dios lo
» declaraba abiertamente, y no habia nece-
» sidad en esta parte de la autoridad de la Si-
» nagoga; porque se levantaba una autoridad
» superior á la suya, que no se podia des-
» conocer absolutamente. No obstante, los
» que esperaban lo que el tiempo debia ha-
» cer para declararla mas, y que á egemplo
» de Gamaliel se guardaban en el ínterin de
» participar en las conspiraciones de los Ju-
» díos contra Jesucristo y sus Apóstoles, cum-
» plian lo que decia el Salvador: *Haced lo*
» *que os dicen*: seguid lo que ha pasado co-
» mo un dogma constante; *pero no hagais lo*

---

(1) *Math.* 2, 5.

»*que ellos hacen.* No sacrifiqueis al Justo á
»la pasion y al interes de vuestros doctores
»corrompidos. La autoridad recien nacida de
»la Iglesia cristiana basta para impedíroslo.
»La Sinagoga misma no se ha decidido aun
»en cuerpo, pues que todos los dias escu-
»cha á los Apóstoles de Jesucristo, y está
»como en espectativa; permitiéndolo asi Dios
»para que la Sinagoga no perdiese de una
»vez el título de Iglesia, y *para dar tiem-*
»*po á la Iglesia cristiana de fortalecerse*
»*poco á poco.* La Sinagoga se ciega á medi-
»da que la luz se aumenta; los hijos de Dios
»se separan. La luz ha llegado á su pleni-
»tud por la destruccion del lugar santo, por el
»esterminio del antiguo pueblo, y la entra-
»da de los Gentiles en tropas con un ma-
»nifiesto cumplimiento de los antiguos orácu-
»los: la Sinagoga ha perdido toda su auto-
»ridad, y no es mas que un pueblo mani-
»fiestamente reprobado. Esto es lo que, se-
»gun los consejos de Dios, debia suceder en
»este tiempo medio, que debia pasar entre
»el nacimiento de Jesucristo, y la reproba-
»cion declarada del pueblo Judaico (1)."

---

(1) *Meditat. sur l'Evang. jour LV*, tom. 2, p. 19 *y sig.*

Se ve pues que la obligacion general y absoluta de entrar en la Iglesia cristiana no principió, segun Bossuet, sino en la época en que estaba ya bastantemente *fortalecida*, bastantemente estendida para que todo el mundo debiese ceder á su autoridad plenamente establecida; y lo que dice de los Judíos se aplica igualmente á aquellos gentiles, que habiéndose preservado de la idolatría, no daban culto sino al solo verdadero Dios.

Sentados estos principios, es facilísima la solucion á una dificultad que propone Rousseau, y despues de él se ha reproducido millares de veces. Despues de haber supuesto que hay millones de hombres que jamas oyeron hablar del Mesías, ni de Jesucristo, añade: "Aun cuando fuese cierto que »el Evangelio hubiese sido anunciado en to»da la tierra, ¿qué se adelantaria con eso? »La víspera del dia en que el primer mi»sionero ha llegado á un pais, seguramen»te murió alguno que no le pudo oir. Y »bien, decidme, ¿qué haremos de este uno »cualquiera? Un hombre solo que hubiese »en el universo á quien no se hubiere pre»dicado á Jesucristo, el argumento sería tan »fuerte por este solo hombre, como por la

»cuarta parte del género humano (1).”

Sofisma miserable! nadie está obligado á creer lo que no le es dado, ó no puede conocer, y ninguno puede conocer, á no ser por una revelacion especial, á Jesucristo y su doctrina, si no se lo anuncian (2). Antes pues de la *llegada del primer misionero á un pais*, los habitantes de aquel pais están precisamente en el estado en que se hallaban los pueblos antes de la venida de Jesucristo: no tienen otros deberes que los que fueron siempre promulgados por la tradicion general, y pueden salvarse, como todos los hombres podian salvarse antes de la Redencion, por una obediencia fiel á la ley primitivamente revelada y universalmente conocida (3). El grande argumento de Rousseau

(1) *Emile*, lib. 4, tom. 3, p. 33, Edit. de 1793.

(2) *Quomodo credent ei quem non audierunt? quomodo autem audient sine prædicante.....? Ergo fides ex auditu: auditus autem per Verbum Christi.* Ad Rom. 10, 14, 17.

(3) *Cap.* 6. * Cumplan ellos con los preceptos que conocen, y si es necesario, Dios les enviaria un Angel, ó un misionero, como lo hizo con Cornelio el Centurion, dice santo Tomas. En la vida del P. Ancheta se lee un suceso casi semejante. Véase el *Catecismo de Feller*.

es visto que ni aun argumento es. Veamos lo que sigue.

"Cuando los Ministros del Evangelio se »han hecho oir de los pueblos remotos, ¿qué »les han dicho que se pudiese racionalmen- »te admitir sobre su palabra, y que no pi- »diese la mas exacta verificacion? Me anun- »ciais un Dios nacido y muerto dos mil años »há en la otra estremidad del mundo, en »no sé qué pequeña ciudad, y me decís que »todos los que no hayan creido este miste- »rio, serán condenados. Son cosas bien estra- »ñas esas para creerlas tan de pronto por »solo el dicho de un hombre que no conozco. »¿Por qué vuestro Dios ha hecho que se ve- »rifiquen á tanta distancia de mí esos suce- »sos de que queria obligarme á que yo estu- »viese instruido? ¿Es un pecado ignorar lo »que pasa allá en los Antípodas? ¿Podia yo »adivinar que en el otro hemisferio haya »habido un pueblo Hebreo y una ciudad de »Jerusalen? Otro tanto sería quererme obli- »gar á saber lo que pasa en la Luna. Decís »que ya venís á enseñármelo: ¿y por qué no »viniste á enseñárselo á mi Padre? ó ¿por »qué condenais á aquel buen anciano por no »haberlo sabido? ¿Debe él ser castigado eter- »namente de vuestro descuido, siendo como

»era bueno, benéfico, compasivo, y que no »anhelaba sino por la verdad? Procedamos »de buena fé; poneos en mi lugar, y ved si »por sola vuestra palabra debo creer todas »las cosas increibles que me decís, y conci- »liar tantas injusticias con el Dios que me »anunciais (1)."

Todo este discurso estriba en suposiciones falsas. Rousseau, á fin de aparentar que impugna el Cristianismo con superioridad, principia filosóficamente por calumniarle.

¿Quién ha dicho á este Sofista que un hombre será condenado por no haber creido *misterios* que no podia conocer? ¿Sobre qué fundamento imputa á los Cristianos una doctrina tan absurda y tan horrible? ¿Ha enseñado jamas la Iglesia que un hombre *bueno, benéfico, que no aspira ni busca sino la verdad*, debió ser *eternamente castigado* por haber ignorado una verdad de que le era imposible tener conocimiento? No, este hombre no será *condenado*, si él es realmente lo que decís: se salvará, no lo dudamos, y se salvará en el Cristianismo; porque cualquiera que no ha oido la predica-

(1) *Emile*, ibid.

cion evangélica, y cree todos los dogmas que proclama la tradicion universal, todo lo que creian los antiguos justos, este cree implícitamente todo lo que nosotros creemos: no es la fé la que le falta, sino una enseñanza mas desarrollada, mas circunstanciada de ella; está, como lo hemos dicho en otra parte, en la posicion que el niño que muere antes de que se haya acabado de instruirle; él es cristiano (1)."

---

(1) Los teólogos distinguen tres especies de Bautismos, el *bautismo de agua*, el *bautismo de deseo*, y el *bautismo de sangre*, ó el martirio. Los que insisten mas sobre la necesidad del bautismo de agua, enseñan al mismo tiempo que Dios haria un milagro antes que dejar morir sin bautismo á un hombre que tuviese las disposiciones que se suponen aqui. Nos inclinamos á creer que estas disposiciones incluyen un deseo implícito del bautismo, lo que basta en el caso presente: *Quod pro tanto dicitur sacramentum baptismi esse de necessitate salutis, quia non potest esse homini salus, nisi saltem in voluntate habeatur, quæ apud Deum reputatur pro facto* (S. Thom. 3, *part. q.* 68, *art.* 2.). La voluntad de hacer todo lo que Dios quiere que se haga para ser salvo, encierra evidentemente la voluntad ó deseo de recibir el bautismo, si se conociese su necesidad. El B. Ligorio dice positivamente, "que es de fé que el *bautismo de deseo* basta para »salvarse," y he aqui la definicion que da de él:

Pero en fin, preguntais, ¿estará obligado á creer *por sola su palabra* á un misionero que viene á anunciarle hechos estraordinarios, *que pasaron hace dos mil años á la otra estremidad del mundo*, y de que no habia oido aun hablar en manera alguna?=Las virtudes de este misionero, el zelo que le lleva por entre tantos peligros á un pais lejano, únicamente para predicar allí una doctrina santa en sí misma, y conforme á la de la tradicion; todo esto debe mover á los hombres de buena voluntad á escucharle; pero todo esto no crea la obligacion absoluta de creer lo que dice *por sola su palabra.* Dejo aparte la impresion interior de la gracia, que producirá sin duda su efecto en algunos: miro la cuestion bajo un punto de vista puramente filosófico. Ó el

---

El Bautismo de deseo es una perfecta conversion á Dios por la contricion ó amor de Dios sobre todas las cosas, con el voto esplícito ó *implícito* del bautismo efectivo de agua, lo cual suple en cuanto á la remision de la culpa. *De fide est per baptismum flaminis homines etiam salvari..... Baptismus flaminis est perfecta conversio ad Deum per contritionem vel amorem Dei super omnia, cum voto explicito vel implicito veri baptismi flaminis, cujus vicem supplet quo ad culpæ remissionem.* Ligor. *lib* 7, *tract. de* 2. *Sacrament. n.* 96.

misionero estará dotado del poder de hacer milagros, y entonces ya no es *solo su testimonio* al que creerá, sino al testimonio inmediato del mismo Dios; ó no goza de este poder, y en este caso puede haber allí "una especie de tiempo de espectativa mien» tras se hace la publicaciou del Evangelio. » Los qué permanecen en esta espectativa » parecen hallarse en estado de recibir la ver» dad cuando les sea enteramente *certificada*, » y pueden salvarse, como sus antepasados, en » la fé primitiva (1)." En una palabra, es necesario que conozcan con certeza la existencia de la Iglesia, de la cual el misionero se dice enviado, para estar en la obligacion rigurosa de dar fé á sus instrucciones: porque puede ser uno engañado de un hombre, y á sola la autoridad de la Iglesia está aneja la obligacion de obedecer. A la verdad, discurrimos aquí bajo una suposicion poco verosimil, á sabér, la de un *solo* testimonio que atestigue la existencia de la Iglesia, de esta inmensa sociedad estendida desde los primeros siglos en todo el universo. En un caso tan singular, si es que se verifica, Dios obra por sí en los corazones,

---

(1) Palabras de Bossuet arriba citadas.

y su bondad es mas fecunda en medios de salvar al hombre é ilustrarle, que el hombre en pretestos para justificar su ingratitud y rebelion.

Consideremos al presente el punto de donde hemos partido, y hasta dónde hemos llegado, á fin de que, guiados siempre por el enlace de consecuencias, vengamos al término que nos habíamos propuesto.

Del principio de que la *autoridad es el medio general dado á los hombres para discernir la verdadera Religion de las religiones falsas*, hemos concluido primeramente la necesidad de la revelacion; en segundo lugar, que el Cristianismo es la Religion revelada, ó la verdadera Religion.

En efecto, la reunion de estos caractéres, *la Unidad, la Universalidad, la Perpetuidad, la Santidad* forma el mas alto grado de autoridad posible. Ninguna religion tuvo jamas ninguno de estos caractéres, sino la Religion cristiana, la cual es manifiestamente *Una*, *Universal*, *Perpetua*, *Santa*; luego ninguna Religion sino la Religion cristiana poseyó jamas autoridad; luego la Religion cristiana es la única verdadera.

Pero hay diferentes sectas, diversas comuniones en el seno de la Religion cristia-

na: ¿cuál es la verdadera? ¿Cómo la reconocerémos? Siempre por el mismo medio, examinando cual es á la que pertenece la mayor autoridad visible.

Fundados sobre este principio, que es la base de la razon humana, mostraremos en el tomo siguiente, que ninguna secta separada de la Iglesia católica puede atribuirse alguno de estos caractéres, cuya reunion forma el mas alto grado de autoridad visible; y que se hallan únicamente en la Iglesia católica, la cual los posee todos; y por consiguiente, que la Iglesia católica es la única sociedad depositaria de los dogmas y preceptos revelados, la única que profesa la verdadera Religion.

¿Será posible que haya criaturas racionales que no se dignen ocuparse en estas importantes cuestiones? ¿Qué encanto es el que las fascina é impide levantar los ojos y echar una mirada sobre ese porvenir inevitable, hácia el cual caminan y se avanzan inciertas de sus destinos y tranquilas en el seno de esta espantosa ignorancia? Este ciego olvido de sí mismas sería inesplicable sin la fé que nos revela el misterio del hombre. Él igualmente incomprensible en su grandeza y en su abatimiento, toca todos los es-

tremos. No posee en propiedad la mas pequeña porcion de tiempo, y la eternidad le pertenece.. Su pensamiento se pierde en un átomo, y traspasa todo el universo. El objeto mas vil detiene su amor, que solo puede saciar el ser infinito. No hay para él desórden bastante profundo, ni órden bastante perfecto. El crimen le atrae, y la virtud es el inmortal embeleso de su corazon. Sus deseos miran el fondo del abismo, y se lanzan en los cielos. Á veces se le creeria un transfuga de la nada, y otras un Dios errante por el mundo.

Preguntad á la Filosofía, instadla á que os dé razon de estos contrastes: enmudece. Sola la Religion nos muestra su causa y su principio. Ella nos enseña lo que somos, lo que fuimos originariamente, y lo que podemos venir á ser obedeciendo sus leyes. Creer, esperar, amar, he aqui lo que nos manda; y la caridad, la esperanza, la fé nos vuelven á poner en posesion de todo lo que habíamos perdido, de la inmutable verdad, y del sumo bien. Venid pues, y *gustad cuán suave es el Señor* (1). Desengañaos del mundo, de sus

---

(1) *Videte et gustate quoniam suavis est Dominus.* Ps. 33, v. 9.

promesas engañosas, de sus funestas ilusiones: lo que os seduce va á desaparecer. ¡Ay de aquel que limita su corta esperanza á esta vida tan triste! ¡Qué le pide lo que ella no le puede dar! *No tenemos aqui ciudad permanente, buscamos la que está por venir* (1). Á la manera que en medio de una tempestad se percibe la sombra de una pequeña nube, que pasa rápidamente por sobre las olas agitadas, asi pasa el hombre sobre la tierra: el lugar de su descanso no está aqui.

O. S. C. S. R. E.

NOTA.

El Autor en el original sigue desde el tomo 1.° hasta el 4.° inclusive la numeracion progresiva de los capítulos, como si todos cuatro volúmenes formasen un tomo solo: esta es la causa porque se ha puesto al pie de las páginas el capítulo á que corresponden en el original, por si alguno gustase de cotejarlos.

---

(1) *Non habemus hîc manentem Civitatem, sed futuram inquirimus.* Ad Hæbr. 13, v. 14.

ÍNDICE DEL TOMO XI.

Nuevas pruebas de la Divinidad del Cristianismo.

ERRATAS.

Pág.	*Lin.*	*Dice.*	*Léase.*
22	1	*á que*	quien
29	19	*tiera*	tierra
44	últ.	*satis*	scitis
59	25	*audes*	aures
90	5	*si saben, que compongan*	que compongan si saben,
91	17	*criterio*	único criterio
105	últ.	*suponer á Dios*	ó atribuir á Dios
118	20	*posque*	es que
133	23	*á tiempo*	al tiempo
185	8	*los á malos*	á los malos
226	13	*inenarrable; de*	inenarrable, de

CONTINÚA LA LISTA

DE LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES.

El Illmo. señor Obispo de Mallorca.
El Illmo. Señor Obispo de Santander.
R. P. Don Antonio Escofet, de la Congregacion Cisterciense.
R. P. Fr. Francisco Lon, Guardian de san Francisco de Calatayud.
R. P. Fr. Eduardo Comas, Lector de Filosofía en el Colegio de Carmelitas Calzados de Barcelona.
R. P. Fr. Luis de Villafranca, religioso capuchino en Palma de Mallorca.
El Señor Abad de san Adrian.
El Presbítero Don Juan Santos Samames.
Don Gregorio de Carobantes, Presbítero Beneficiado en Arenzana.
Don Vicente Order, Presbítero Capiscol de la Colegiata de Feliú de Gerona.
Don Juan Manuel Fuentes, Cura párroco de la Rada, Obispado de Cuenca.
Don Domingo Baras, Cura párroco de Somolinos.
Don Pedro Perez, Cura de Congostrina.
Don Juan Manuel Marcos, Cura de Torreadrada.
Don Francisco Pastor del Álamo, Cura de Pajares, Arzobispado de Toledo.
Don José Meliton Pastor, Capellan de Voluntarios Realistas de Murcia.
Don Mariano Marcos, Canónigo de Palencia.
La Biblioteca del convento de san Francisco de Asís de Palma de Mallorca.
Don Mariano Casado, Licenciado en Teología, y Subdiácono en Granada.

Don Juan Justo Vayo, Secretario del Illmo. Señor Obispo de Mallorca.
Don Francisco Andraca, Provisor de la Catedral de Ávila.
Don Pablo María Miró, de Reus.
Dr. Don Bruno Ferrer.
Don Baltasar de Ferrer y Perrella.
Don Estanislao Oloris, Alcalde mayor de Murcia.
Don Francisco Cermin, de Barcelona.
Don Manuel Ozores, de Santiago.
El Presbítero Don Mariano Mesequiren.
Don José Lopez del Pan.

(*Se continuará.*)


278
RELIGIO
II
165



colorchecker CLASSIC
calibrite
mm